



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título:

**VENEZUELA EN SUS NOVELAS HISTÓRICAS: LA
REPRESENTACIÓN DE LA NACIÓN EN *FALKE, SUMARIO
Y EL PASAJERO DE TRUMAN.***

Realizado por:

María Virginia Castellanos Morillo

Roberth José Pérez García

Profesor guía:

Carmen Victoria Vivas Lacour

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de : _____ () puntos

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA: SOCIOLOGÍA

VENEZUELA EN SUS NOVELAS HISTÓRICAS: LA REPRESENTACIÓN DE LA
NACIÓN EN *FALKE*, *SUMARIO* Y *EL PASAJERO DE TRUMAN*.

(Trabajo especial de grado)

Tesistas: María Virginia Castellanos Morillo
Roberth José Pérez García

Tutor: Carmen Victoria Vivas Lacour

Caracas, 27/09/13

*¿Por qué nuestra más abarcadora «ficción fundacional» es también
el retrato más quebrado, el espejo más roto que tenemos de nuestra historia?*

*Gustavo Faverón Patriau
Lingüista y novelista peruano.*

A nuestros padres.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los profesores Carmen Vivas Lacour y Humberto Medina por su invaluable asesoría, sin la cual no habría sido posible presentar esta investigación.

A la profesora Thamara Hannot, por introducirnos al campo donde se originaron nuestras interrogantes y por concedernos el tiempo para dar una forma definitiva al bosquejo inicial.

A Fernando Blanco y María Gabriela Castellanos, por las lecturas y revisiones que realizaron en diferentes momentos de la investigación.

A Maryelis Da Silva, Marisol Navarro, Lewis Permia y Hergly Hernández, por las sugerencias que salvaron el día.

A Diana Castellanos, Adriana Serrano, Gloria Salazar, Lisset Do Rego, Alberto Franco, Jenny Rodríguez y amigos de la universidad, por relatarnos su experiencia con sus respectivas investigaciones así como darnos orientaciones en aspectos administrativos.

Finalmente, agradecemos a nuestros familiares, compañeros de trabajo y amigos de siempre. Por el constante apoyo y comprensión en cada etapa de este proceso.

A todos, ¡muchas gracias!

**FORMATO E:
FICHA RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO**

CÓDIGO* (para ser llenado por la secretaría de la escuela)	
TÍTULO (máximo 120 caracteres)	VENEZUELA EN SUS NOVELAS HISTÓRICAS: LA REPRESENTACIÓN DE LA NACIÓN EN <i>FALKE</i>, <i>SUMARIO</i> Y <i>EL PASAJERO DE TRUMAN</i>.
TUTOR	Carmen Victoria Vivas Lacour
AUTOR(ES)	María Virginia Castellanos Morillo Roberth José Pérez García
ÁREA	Sociología.
NÚMERO DE PÁGINAS	180 pp.
TEORÍA (S) EXPLICATIVA(S)	Representación social en textos literarios.
TIPO DE INVESTIGACION	Cualitativo.
TIPO DE DISEÑO	Descriptivo.
POBLACIÓN	Novelas históricas venezolanas escritas entre los años 2000-2010, editadas y comercializadas en el circuito editorial independiente y cuyas temáticas abordan el tema de la Nación.
TIPO DE MUESTREO	Intencional.
MUESTRA	Selección de tres novelas históricas venezolanas: <i>Falke</i> (2006) y <i>Sumario</i> (2010) de Federico Vegas y <i>El pasajero de Truman</i> (2008) de Francisco Suniaga.
UNIDAD DE ANÁLISIS	Pasajes textuales de las novelas seleccionadas
VARIABLES	Nación Estructura narrativa de novelas históricas venezolanas.
INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	Guía de análisis de la estructura narrativa. Generación de matrices con categorías abiertas asociadas a contenidos del concepto Nación.
RESUMEN (Máximo 25 líneas)	La investigación planteada es un estudio descriptivo que analiza cómo se representa la <i>Nación</i> en un grupo de novelas históricas venezolanas. La relevancia del tema radica, en el papel que este concepto ha tenido en el contexto venezolano a lo largo de la historia republicana, hasta el punto de convertirse en un tema persistente en los espacios estéticos. Actualmente, el concepto <i>Nación</i> se sitúa como un elemento central en las ideas e

	<p>imágenes que conforman nuestra definición como sociedad, debido a los procesos de re-elaboración de significados y de referentes históricos generados por el proceso político denominado “revolución bolivariana”. Para la conformación del corpus se emplearon tres novelas históricas venezolanas de la década 2000-2010: <i>Falke</i> y <i>Sumario</i> de Federico Vegas y <i>El pasajero de Truman</i> de Francisco Suniaga. A partir de una metodología cualitativa, se diseñó un análisis que contempla la exploración de las estructuras narrativas y la identificación de los temas asociados a las dimensiones del concepto en estudio, bajo las premisas teóricas de la representación en objetos literarios. Como resultado se obtiene una representación dual: se presentan en las tres novelas seleccionadas una <i>Nación deseada</i> y una <i>Nación criticada</i></p>
--	--

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I. LA NACIÓN QUE SE DEFINE EN SU LITERATURA	14
1.1. La Nación: su relevancia en el análisis sociológico y en la actualidad venezolana. ..	14
1.2. La literatura y el país: el conflicto que traspasa las fronteras.	16
1.3. Un problema y una justificación.	17
1.4. Objetivos de investigación.....	20
1.4.1. Objetivo general.	20
1.4.2. Objetivos específicos.....	20
CAPÍTULO II. LA NOVELA HISTÓRICA Y LA LITERATURA VENEZOLANA. TEMAS CENTRALES Y DEFINICIONES.....	21
2.1. La novela histórica: las diferencias entre historiar y relatar.	21
2.2. Una definición de novela histórica	22
2.3. Una mirada al campo literario venezolano.	23
2.4. La Nación y su recurrencia en la literatura venezolana.....	25
2.5. Estudios sociológicos en torno a la literatura venezolana.	27
CAPÍTULO III. LA REPRESENTACIÓN EN LA LITERATURA	29
3.1. Teorías sociológicas vinculadas a lo literario.....	29

3.2. Sobre el concepto de representación social	32
3.3. La representación y su relación con la organización los textos literarios	34
CAPÍTULO IV. EN BÚSQUEDA DE LA NACIÓN. CONSTRUCCIÓN DE UN CONCEPTO	39
4.1. La relevancia de la Nación en el mundo globalizado.....	39
4.2. Exploración de teorías: conceptualizaciones de la Nación.....	40
4.3. ¿Cómo entender la comunidad cuando hablamos de Nación?	43
4.4. Hacia un concepto de Nación: una propuesta.....	47
CAPÍTULO V. EL MÉTODO. UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA A LOS TEXTOS LITERARIOS.....	53
5.1. Nivel, tipo y diseño de investigación.	53
5.2. Variables consideradas: la Nación y la novela histórica venezolana.	54
5.2.1 Novelas para el análisis: criterios de selección.	55
5.4. Técnica para la recolección de datos.	56
5.4.1. Observación y clasificación de las estructuras narrativas.	56
5.4. 2. Categorización abierta de contenidos asociados a la Nación.	64
6.5. El proceso de análisis y su relación dinámica con las categorías abiertas.	65
CAPÍTULO VI. PRESENTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS NARRATIVAS Y TEMAS ASOCIADOS A LA REPRESENTACIÓN DE LA NACIÓN.....	67
7.1. Estructura narrativa de las novelas históricas.....	67

7.1.1. Análisis de la novela Falke.....	67
7.1.2. Análisis de la novela El pasajero de Truman.	70
7.1.3. Análisis de la novela Sumario.	74
7.2. Temas asociados a la representación de la Nación.....	78
7.2.1. Clasificación de temas localizados en Falke.	78
7.2.2. Clasificación de temas localizados en El pasajero de Truman.....	86
7.2.3. Clasificación de temas localizados en Sumario.....	103
CAPÍTULO VII. LOS TEMAS NACIONALES EN LAS NOVELAS HISTÓRICAS	116
8.1. El fracaso del Falke: las contradicciones que inhabitan.....	116
8.1.1. Visión de la política: Poder, legitimidad y liderazgo.	116
8.1.2. Los actores sociales presentes y las formas de acceso al poder.	121
8.1.3. Rafael y Armando: Una relación conflictiva con la nacionalidad.....	122
8.2. El pasajero de Truman: La locura que trunca el camino democrático.	123
8.2.1. Del carácter colectivo: la contradicción, la improvisación y el fracaso.	124
8.2.2. La Venezuela indomable: la metáfora de la potranca.....	125
8.2.3. La herencia de las guerras civiles: una economía destruida.....	127
8.2.4. Las comparaciones odiosas: Venezuela, Europa y Estados Unidos.....	127
8.2.5. Las conversaciones sobre política y poder.	129
8.3. Sumario: la historia del país en la investigación de un magnicidio.....	138
8.3.1. La responsabilidad individual subordinada al poder: el país pasivo.	138
8.3.2. Ser extranjero en su propia tierra: la venezolanidad y lo ajeno a ella.	145
8.1.3. El poder, la política y sus actores.	148
8.3.4. El orden y el progreso: Los planes de urbanización.....	152

CAPÍTULO VIII. LA REPRESENTACIÓN EN LA FICCIÓN: LA NACIÓN DESEADA Y LA NACIÓN CRITICADA.....	153
9.1. El carácter dual de la representación: la Nación deseada y la Nación criticada.....	153
9.2. La dimensión cultural de la Nación.....	154
9.2.1. Valores representados a través de la visión del individuo.....	154
9.2.2. Del carácter colectivo: las perspectivas del “nosotros”.....	155
9.2.3. Los “otros”: lo extranjero desde las etiquetas y la desviación.	157
9.2.4. Las instituciones representadas.	158
9.3. La dimensión política de la Nación.	162
9.3.1. El poder y su naturaleza: entre la política y la anti-política.	162
9.3.2. Los actores políticos y los tipos de legitimidad.....	163
9.3.3. De doctrinas y sistemas políticos.	164
9.4. La representación de la Nación desde una mirada peyorativa.....	166
CONCLUSIONES.....	170
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	175

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.

Cuadros:

Cuadro 1 . Guía para búsqueda de elementos de la estructura narrativa.	64
Cuadro-síntesis 2. Estructura narrativa de la novela <i>Falke</i>	67
Cuadro-síntesis 3. Estructura narrativa de la novela <i>El pasajero de Truman</i>	70
Cuadro-síntesis 4. Estructura narrativa de la novela <i>Sumario</i>	74
Cuadro –síntesis 5. Temas presentes en la novela <i>Falke</i>	78
Cuadro –síntesis 6. Temas presentes en novela <i>El pasajero de Truman</i>	86
Cuadro –síntesis 7. Temas presentes en la novela <i>Sumario</i>	103
Cuadro 8. Representación de la <i>Nación deseada</i> y la <i>Nación criticada</i> . Dimensión cultural. 161	
Cuadro 9. Representación de la <i>Nación deseada</i> y la <i>Nación criticada</i> . Dimensión política. 169	

Figuras:

Figura 1. Componentes del concepto “Nación”.	47
---	----

RESUMEN

La investigación planteada es un estudio descriptivo que analiza cómo se representa la *Nación* en un grupo de novelas históricas venezolanas. La relevancia del tema radica, en el papel que este concepto ha tenido en el contexto venezolano a lo largo de la historia republicana, hasta el punto de convertirse en un tema persistente en los espacios estéticos. Actualmente, el concepto *Nación* se sitúa como un elemento central en las ideas e imágenes que conforman nuestra definición como sociedad, debido a los procesos de re-elaboración de significados y de referentes históricos generados por el proceso político denominado “revolución bolivariana”. Para la conformación del corpus se emplearon tres novelas históricas venezolanas de la década 2000-2010: *Falke* y *Sumario* de Federico Vegas y *El pasajero de Truman* de Francisco Suniaga. A partir de una metodología cualitativa, se diseñó un análisis que contempla la exploración de las estructuras narrativas y la identificación de los temas asociados a las dimensiones del concepto en estudio, bajo las premisas teóricas de la representación en objetos literarios. Como resultado se obtiene una representación dual: se presentan en las tres novelas seleccionadas una *Nación deseada* y una *Nación criticada*.

Palabras claves: *Nación, representación, literatura, novela histórica venezolana, cultura, política.*

INTRODUCCIÓN

La palabra *Nación*, en un contexto globalizado como en el que vivimos, parece un vocablo ajeno y arcaico cuando se hace un inventario de las imágenes que pueden configurar nuestra realidad. Sin embargo, este concepto se presenta de forma insistente en el imaginario global y, particularmente, ha ganado trascendencia en los últimos años de nuestro contexto local. Este concepto hace alusión a una comunidad que comparte nexos culturales y políticos que se relacionan de forma dinámica con las imágenes que tenemos de nosotros mismos.

En el contexto político venezolano se plantea una pugna por la re-elaboración de rasgos y valores que nos identifican en cuanto a comunidad política y que colocan en tela de juicio la legitimidad de aquellos modelos adoptados como idóneos para la dirección de la sociedad. Estas problemáticas han sido abordadas por investigadoras como Colette Capriles, quien describe este proceso mediante la frase *el derecho a definir* y por Frédérique Langue, quien ahonda en la elaboración de una nueva historia oficial que ofrece referentes históricos legitimadores al proceso revolucionario bolivariano.

Estas tensiones, generadas por *el derecho a definir*, han traspasado las fronteras políticas llegando al campo literario. En este ámbito, los antagonismos se han manifestado en la generación de circuitos paralelos de producción y distribución editorial, que bien pueden asemejarse al panorama político. En un entorno polarizado, donde se establece una pugna por la influencia en espacios comunes, la narrativa venezolana se convierte en un escenario más donde la escritura o el modo de publicación de una novela se asumen como una postura en la vida política (Silva Beauregard, 2011; Sandoval, 2010; Kozak; 2010).

Sumado a esto, se habla de una inusual actividad en el campo editorial, que se manifiesta en un mayor número de ventas de autores venezolanos. Cuando se buscan las causas, se señala comúnmente la escasa importación de títulos de literatura extranjera además de una mayor publicación de autores venezolanos, que han ganado notoriedad entre los lectores. Cuando se trata de libros que captan una mayor atención del público, se observa que las mayores ventas se registran en los títulos de corte político, con historias ficticias que

cruzan fronteras de la historia y que son editados por sellos independientes (Torres, 2006; Silva Beauregard, 2011).

Al indagar en el interés por aquellos títulos anteriormente descritos, la razón parece estar ligada a la dinámica del país, signada por decisiones controversiales en materia política, económica y social. Es aquí donde las artes toman un rol revitalizado, como medio de crítica y revisión. El auge de la literatura nacional se entiende entonces, como un intento de comprender la realidad por parte de lectores que revisitan y reinterpretan los hechos a través de las ficciones literarias.

De estas consideraciones, parte una propuesta para el análisis de la representación de la *Nación* en novelas que se han escrito en el presente. Yuri Lotman y la escuela semiótica de Tartú dan relevancia a esa relación primordial entre la sociedad y el texto literario, donde los códigos y los signos empleados por los grupos humanos son insumos en la construcción de las obras. De esta forma, las obras se convierten en una forma de ver el mundo y son, en sí mismas, signos de la cultura.

Para acceder a la representación social de la *Nación* ofrecida en los textos literarios hemos empleado una metodología cualitativa, centrada en el análisis de las estructuras internas y externas de los textos seleccionados. En este caso particular, se emplean las novelas históricas venezolanas producidas en la última década. Se entiende que las novelas históricas son ficciones que emplean referentes históricos en sus tramas y poseen un manifiesto discurso meta-histórico: hay una intención de reorganizar eventos, asignar responsabilidades y juzgar los papeles del actor en el relato histórico.

Las tres novelas históricas seleccionadas destacan como ejemplares del decenio considerado y tratan el tema central de esta investigación: *Falke* (2006) y *Sumario* (2010) ambas escritas por Federico Vegas y el *Pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga, desarrollan sus tramas en torno a hechos o personajes icónicos en la historia venezolana. *Falke* (2006) relata una acción insurreccional contra Juan Vicente Gómez en año 1929, el *Pasajero de Truman* (2008) se enfoca en los avatares de proceso político a lo largo de medio siglo y por medio de anécdotas sobre la candidatura presidencial Diógenes Escalante y finalmente

Sumario (2010) que ordena un compendio de los hechos ocurridos en torno al asesinato de Carlos Delgado Chalbaud en el año 1950. Las novelas seleccionadas se aproximan a hechos específicos de la primera mitad del siglo XX, un periodo de grandes cambios políticos en la historia moderna de Venezuela en cuanto la formación de la democracia.

CAPÍTULO I. LA NACIÓN QUE SE DEFINE EN SU LITERATURA

Este estudio pretende *analizar la representación de la Nación propuesta en tres novelas venezolanas de corte histórico, escritas en el periodo 2000-2010*. En el siguiente planteamiento se establece nuestro interés de trabajar el concepto *Nación*, ubicándolo en el centro de un contexto político-social, donde se discute el uso de símbolos, significados y valores que median en la comprensión de lo que es nuestra comunidad política.

Se expone entonces la motivación para emprender este análisis sociológico de la *Nación*, partiendo de su representación en la literatura histórica, considerado esta última como un lugar privilegiado para la comprensión de la realidad social. Así mismo se establecen las razones que determinaron la selección de tres narrativas, producida en la primera década del presente siglo: *Falke* (2006) y *Sumario* (2010) de Federico Vegas y *El pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga.

1.1. La *Nación*: su relevancia en el análisis sociológico y en la actualidad venezolana.

El constructo *Nación* ha sido el centro de variadas elaboraciones e intensos debates en torno a su origen y su función. Sin embargo, un punto de acuerdo entre diferentes autores se sitúa en la actualidad de este concepto, en apariencia anacrónico, para la comprensión de las sociedades contemporáneas donde cada vez más nos alejamos de las localidades y nos reconocemos como una *aldea global* (Macdonis & Plummer, 2003).

La relevancia del concepto planteado adquiere sus dimensiones reales cuando distinguimos la existencia de fronteras –sean estas simbólicas o físicas- que nos separan y a la vez nos diferencian. Un recorrido por diferentes propuestas teóricas aportadas por clásicos - como Benedict Anderson y Ernest Gellner- y por contemporáneos -como las ofrecidas por Anthony Smith, Adrian Hastings, Mónica Marinone entre otros- permite reconocer que la *Nación* es un constructo propiamente moderno, donde los intereses privados se encuentran y adquieren una importancia para un colectivo.

El concepto de *Nación* toma importancia en el contexto venezolano cuando se confronta con los cambios políticos sucedidos desde los inicios de la Revolución Bolivariana¹. Según Colette Capriles en *La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo* (2006) Venezuela se encuentra en una pugna por las re-elaboraciones de los rasgos y los valores que nos definen en cuanto a una comunidad política, que ha llevado a la discusión de la legitimidad de los modelos para asumir la dirección de la sociedad.

En este texto, Capriles (2006) describe cómo los principales actores del plano político nacional se concentraron en la lucha por lo que llama *el derecho a definir* o adueñarse de ciertos términos comunes a la sociedad venezolana. Términos, que al ser redefinidos, sirven de elemento unificador para un grupo heterogéneo como el público al cual se dirige el partido oficial:

El objetivo entonces de esta vertebración ideológica en la que se halla empeñado el gobierno es la unidad, la homogeneidad, pero también la coherencia con el mundo exterior. La arena ideológica funciona igual que aquel otro Coliseo, con luchas de gladiadores y leones devorando víctimas elegidas: se trata también de desplazar la lucha política (que implica instituciones, fuerzas y sobre todo diferencias, heterogeneidades, incertidumbres) para sustituirla por la hegemonía simbólica y la formación de una identidad cultural dominante (Capriles, 2006; 80-81).

Este proceso de revaloraciones de símbolos nacionales ha sido ampliamente revisado por Frédérique Langue en su publicación *Reinvención del Libertador e historia oficial en Venezuela* (2011), donde expone como una nueva historia oficial es elaborada con el fin de ofrecer referentes históricos legitimadores al proceso político venezolano. Entre los elementos propugnados se encuentra el culto al héroe y los paralelismos con el líder central de la

¹ De acuerdo al documento promulgado por el Despacho de la Presidencia *Para comprender la Revolución Bolivariana* (2004) ésta es definida como un proceso político-ideológico que se inicia en 1998 con el arribo de Hugo Chávez Frías a la presidencia del país. La revolución proceso parte del ideario del libertador Simón Bolívar y se une con prácticas para el fortalecimiento del Estado socialista.

revolución, Hugo Chávez Frías, cuya figura se posicionaba como el líder que culminaría las tareas independentistas del nuevo siglo.

En este escenario, surgen posturas abiertamente críticas al uso de la historia por parte del partido de gobierno. Langue (2011) expone en su escrito, la existencia de aquellas posiciones que se resisten a la versión de la historia propuesta: “(...) coexisten en la realidad distintas memorias colectivas a lo que a usos de la historia se refieren mientras los hechos debidamente comprobados por la investigación (...) hecha por los historiadores profesionales desmienten constantemente la versión oficial” (37).

1.2. La literatura y el país: el conflicto que traspasa las fronteras.

En medio de una dinámica polarizadora, la toma de posiciones no se restringe al campo político. El *derecho a definir* traspasa a terrenos culturales, del arte y del campo literario. Paulette Silva Beauregard (2011) en su reflexión *Novela e imaginación pública en la Venezuela actual: el regreso de viejos fantasmas* señala como en el imaginario público ronda la política y se convierte en el tema predilecto de las letras: las disputas políticas se libran en todos los géneros narrativos, las diferencias se mueven en circuitos paralelos en cuanto a librerías, editoriales, lectores y autores se refiere.

La demanda de una postura ante la situación política actual es exigida a los escritores y éstos se ven obligados a reflexionar sobre aquellos temas que generan la angustia y expectación del contexto social venezolano. La exigencia de esta toma de posición, puede verse en la reflexión de Gisela Kozak Rovero, cuando habla sobre el oficio de la escritura en la Venezuela de este siglo (2008):

(...) es preciso recalcar que la revolución bolivariana ha puesto en pugna diverso puntos de vista y concepciones de la vida venezolana, ha colocado en abierta confrontación diferentes relatos, diferentes deseos, historias y proyectos de la *Nación* como realidad pasada, presente y futura. En certidumbre de que la *Nación* [es] (...) una construcción imaginaria, una narración que obedece a una historia, a unos intereses, a una visión que se transforma en el tiempo (...) es evidente la necesidad de enfrentar una

perspectiva de la *Nación* como la adelantada por la revolución bolivariana.
(Kozak, 2008; 105).

Aparecen entonces textos con propuestas para comprender el país convulso. En un ambiente de incertidumbre, la literatura se atreve a dar propuestas para comprender tanto las situaciones más cotidianas como los grandes problemas históricos. Carlos Sandoval, docente-investigador del Instituto de Investigaciones Literarias y de la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad Central de Venezuela, concuerda con este enfoque señalando las posiciones asumidas desde el rol del escritor: (...) las crisis obligan a quienes trabajan con las expresiones artísticas a buscar explicaciones sobre el contexto en el cual viven (...) las artes se convierten en una fábrica de potenciales respuestas que desde el imaginario de los autores (...) (Entrevista a Sandoval, 2011).

Se vuelve entonces área de interés para este estudio, desentrañar lo que se elabora en este circuito paralelo que desarrolla conexiones con un público lector, a través de espacios como ferias, coloquios e incluso utilizando herramientas tecnológicas como blogs y círculos digitales de lectura. Se trata de un grupo lector ávido de explicaciones y cada vez más interesado en la lectura de ensayos y análisis políticos, así como también en un género particular de la narrativa: la novela histórica (Silva Beauregard, 2011).

1.3. Un problema y una justificación.

El interés de esta investigación reside en analizar la representación de la *Nación* que se manifiesta en la literatura venezolana de corte histórico. La selección de este material se debe al importante papel que el espacio literario ha dado a la discusión del concepto *Nación* y a la vitalidad que este espacio ha ganado en los últimos años.

Esta dinámica en el campo literario puede observarse en la existencia de un grupo de lectores y críticos que se han interesado en la forma que la literatura venezolana ha abordado el tema de la *Nación*, desde la idiosincrasia hasta la revisión de la historia oficial. Este interés puede rastrearse en diversos estudios realizados sobre el tema, como los expuestos en el compendio *Nación y literatura: Itinerario de la palabra escrita en la literatura venezolana*

(publicado por Equinoccio editores, USB); *El país en el espejo de su literatura* (publicado por Fundación Francisco Herrera Luque); *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano* (publicado por el Fondo editorial de Humanidades y Educación, UCV) entre otros.

A lo largo del tiempo, diversos autores han señalado como la literatura se ha convertido en una suerte de espacio público donde se proponen tópicos que resultan polémicos en nuestra biografía común: la historia autorizada, la modernidad quimérica y la identidad ambigua (Spang, 1995; Ainsa, 2003). Esto se reviste de particular relevancia cuando se explora aquellos estudios dedicados a los textos narrativos de Venezuela, donde la presencia del concepto *Nación* ha sido continua, particularmente en la última década.

La importancia de la escritura reside, en parte, en su comprensión como práctica productora y legitimadora de significados, capaz de llenar los espacios vacíos a través de la interacción que se establece entre el público y un texto. La literatura como lugar común, donde se producen modelos e imágenes para la gestación y la afirmación de un objeto, se debe en gran parte a la utilización de códigos, signos y significados que son comunes a una sociedad. De allí que autores como Mónica Marinone (2006) apunten a la importancia de las grandes ficciones en las naciones del siglo XX.

Estudiar la *Nación* en la narrativa y, en términos específicos desde la narrativa histórica, nos ofrece un ordenamiento lógico que no es posible encontrar en la realidad, lo que ayuda a vislumbrar los infinitos panoramas que no podemos captar en la experiencia de la vida cotidiana (Alberston, 2006). Esto se debe a que la ficción es capaz de colocar frente al lector, representaciones del pasado reorganizado; donde se movilizan los límites que distinguen la historia de los terrenos de la invención y se hacen visibles aspectos que pueden escapar a la realidad.

La elección de textos pertenecientes a este circuito de difusión independiente, responde a esta toma de posición exigida al mundo literario por parte de lectores y, en algunos casos, de críticos y escritores. Una que, parece, busca develar las elaboraciones asociadas a la *Nación*, desde una postura que se opone a la planteada por el proyecto político actual. Como se ha expuesto, las temáticas populares en el circuito paralelo de lectura son de orden político e

histórico. Como lo señala Silva Beauregard “(...) las narraciones que han conseguido más lectores (...) son aquellas que se refieren a temas nacionales, como la historia del país, que obligan a pensar nuevamente en las relaciones entre novela y *Nación* (...)” (2011; s.p.).

La búsqueda de estos textos por parte de los lectores parece centrarse en las novelas históricas, que mediante una revisión del pasado ofrecen una interpretación o buscan entender lo que sucede en el presente. Un ejemplo de ello puede encontrarse en el análisis *Narrar desde el malestar en la historia venezolana: Falke de Federico Vegas* (2011) donde Carmen Vivas Lacour expone cómo esta novela, que narra la fallida aventura de un grupo de jóvenes embarcados para derrocar la dictadura gomecista, ahonda en una crítica al presente.

Por esta razón, hemos optado por estudiar la representación de la *Nación* en una selección de tres novelas históricas, consideradas como centrales cuando se discuten los tópicos aquí planteados: *Falke* (2006) y *Sumario* (2010) ambas escritas por Federico Vegas y el *Pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga. *Falke* (2006) relata una acción insurreccional contra Juan Vicente Gómez en año 1929, *El pasajero de Truman* (2008) se enfoca en los avatares de proceso político a lo largo de medio siglo y en la candidatura presidencial del diplomático Diógenes Escalante y finalmente, *Sumario* (2010) ordena un compendio de los hechos ocurridos en torno al asesinato de Carlos Delgado Chalbaud en el año 1950. Las novelas seleccionadas se aproximan a hechos específicos de la primera mitad del siglo XX, periodo considerado como marco de grandes cambios políticos en la historia moderna de Venezuela en cuanto la formación de la democracia.

1.4. Objetivos de investigación.

1.4.1. Objetivo general.

Analizar cómo se representa a la “Nación” en las novelas históricas venezolanas *Falke*, *Sumario* y *El pasajero de Truman*.

1.4.2. Objetivos específicos.

1. Describir la estructura narrativa de las novelas históricas seleccionadas.
2. Identificar los rasgos que definen a la *Nación* en las novelas históricas seleccionadas.
3. Definir la representación de la *Nación* venezolana presente en las novelas históricas.

CAPÍTULO II. LA NOVELA HISTÓRICA Y LA LITERATURA VENEZOLANA. TEMAS CENTRALES Y DEFINICIONES

En este capítulo se aborda la definición de la novela histórica y cómo este género ha tenido un impacto considerable en la literatura nacional. Para comprender este vínculo, se establecen las relaciones y límites entre lo que es la historia y la ficción histórica desde la perspectiva de Roger Chartier. Posteriormente, se aborda la definición de *novela histórica venezolana* de acuerdo a la concepción de Luz Marina Rivas.

Siguiendo estas consideraciones, mencionaremos brevemente las características del campo literario venezolano, para luego, continuar con los elementos asociados a la *Nación* que se examinan de forma frecuente en la literatura venezolana en el sub-genero de novela histórica. En el cierre del capítulo se realiza una exploración de los estudios sociológicos que toman como centro la literatura venezolana.

2.1. La novela histórica: las diferencias entre historiar y relatar.

Es común escuchar que las novelas históricas en Venezuela se toman como una versión oficial de la historia. Si bien es cierto que la línea entre lo que se considera historia y relato, pudiese ser delgada, sea por los recursos lingüísticos utilizados o por la manejo de fuentes autorizadas, esta línea está firmemente trazada. Roger Chartier expone en su libro *El mundo como representación*, los retos a los cuales se enfrenta la disciplina histórica ante los cambios de paradigmas que afectan a las ciencias sociales. Si bien parte del desafío de conciliar los elementos comunes de la historia y el relato, expone que tales semejanzas no hacen de la historia un material imaginario.

Al considerarse la historia como una narrativa, se exhorta a considerar que en toda obra histórica se encuentran las formas que gobiernan los relatos, los protagonistas son cuasi-personajes, se da una dependencia del tiempo subjetivo así como una lógica de imputación causal al asumir un modelo de comprensión especulativa (Chartier, 2005).

Chartier (2005) señala que el relato histórico retiene elementos específicos que afianzan su lugar como disciplina. La historia requiere una organización del discurso fundamentado en registros así como procedimientos de acreditación, criterios de cientificidad y operaciones técnicas propias del oficio.

Si se observa desde el examen del relato ficcional, la novela histórica extrae sus elementos de registros históricos pero sus formas son artísticas, posee elementos de veracidad que no necesariamente se concilian con la exactitud histórica y hay una clara intencionalidad del autor que interpreta en la medida que avanza en su relato (Ainsa, 2003).

2.2. Una definición de novela histórica

Una búsqueda de la definición de la novela histórica puede llevar por diversas vertientes debido a sus múltiples acepciones. Un ejemplo de ello es el análisis del concepto de novela histórica de Harro Müller realizado por Kurt Spang (1995) que nos ofrece algunas características:

Es perspectivista porque en ella se adopta un ángulo de vista determinado sobre la época novelada (...) en segundo lugar, es «estéticamente ordenada», lo que se expresa con el término «construcción», es decir, la coordinación de los hechos referenciales mediante recursos estético-literarios; en tercer lugar, la novela histórica tiene autor y se escribe pensando en un público determinado; a ello se debe añadir un detalle importante, a saber, la novela histórica se escribe «en determinado momento» puntualización con la que Müller insiste en la necesidad de que entre el momento de creación y la época histórica que se plasma en la novela histórica debe haber transcurrido por lo menos una generación, o sea, un mínimo de 30 años (Spang, 1995; 85-86).

Para los efectos de este trabajo, se asume el concepto de novela histórica propuesto por Luz Marina Rivas (2004) en su publicación *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana*:

Aquella novela que re-crea el pasado en el interior de la ficción desde la distancia que le confiere la *conciencia de la historia*, presente en el texto como una instancia de evaluación, re organización e interpretación de los hechos del pasado, bien sea en el marco de lo público o de lo privado, y que para su construcción se vale el autor indistintamente de géneros discursivos diversos o hasta de hibridaciones genéricas, de acuerdo con el material elegido (Rivas, 2004; 14).

Hay que resaltar que la característica que separa la novela histórica de otros textos es precisamente la llamada *conciencia de la historia*, que se muestra en la intencionalidad que imprime el autor al organizar el texto: “una textualización de la subjetividad evaluadora (...) con actitud de historiador que vincula y explica los hechos” (Rivas, 2004; 14).

Entre otras características que definen novela histórica nombrada por Rivas (2004) están:

- Poseen referentes históricos definidos, de forma implícita o explícita.

En todo caso, son fácilmente identificables por el público lector.

- Un discurso meta-ficcional sobre el hacer historia o el historiar
- Una relación entre el presente del narrador y la historia narrada, en términos de causalidad: el pasado configura las formas del presente.

2.3. Una mirada al campo literario venezolano.

Cómo está conformado el campo literario venezolano es un tema controvertido. En la actualidad se discuten, entre otros temas, cuán cierto es que se haya aumentado el público interesado en la literatura, cuál es la posibilidad de producir mayor tiraje en una industria editorial, que presenta muchos desafíos, y cómo se presenta el surgimiento de una nueva oleada de jóvenes escritores. Para tener un horizonte que permita la comprensión y el análisis de cualquiera de estos asuntos, consideramos necesario establecer un contexto que involucre al menos tres de sus principales actores: los lectores, los editores y los escritores.

Sobre el primero de éstos, Gisela Kozak Rovero (2008) propone un acercamiento a través de su ensayo *¿Lee usted literatura venezolana?*, donde expone como los textos literarios han sido un bien cultural poco valorado en nuestra sociedad. Esta postura deviene como producto de “(...) una visión fragmentada y desarticulada de los procesos literarios, hija de una mezcla de desinterés, de ignorancia y de la carencia de una política cultural, educativa, mediática y de publicaciones que lleguen a sus destinatarios adecuadamente y se mantengan en el tiempo” (16). A pesar del panorama, la autora señala que en los últimos años las actitudes negativas en torno a la recepción de la lectura, parecían modificarse arrojando una revalorización de los productos literarios nacionales, tanto aquellos producidos en tiempos pasados como las ediciones del presente.

Centrando el tema en cifras, el estudio *Comportamiento del lector, acceso al libro y la lectura en Venezuela 2012* del Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro (CENAL) da un porcentaje modesto de personas cercanas al hábito de la lectura, en términos de tipo de publicaciones consultadas y la frecuencia de uso. Dicho estudio tuvo como principal objetivo caracterizar las percepciones y prácticas asociadas a la lectura de una muestra nacional de personas alfabetas de 13 años y más. Los resultados de este estudio, señalan que cerca del 80% lee algún tipo de publicación pero solo el 50,2% recurre a libros. Cerca del 32% de alfabetizados no han leído un libro los últimos 12 meses y solo un 20% leyó uno en el mismo período de tiempo.

En relación con el ámbito editorial, muchos autores y editores discuten en torno al proceso de auge por el cual atraviesa la literatura nacional. Carjuan Cruz (2008) apoyada en datos de CAVELIBROS (Cámara Venezolana de Libros) señala como el sector editorial ha conseguido ubicar sus ventas en alrededor de 25 millones de libros al año. Asimismo destaca que la publicación de títulos pasó de 3.000 libros en 2004 a 4.000 libros en 2006. Los problemas de importación de literatura foránea – limitaciones atribuidas al control de cambio y a la regulación de precios – favorecieron la promoción de la producción literaria nacional y al impulso de escritores noveles.

En el panorama actual, la industria editorial nacional se encuentra debilitada por la disminución de fuentes de publicación, como el cierre de Fundación para la cultura urbana — que publicaba de diez a doce títulos nuevos por año- y la situación de las editoriales trasnacionales Norma, Planeta, Ediciones B y Ramdon House Mondadori que se decantan por títulos más comerciales. Sin embargo, no se trata de un escenario desolador pues sumado a editoriales con historia como Alfaguara, Alpha y Puntocero— que aún dan prioridad a títulos nacionales- existen nuevas iniciativas centradas en la producción nacional, como la cooperativa editorial Lugar Común y Ficción Breve Libros (Torres, 2012).

El momento “de repunte” del libro venezolano no puede atribuirse de forma exclusiva a determinadas condiciones económicas. La popularidad de la narrativa actual está relacionada con la angustia y expectación del contexto social venezolano. En este ambiente, la literatura se atreve a dar propuestas para comprender, tanto las situaciones más cotidianas como los grandes problemas históricos.

2.4. La *Nación* y su recurrencia en la literatura venezolana.

En el capítulo introductorio del texto *Nación y Literatura: Itinerario de la palabra escrita en la literatura venezolana* los autores Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González Stephan (2006) concuerdan que la literatura venezolana puede contribuir a una comprensión de los rasgos que nos definen pues esta permite “(...) vislumbrar, expresar y/o cuestionar críticamente los elementos de la sensibilidad venezolana, los rasgos más apreciados como característicos de nuestro imaginario nacional en sus distintas y sucesivas instancias históricas y procesos políticos y sociales” (Pacheco et al., 2006; 2). Uno de estos elementos de la sensibilidad venezolana es la *Nación*, concepto que ha sido recurrente a lo largo de nuestra historia literaria.

Con la llegada de la imprenta a Venezuela a principios del siglo XIX, llegan los primeros periódicos y novelas encartadas. Con estas publicaciones comienza a generarse “(...) la conciencia, entre ciertos habitantes, de pertenecer precisamente a una comunidad en especial.” (Ríos, 2006; 177). La autora expone que estos habitantes denominados como *los letrados*, únicos en tener acceso a este medio de comunicación, comenzaron a imaginarse la

formación y construcción de “un tipo de comunidad especial” denominado como *Nación* (Ríos, 2006).

Ya para el siglo XX, se comienza a perfilarse la *novela de formación* como modalidad novelesca de nuestra modernidad literaria. Como lo expone Douglas Bohórquez (2004) las *novelas de formación* son aquellas que están estrechamente relacionadas con la educación para la ciudadanía desde una formación en valores. Este tipo de novelas tenían como eje la construcción del personaje heroico central que se caracteriza por una fuerte influencia o apego hacia los modelos de la cultura europea: “(...) la búsqueda interior de una cultura y una sensibilidad opuesta a la barbarie de su país (...)” (Bohórquez, 2004; 45).

Según Mónica Marinone (2006) la “comprensión de Venezuela” parecía ser la gran finalidad de la producción literaria en el siglo XX. A través de los textos, se buscaba leer de alguna forma la dirección que tomaría la recién nacida democracia criolla, y estos “edificantes” tenían como objetivo principal dar estructura a ese modelo de *Nación*. Esta autora sostiene que Rómulo Gallegos es un referente obligado para entender cómo un modelo de *Nación* venezolana puede tener influencias en el imaginario público, manteniendo su impronta en la actualidad.

Es interesante observar los cambios que vive la literatura venezolana en el tiempo presente. Para esbozar de manera muy breve los estadios actuales de la literatura es conveniente hablar del ensayo *Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI* de Ana Teresa Torres (2006) en el cual da una introducción de lo acontecido en esta década aun cuando la autora aclara que definir la transformación de la literatura venezolana en este siglo sería muy anticipado.

En primer lugar, Torres (2006) hace especial énfasis en las influencias de la *Revolución Bolivariana* y la polarización política en la literatura ya que estos escenarios de conflicto intervienen en la forma de ver y escribir el país. En segundo lugar, la proliferación de publicaciones de autores venezolanos. Dicha difusión se atribuye a dos razones: la primera, la instauración del control de cambio que dificulta la presencia de libros extranjeros en librerías

asi como facilita la presencia y publicación de libros nacionales y la segunda: “la necesidad de comprender qué pensamos de nosotros mismos” (Torres, 2006: p. 912).

Las ideas planteadas por Marinone (2006) y Torres (2006) son fundamentales para este estudio en tanto la noción de que la ficción funciona como un espacio para dialogar e intentar llegar a una comprensión de lo que somos, parece evidenciarse en la propagación de espacios dedicados a literatura como las revistas especializadas, programas radiales dedicados a la difusión y discusión de libros y la multiplicidad de foros literarios para el intercambio de interpretaciones.

2.5. Estudios sociológicos en torno a la literatura venezolana.

Algunos estudios sobre la literatura nacional apuntan a la continua presencia de una mirada negativa sobre el venezolano, quien está preparado profesionalmente para los retos del mundo globalizado pero aparece como incapacitado para asumir su rol como ciudadano. Ello se muestra en la ficción a través de la “imposibilidad” para llegar a escenarios democráticos en el país, que se cristaliza en obstáculos para asumir los deberes incluidos en la ciudadanía.

Sobre este tema, Thamara Hannot (1996) analiza diversas obras de los autores de pensamiento y expone que la *conciencia crítica hipertrofiada* es un elemento presente en los escritos venezolanos. La conciencia crítica hipertrofiada es un concepto expuesto en la tesis doctoral *La mirada inconforme: una exploración crítica de la literatura de pensamiento en Venezuela*. Este concepto se refiere a los juicios sobre sí mismo con un sesgo pesimista. Hannot resalta la importancia de este rasgo que muestra una presencia continua en la literatura venezolana: “(...) este estado de crítica permanente pareciera estar conectado a procesos más profundos, más cercanos a un “modo de ser” como pueblo, sobre cuyas esenciales formas de hacer y decir habría que detenerse” (Hannot, 1996; 28).

El texto anteriormente citado muestra un rasgo constante en la producción literaria del país: una mirada avergonzada que no abandona su extraña prepotencia, que exalta rasgos negativos en ocasiones velados por trazos humorísticos. Asimismo que domina en la forma en que se justifican las acciones erradas e incluso el no actuar de los personajes.

Sobre esta perspectiva peyorativa, Carmen Vivas Lacour analiza en *Narrar desde el malestar en la historia venezolana: Falke de Federico Vegas* (2011) como se busca racionalizar el mantenimiento del régimen gomecista y el doble fracaso de “las elites letradas”: el primer fracaso, cristalizado en el fallido derrocamiento del férreo dictador y el segundo, en su infructuoso intento en dirigir la *Nación* hacia la modernidad.

Además de afirmarse la inconformidad con nuestra idiosincrasia, resulta llamativo que nociones que surgieron a principios del siglo XX aún se presentan en la literatura actual. Tópicos como la civilización – barbarie², la relación problemática entre lo democrático y lo autocrático, los rasgos de la naturaleza venezolana, temas que inscritos dentro de tradiciones literarias que muchos consideran superadas, siguen en la palestra cuando se trata de comprender la contemporaneidad.

² Nuestra lectura de novelas actuales, diversos ensayos que hacen referencia a la vigencia actual de Gallegos y conversaciones con expertos como el escritor Oscar Marcano nos han permitido afirmar que estas categorías se encuentran presentes en la literatura actual.

CAPÍTULO III. LA REPRESENTACIÓN EN LA LITERATURA

Para alcanzar los objetivos de nuestro trabajo, es pertinente aclarar como los textos literarios son un medio adecuado para el análisis de la realidad social. Para tal fin, presentamos las formulaciones de Yuri Lotman y la escuela de Tartú, donde se propone como los textos de ficción pueden ser asimilados como signos de cultura y, por lo tanto, como portadores de significados socialmente compartidos.

Para indagar en torno a lo relativo a la representación social nos proponemos un breve recorrido por las teorías de Serge Moscovici, finalizando con una conceptualización de la representación en los textos literarios, cuya referencia principal se encuentra en los trabajos de los teóricos Wolfgang Iser y Roger Chartier.

3.1. Teorías sociológicas vinculadas a lo literario.

Los textos literarios pueden ser utilizados como una herramienta para el estudio de las sociedades por ser una importante fuente documental, sin contar que puede ofrecer panoramas y análisis sociales enmarcados en las épocas específicas de su creación. Corbetta (2003) expone que textos narrativos son una fuente legítima de conocimiento social: “(...) Naturalmente se trata de material útil sobre todo en la fase interpretativa de la investigación, fuente de puntos de arranque, ideas, intuiciones e hipótesis para el investigador. Pero tampoco hay que pasar por alto su potencial valor documental (...)” (417).

Pero el valor de estos materiales no se reduce a un formato de registro. Lejos de ver la ficción como una imitación de la vida cotidiana, ésta puede convertirse en un ente mediador para comprenderla. Tal como afirmaría Wolfgang Iser (1990) quien resalta, al exponer sus razones para estudiar los actos de ficcionalización en la literatura, la necesidad de la humanidad por las ficciones aun cuando establezcan con éstas un *pacto de verosimilitud*.

Diversas teorías atraviesan los estudios sobre literatura y su vínculo con el contexto social. En un breve recorrido por los estudios que analizan el material literario, se busca plantear cómo la ficción puede ser base para comprender diversos elementos de la vida social,

explorando desde la relación de los textos con referentes históricos hasta la visión parcial de la sociedad de los actores que producen este tipo de obras.

En la tradición marxista, pueden contarse algunos estudios como *El reflejo artístico de la realidad* de Georg Lukács, la *topología de las formaciones culturales* de Raymond Williams y los estudios sobre el *campo literario* de Pierre Bourdieu. En la tradición estructuralista se encuentra la Semiótica de la cultura con los estudios de Yuri Lotman y la escuela de Tartú. También se encuentran los aportes de Wolfgang Iser, importante representante de la teoría de la recepción estética.

En este orden de ideas, Lukács (1966) expone el vínculo que tiene el texto con la realidad. Inscrito dentro de la tradición marxista, afirma que la literatura no puede comprenderse fuera de una superestructura que produce sus propios andamios. Por esta razón, el autor demanda una función social activa donde la obra tenga fines propagandísticos para el proyecto de sociedad que propugna su tradición teórica. Y es aquí donde toca un punto central, pues para generar los efectos deseados, la obra artística tiene que hacerlo a través de formas que no sean mecánicas:

Al dar forma a los individuos y situaciones particulares, el artista despierta la apariencia de la vida (...) se origina un “mundo propio”, que es el reflejo de la vida en su conjunto animado, de la vida como proceso y totalidad, precisamente porque refuerza y supera en su conjunto y sus detalles el reflejo ordinario de los sucesos de la vida (Lukács, 1966; 110).

En esta visión organizada del mundo, verosímil para tener efecto en sus destinatarios, el lector reconoce elementos que le son propios y que “moldean” su visión del mundo. Por otra parte, Raymond Williams – en tiempos donde la teoría marxista centra su atención en las bases económicas de la dominación – se concentra en entender las formas e instituciones culturales y sociales que se presentan en los textos literarios. Para su análisis, crea una

topología cultural que permite examinar aquellas propiedades que son arcaicas, residuales o emergentes³ en productos culturales determinados como la literatura.

Pierre Bourdieu (1984) traslada los estudios de la literatura a su desarrollada teoría de los campos, examinando el capital simbólico presente en el *campo literario*. El autor expone la necesidad de concentrarse en la generación de valor de la obra considerando, no sólo a los agentes involucrados en la producción material de la misma sino también en su producción de poder simbólico: los críticos, los editores, los jurados y todos aquellos agentes designados para “conocer” y “reconocer” una obra de arte considerada como *legítima*:

[La sociología del arte] debe, pues, tomar en cuenta no sólo —como hace habitualmente la historia social del arte— las condiciones sociales de producción de los artistas, de los críticos de arte, de los marchands, de los mecenas, etc., tal como pueden ser aprehendidas a través de los indicios como el origen social, los estudios cursados o los diplomas obtenidos, sino también las condiciones sociales de producción de un conjunto de objetos socialmente constituidos como obras de arte, es decir, las condiciones de producción del campo de los agentes sociales (museos, galerías, academias, etc.) que contribuyen a definir y a producir el valor de las obras de arte (Bourdieu, 1984; 4).

Aun cuando, estas perspectivas dan cuenta de elementos de la vida social que influyen en la dinámica del espacio artístico y sus productos, consideramos que estas teorías ofrecen parcialmente la mirada que se necesita para aproximarse a la imágenes de la vida social que se desea retratar por concentrarse en los determinantes de los significado producidos a través de las obras.

³ Es oportuno ofrecer algunas definiciones con relación a estas categorías. Según Williams, lo arcaico son aquellos elementos del pasado, inexistentes y que se reconocen como tal. Lo residual son aquellos elementos del pasado que permean en el presente, manteniéndose activos en el proceso cultural. Por emergente, se definen aquellos elementos nuevos, nuevas prácticas, nuevos valores, nuevos significados. Estas definiciones se encuentran en Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. New York: Oxford University Press, 1977.

La semiótica de la cultura proporciona un abordaje de particular interés pues centra su estudio en los sistemas de significación creados por una cultura. El principal exponente de esta teoría es Yuri Lotman quien desarrolla, junto a otros exponentes, los postulados que rigen a esta corriente: la semiótica asimila la cultura como un lenguaje, es decir, como un sistema de comunicación: “(...) un sistema de signos sometidos a reglas permite, según Lotman, considerar la cultura como una lengua, es decir, un sistema semiótico ordenado de comunicación que sirve, por tanto, para transmitir información” (Lozano, 1979; 23).

Hay que comprender que la semiótica clasifica los lenguajes en tres tipos: los lenguajes primarios, referidos a las lenguas maternas como el español o el inglés; los lenguajes artificiales, como la simbología de tráfico y; los lenguajes secundarios. Enlazándose directamente con la hipótesis *Sapir-Whorf*⁴, se entiende que los lenguajes secundarios crean modelos y generan sistemas culturales a partir de los lenguajes primarios. La importancia de la literatura dentro de la semiótica es que ésta pertenece al mundo de los lenguajes secundarios conformados dentro del arte (Lozano, 1979).

A partir del recorrido por las diferentes teorías aquí presentadas, es posible afirmar que el texto literario como obra de arte tiene la capacidad de *re-presentar*, no sólo por estar en relación con la sociedad que lo crea sino por utilizar sus mismos códigos y signos. Así, no sólo podrían, en ciertos casos, identificarse procesos de la vida del autor sino también procesos sociales.

3.2. Sobre el concepto de representación social

Los textos son susceptibles al análisis sociológico por ofrecer representaciones y colocarnos en contacto con realidades mediadas por él. Las individualidades están constituidas por formas culturales que tienen que ver con modos de conocimiento, con modos de producción de discursos que inciden en el comportamiento de los individuos. La realidad

⁴ Según la hipótesis Sapir-Whorf el lenguaje puede conformar la forma en la que vemos el mundo como también puede emplearse el lenguaje para modelar el mundo o verlo de forma distinta. (Lozano, 1979)

social y sus modos de conocimiento surgen a través de la interacción cotidiana, de las relaciones que establecen entre sí los sujetos de una sociedad (Berger & Luckmann, 1967).

El estudio de las representaciones sociales permite examinar los modos y procesos de construcción del pensamiento social y, por extensión, la forma en la cual los miembros de una sociedad se construyen a sí mismos y a su realidad (Araya, 2002). Analizar la representación de lo que comprendemos por *Nación* genera un acceso a una determinada forma de interpretación de la realidad venezolana.

El concepto de representación social ha sido abordado desde varias perspectivas. Desde la escuela francesa hasta autores del análisis crítico del discurso. En principio, todos los autores hacen referencia a un grupo de ideas, creencias, conocimientos que se generan alrededor de un objeto dado y que pueden ejercer influencia en las actitudes que se toman hacia este (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984; Chartier, 1992; Van Dijk, 2000).

Las representaciones se organizan en un sistema de códigos, en lógicas valorativas que orientan prácticas, que proponen esquemas de expectativas. A partir de representaciones sociales armamos esquemas para valorar a los otros. En las palabras de Jodelet (1984), las representaciones sociales se forman en la colectividad, y pueden incidir directamente sobre el comportamiento social llegando a modificar el funcionamiento cognitivo individual.

Como lo señala Ibáñez (1988) la representación social se convierte en estructuras preformadas de nuestra realidad:

(...) En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en las que se han formado (...) (Ibáñez, 1988; 37).

Araya (2002) señala que las representaciones sociales cumplen una función importante en términos de comunicación, de interacción y de cohesión de grupos sociales. No se trata de un concepto que solo refleja a manera de espejo una “conciencia colectiva”. Hay un componente de construcción social de la realidad inmanente, pues la representación se trata de contenidos y procesos de producción.

En suma, las representaciones sociales cumplen con dos funciones fundamentales: en primer lugar, posibilitan la organización cognitiva del mundo material y social permitiendo a los sujetos orientar sus acciones y; segundo lugar, hacen posible la comunicación al proveer un código común para “nombrar”, para designar aspectos del mundo. Es una forma específica de conocimiento pero también es una estrategia para adquirir y comunicar el conocimiento (Farr, 1986).

Por lo anteriormente expuesto, coincidimos con Roger Chartier cuando afirma que el constructo representación social es fundamental al momento de comprender el funcionamiento de nuestras interacciones: “construir, la noción de representación como el instrumento esencial del análisis cultural es otorgar una pertinencia operatoria a uno de los conceptos centrales de los manejados en esas mismas sociedades” (Chartier, 2005; 57).

3.3. La representación y su relación con la organización los textos literarios

Para analizar la búsqueda de la representación en los textos literarios es pertinente comprender como esta se lleva a cabo y qué relación mantiene la representación con la estructura del texto. Para comprender la representación en los textos literarios, quisiéramos partir de los actos de ficcionalización de Wolfgang Iser.

Wolfgang Iser es reconocido como uno de los más importantes teóricos en el campo de la recepción estética de fines del siglo XX. Sostiene que la representación implica una creación de significados, al traer a colación elementos que no están dados de forma explícita en la realidad (...) “la representación es, en primer lugar un acto de *performance*, dando luz en el modo de puesta en escena algo que en sí mismo no es un hecho” (Iser, 1993; 232). Lo anterior permite comprender que la representación constituye una organización simbólica

auto-reflexiva, pues las condiciones para su comprensión y que, a su vez, permiten la representación, se hallan en el discurso mismo.

Como exponente de las teorías de la recepción estética, Iser se concentra en develar la relación entre el lector y el texto. Iser acota que la ficción es un espacio de interacción, pues crea un lugar virtual donde el lector puede generar significados que el texto deja inexplicado. El texto “indefinido” permite que el lector “viva” el texto, recreándolo. David Alberston (2000) describe como los estudios de Iser sobre los actos de ficcionalización en la lectura lo llevarían a desarrollar las implicaciones antropológicas contenidas en la ficción:

La existencia humana es fundamentalmente maleable, concebible de acuerdo a cualquiera de las infinitas semblanzas de la realidad disponibles en la literatura. La existencia humana siempre se extiende más allá de sí misma, buscando una resolución, una comprensión que no puede reclamar (...) El estudio de la literatura, concluye Iser, tal vez nos dice más sobre nosotros que sobre los libros que leemos. En la lectura no sólo descubrimos visiones alternativas para explorar, sino también nuestra propia sed humana por la libertad de acción, la comprensión final, y la unidad de la experiencia (Alberston, 2000; s.p.) [Traducción libre]

En su teoría de los actos de ficcionalización, Iser (1993) expone como todo acto creativo transgrede los límites del mundo real y del mundo ficticio. Esto implica que el texto se mantiene en ambos mundos unidos por el puente de lo imaginario. Tales actos de ficcionalización deben pasar por los procesos de la selección, la combinación y la auto-revelación.

Todo texto literario evidencia una particular actitud del autor para hablar con el mundo exterior. Inevitablemente, los textos contienen una selección variada — pero específica — de los diferentes sistemas sociales, históricos, culturales y hasta literarios que existen en los campos referenciales externos al texto. Es por ello que una de las principales fases de los actos de ficcionalización, es la selección.

La selección consiste en la escogencia de diferentes ítems de una realidad determinada, para ficcionalizarlos y poder trasladarlos a un texto literario. Los elementos incorporados al texto son reales; pero su selección a través del acto de ficcionalización como campo de referencia, hace que el mismo se convierta en algo ficticio y ello ocurre, precisamente, porque sus límites y fronteras han sido transgredidos. (Iser, 1993)

La combinación es la segunda etapa de los actos de ficcionalización. Y la misma es un complemento del acto de selección. Al igual que la primera etapa, la combinación se caracteriza por un acto de transgresión de fronteras. Con la diferencia que ésta va un poco más allá, ya que mezcla y/o combina los elementos tomados de los diferentes campos de referencia y los integra de manera organizada, dándoles un sentido totalmente opuesto o distinto al que tenían originalmente (Iser, 1993).

Por último, la auto-revelación es la última etapa que caracteriza a los actos de ficcionalización. Y la misma se define no como un simple acompañamiento de elementos diferentes relacionadas entre sí, a través de la combinación; sino como una representación de posibles relaciones, o una representación de la posible comunicación o vínculos pre-existentes para realizar una combinación (Iser, 1993).

La etapa de auto-revelación se caracteriza por ser el punto en común entre lo ficticio y lo real. En otras palabras: la auto-revelación de los actos de ficcionalización se caracterizan, no sólo por seleccionar alguno o varios elementos de diferentes realidades y luego combinarlas entre sí, para agruparlas y convertirlas en algo ficticio; sino que también se caracterizan por convertirse en algo real aun cuando en un principio eran algo imaginario. (Iser, 1993).

El proceso de representación se da en el momento que se seleccionan y se omiten elementos del campo extra-textual. Al integrar los elementos seleccionados se genera en el texto la simultaneidad de lo mutuamente excluyente. De acuerdo a esta noción, Iser (1993) señala que los actos de ficcionalización llevan consigo los elementos de los cuales han sido despojados en el proceso de selección del acto creativo y es justamente en esta integración de

elementos seleccionados y omitidos, donde trata de difuminarse las diferencias, que se da el proceso de representación.

De acuerdo a las teorizaciones de Wolfgang Iser, un texto solo tiene capacidad de representar cuando es verosímil para el lector. Por esta razón, se hace necesario el análisis de estructuras narrativas para identificar aquellos elementos que conforman el cuerpo de una narración. Para esto, es necesario reconocer que la estructura narrativa de las obras, desde la propuesta de Yuri Loman y la escuela de Tartu.

Recordemos que, de acuerdo a la semiótica de la cultura, la cultura en sí misma se entiende como un conjunto de textos que mantienen una interdependencia, “la cultura en su conjunto puede ser considerada como texto organizado de manera compleja que se escinde en jerarquías de “textos dentro de textos” y que forma, por lo tanto una compleja trama con ellos” (Lotman. 1999:109).

De esta forma, la cultura en la semiótica, es un mecanismo que a su vez generan textos. Surge la conexión con el arte, y por ende, con los textos literarios. El texto literario pertenece a la esfera de los lenguajes secundarios, se sirve del material del lenguaje primario para poder expresarse, y son sistemas de modelización secundaria (SMS). No se limitan solo a comunicar, sino que sirven para “modelizar”, para generar modelos.

De acuerdo a la semiótica de la cultura, el texto literario es comprendido como un conjunto de signos que contiene varias “capas” de significados, como “un dispositivo formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo continuum circula algún mensaje inicial” (Lotman, 1996:96-97). En la estructura de los textos literarios puede observarse en primer lugar, desde su funcionalidad y desde el punto de vista de la organización interna del texto.

La funcionalidad del texto literario radica en su capacidad de realizar una función estética. Es decir, que tiene una carga semántica elevada por su doble cifrado: en primer lugar, por el uso de la lengua natural y una segunda codificación, asociada a los contenidos culturales inmanentes al primer cifrado del lenguaje. En la segunda faceta de los textos literarios se

encuentra la organización de su estructura narrativa. Ella está relacionada con la forma en que el escritor organiza y construye el texto, permitiendo al receptor comprender que esta frente a un texto artístico.

En resumen, la estructura del texto literario es lo que permite o hace posible la representación. En otras palabras, la representación emerge cuando el carácter estético de un texto, o la semblanza estética en palabras de Wolfgang Iser, permite al lector llegar a un estadio de revelación.

CAPÍTULO IV. EN BÚSQUEDA DE LA NACIÓN. CONSTRUCCIÓN DE UN CONCEPTO

Con la intención de crear un andamiaje teórico que permita aproximarse a las formas de representación en los textos narrativos, se aborda y se discute en este capítulo algunas formulaciones sobre el constructo *Nación*. Se parte desde referencias clásicas como Benedict Anderson y Ernest Gellner hasta llegar a propuestas de reciente data como las ofrecidas por Anthony Smith, Adrian Hastings, Mónica Marinone entre otros.⁵

Como punto de partida, se establece la importancia de analizar lo que significa la *Nación* en un contexto signado por la convergencia de mercados, sociedades y culturas. Se sigue con la exposición de diversas propuestas teóricas sobre este constructo, que posteriormente darán curso a una discusión sobre un rasgo que poseen en común: definir la *Nación*, ante todo, como una comunidad. Como resultado de este examen, se propone un concepto que será la referencia a lo largo del estudio.

4.1. La relevancia de la *Nación* en el mundo globalizado.

La *Nación* se ha comprendido desde múltiples perspectivas que van desde una comunidad etno-cultural en busca del reconocimiento político hasta un producto de reciente data que la expone como una agrupación de individuos, legamente iguales, en un territorio determinado. Desde la encarnación del *volksgeist* hegeliano hasta el producto industrial del Gellner (1994), el concepto *Nación* ha generado intensos debates en torno a su origen y función.

⁵ Si bien existen textos con mayor historia como el titulado *¿Qué es una Nación?* (1882) del filósofo francés Ernest Renan, se opta por iniciar las indagaciones desde una perspectiva sociológica partiendo de textos clásicos al momento de hablar sobre *Nación* como *Comunidades imaginadas* (1983) de Benedict Anderson y *Nación y nacionalismos* de Ernest Gellner (1983). Para una mirada contemporánea y desde la globalización se considera principalmente los aportes de Adrian Hastings (2003) con *La construcción de las nacionalidades: etnicidad, religión y nacionalismo* y Anthony Smith (2001) con *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Otros autores permiten centrar el análisis de la *Nación* desde la narrativa, tal es el caso de Hommi Bhabha (2006) con *Narrando la Nación* y Mónica Marinone (2006) con *Rómulo Gallegos: Imaginario de Nación*.

El uso de este concepto puede parecer anacrónico en un contexto globalizado, donde cada vez más nos alejamos de las localidades y nos reconocemos como una *aldea global* (Macdonald & Plummer, 2003). Pese a esto, no es del todo descartable cuando reconocemos la existencia de fronteras –sean estas más simbólicas que físicas- que nos diferencian y separan los unos de los otros. Tal como lo señala Hommi Bhabha (2006) en su ensayo *Narrando la Nación*:

Tampoco esas ideas políticas [como la presencia primitiva del Volk] han sido definitivamente superadas por las nuevas realidades del internacionalismo, el multinacionalismo, o incluso el "capitalismo tardío", una vez que reconocemos que la retórica de esos términos globales es a menudo suscripta en la áspera prosa del poder que cada *Nación* puede esgrimir en su propia esfera de influencia (Bhabha, 2006; 4).

Es necesario señalar que la *Nación* tiene múltiples acepciones. Por esta razón, consideramos oportuno realizar un recorrido por diversos teóricos del tema que permitan acercarse a una definición de este concepto.

4.2. Exploración de teorías: conceptualizaciones de la *Nación*.

La exploración de teorías relacionadas con la *Nación* se inicia con un autor clásico: Benedict Anderson. En su libro *Comunidades Imaginadas* (1993) define la *Nación* como: "(...) una comunidad política imaginada (...) inherentemente limitada y soberana" (23). Al analizar este concepto, el autor expone que se trata de una comunidad pues se crea un nexo que los miembros asumen entre sí, desestimando las diferencias económicas y sociales que puedan existir entre ellos. Es imaginada dado a que existe una imagen compartida que simboliza tal vínculo; se asume como limitada pues los miembros reconocen fronteras físicas, sociales y culturales que los diferencian de otros grupos y, por herencia intelectual del siglo XVIII, se asume como soberana, pues basa la legitimidad del nexo en fuentes diferentes a la jerarquía dinástica decimonónica (Anderson, 1993).

Para Anderson (1993) la *Nación* debe comprenderse no como un ente corpóreo, sino como noción compartida por los miembros de un grupo que contribuye a la formación de su

identidad colectiva. Dado a su carácter intangible, puede ser creada desde “formas de imaginación” que la moldean y reafirman ante sus miembros.

El politólogo Andrés de Blas Guerrero (1994) adopta un enfoque dual para abordar el tema: la *Nación política* y la *Nación cultural*. La *Nación política* sigue la lógica de la *Nación-Estado* pues responde a los intereses políticos y económicos concentrándose en las bases materiales del bienestar. Por el contrario, la *Nación cultural* responde al llamado “el espíritu del pueblo” y sus logros están en el terreno del arte, la literatura, filosofía y religión.

Por su parte, Anthony Smith (2001) proporciona una buena introducción al tema ofreciendo una perspectiva comparativa de autores que han estudiado tanto la *Nación* como el nacionalismo. Smith (2001) divide la historia del concepto en dos enfoques: uno orientado hacia factores objetivos y otros hacia factores subjetivos. El primero de ellos, el enfoque orientado hacia los *factores objetivos*, la define desde sus rasgos más visibles, como el territorio, el lenguaje, una cultura e historia compartida. El segundo enfoque orientado hacia los *factores subjetivos*, hace énfasis en los sentimientos, anhelos, deseos, imaginación y percepción que tienen los individuos sobre su comunidad.

Smith (2001) señala que ambos enfoques han sido tratados como mutuamente excluyentes. Ante este escenario, el autor propone adoptar un enfoque objetivo-subjetivo, que tenga la capacidad de abarcar un espectro amplio e incluyente para el estudio y conceptualización de la *Nación*. Luego señala dos puntos que están en el consenso de los teóricos que se han dedicado al tema: primero, la *Nación* no es un Estado; y, segundo, la *Nación* no es una etnia.

Tomando en cuenta todos los puntos antes expuestos, el autor propone la construcción concepto *Nación* y lo define como “(...) una comunidad humana con nombre propio que ocupa un territorio propio y posee unos mitos comunes y una historia compartida, una cultura pública común, un sistema económico y unos derechos y deberes que afectan a todos sus miembros.” (Smith, 2001; 28).

Adrian Hastings (2003) se entrega a la discusión de ciertos aspectos relacionados con el concepto. En su libro *La construcción de las nacionalidades: etnicidad, religión y nacionalismo* presenta una crítica al tratamiento del tema del nacionalismo por Eric Hobsbawm así como una revisión de autores como Ernest Gellner y Benedict Anderson. Este autor señala que los conceptos *Nación, nacionalismo, etnicidad y religión* no pueden desligarse cuando se define alguno de ellos. Por esta razón, Hastings (2003) inicia su discusión diferenciando estas nociones y algunos conceptos intermedios señalando sus vínculos:

a) La etnicidad debe comprenderse como un grupo de personas que comparte una identidad cultural y un lenguaje. Esto constituye el mayor elemento distintivo en las formaciones pre-nacionales. Empero, es menester aclarar que dichas etnicidades son capaces de sobrevivir como parte de una *Nación* manteniendo una lealtad al grupo.

b) Una *Nación* es una comunidad con conciencia de su existencia. Ésta puede contener diversas etnicidades y está generalmente identificada en una literatura que le es propia. Lo que la define es el reclamo para sí del derecho a una identidad política y a una auto-determinación como pueblo sumado al control de un territorio específico.

c) Una *Nación-Estado* es un Estado que se identifica a sí mismo como una *Nación*. No está sometida a un soberano sino a una sociedad unida en términos horizontales a la cual el Estado obedece y representa.

d) El nacionalismo es tanto una teoría como una práctica. En breves términos, emerge como teoría a finales del siglo XIX y sustenta la premisa de que cada *Nación* debe tener su propio Estado. En la práctica, puede tener implicaciones más extensivas: enfocándose en términos particularistas defiende que la *Nación* a la cual se pertenece es especialmente valiosa y que debe defender a cualquier costo la creación o extensión de su territorio.

e) La religión es un elemento central en muchas culturas, en las mayorías de las etnicidades y en algunos Estados. La religión ha tenido un efecto moldeador en el carácter dominante de algunas naciones y nacionalismos.

Mónica Marinone (2006) hace un análisis del concepto, enfocándolo hacia el estudio en la literatura en su libro *Rómulo Gallegos. Imaginario de Nación*. La autora parte de la ambigüedad del constructo que al mismo tiempo que puede funcionar como una entidad orgánica y artificial, individual y colectiva. Marinone (2006) señala que más allá que una ficción jurídica, la *Nación* debe comprenderse como una *morfología*, es decir, constituida sobre la base de determinados principios de coherencia y cohesión. Se convierte así en un *artefacto de cultura* pues la *Nación* es capaz de diseñarse y re-diseñarse delimitando territorios y fronteras, definiendo imágenes, amigos y enemigos o colecciones de objetos, textos y rituales.

Marinone (2006) afirma la existencia de dos factores importantes en la construcción de la *Nación*: el *arriba* –las instituciones- y el *abajo*- los intereses de las personas que la constituyen. Ésta es capaz de ser trasplantada con varios grados de conciencia a una diversidad de terrenos sociales. De aquí se define para los actores individuales y colectivos la noción de un *nosotros*: se convierte en esa comunidad de individuos donde el reconocimiento de la legitimidad de determinadas reglas de juego le permite en conjunto llegar a ser lo más diverso en el sentido de una diferenciación de otras comunidades.

La revisión de estos autores lleva la mirada a un rasgo común: la comunidad. De forma directa o indirecta, los autores señalan que el constructo *Nación* lleva consigo la idea de pertenecer, un conducto para la identidad y, por lo tanto, un lugar para gestar lazos de solidaridad entre personas desconocidas superando los lazos tradicionales de la etnicidad o de la religión. Es en este rasgo central, en lo comunitario, que reside la importancia sociológica de este concepto.

4.3. ¿Cómo entender la comunidad cuando hablamos de *Nación*?

La revisión del concepto *comunidad* en la sociología se hace necesaria para establecer el papel que tiene la *Nación* en el mundo moderno. Ésta ha sido revisada por diferentes tradiciones teóricas donde puede ser entendida como un tipo de civilización tradicional, de solidaridades automáticas e incondicionales o como grupos que pueden convivir con la dinámica de las sociedades occidentales, orientadas al individualismo.

Para el examen del concepto *comunidad* se considera la reflexión de Alberto Gruson expuesta en *El polo asociativo y la sociedad: estudios para el caso venezolano*⁶. De acuerdo a esta reflexión, la comunidad es un vínculo social que puede entenderse desde cuatro acepciones: como un grupo cuyos miembros se reconocen entre sí y en oposición a unos otros, como una esfera de participación comunal circunscrita a lo local, como una forma de solidaridad y como una asociación de voluntades (Gruson, 2010).

Una revisión desde el punto fenomenológico⁷ presenta la comunidad desde un grupo que se diferencia de otro, desde el “*nos-otros*”. El nosotros se identifica con el mundo vivencial cotidiano, la referencia originaria para la percepción del mundo y, por tanto, para la comprensión de aquellos que nos rodean. Desde este punto, la relación con la alteridad puede ser de reconocimiento o confrontación: el reconocimiento mediante la afirmación del nosotros y la aceptación del alter como sujeto válido; o la confrontación, que aparece cuando no encuentra los medios para conocer al otro, dando pie a la emergencia de mecanismos de defensa que buscar negar — si no eliminar — a lo que no es como nosotros (Gruson, 2010).

Otra perspectiva, examina la comunidad desde la esfera de participación en un ámbito local⁸ que se opone a grandes organismos gubernamentales. Se trata entonces de la visión de la comunidad como grupos activos que modifican su entorno por medio de la asociación y donde la motivación surge del empoderamiento. Se entiende desde esta perspectiva, la comunidad como núcleo de la acción concertada: “(...) en lo local es donde se aprende inicialmente, y se practica la más de las veces, la convivencia activa y la convocatoria oportuna, los liderazgos y

⁶ *El polo asociativo y la sociedad: estudios para el caso venezolano* es un estudio de larga data realizado del Centro de investigación social (CISOR) y que fue publicado por SINERGIA en el año 2010. El corpus ofrece una reflexión acerca de la dinámica entre tres polos de la vida colectiva: la asociación, el Estado y la comunidad. En el estudio se expone como en la lógica relacional entre asociación y comunidad -denominada tejido social- la comunidad toma un papel preponderante y que afecta en forma directa la relación entre la asociación y el Estado, comprendida como Sociedad Civil.

⁷ Para el examen de esta perspectiva, el autor coloca como centro de las reflexiones las propuestas fenomenológicas de Alfred Schütz, así como los aportes teóricos enmarcados por Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad*.

⁸ La comunidad como eje de la acción local fue examinada desde perspectivas que evalúan el papel de las asociaciones en el funcionamiento de las democracias modernas. En esa línea, al autor apunta a la revisión de las concertaciones de Alexis de Tocqueville en *Democracia en América* y Robert D. Putnam en *Para que la democracia funcione. La experiencia italiana en la descentralización administrativa*.

las adhesiones multiformes, la colaboración organizada y sus avatares desalentadores (...)” (Gruson, 2010; 48).

La comunidad como opuesto a la sociedad — o asociación — es la dicotomía elaborada por Ferdinand Tönnies, donde las solidaridades que son heredadas, ratificadas por las costumbres y asumidas de forma natural se contraponen a un vínculo asumido de forma voluntaria, sancionado por reglas establecidas entre pares. Estas solidaridades se ilustran por el autor con la contraposición entre lo rural y lo urbano. Varios autores desarrollan la línea de Tönnies⁹, dejando como centro el carácter heredado o el carácter constituido de la solidaridad como aquello que diferencia lo tradicional de lo moderno (Gruson, 2010).

Una cuarta perspectiva para comprender lo que es comunidad se observa desde la llamada comunidad voluntaria. Situados en el marco de la modernidad, donde el individualismo rige en varias esferas, emergen las asociaciones voluntarias como formas de revalorizar las comunidades naturales “(...) para la práctica de un holismo reflexivo y crítico de una voluntad general personalizante en un contexto particular: así, la comunidad religiosa, la comuna disidente; inclusive, la comunidad conyugal” (Gruson, 2010; 51-52).

De cara a estas acepciones de comunidad es necesario dar una nueva revisión a los conceptos de *Nación* examinados. Como se ha señalado, los autores la definen en principio como una comunidad, pero ¿cuál acepción de comunidad es la más apropiada para perfilar el concepto de *Nación*? La hipótesis de Ander Gurruchaga en *La problemática realidad del Estado y de la Nación* (1990) ofrece algunas directrices al respecto. En su análisis del resurgimiento del fenómeno nacionalista, este autor propone que la idea de *Nación* se posiciona como un principio para articularse en el mundo moderno, signado por la ruptura de sistema de creencias tradicionales.

⁹ Emile Durkheim continuará con esta línea de las solidaridades en las sociedades tradicionales y modernas, mediante el cuño de la solidaridad mecánica – similar a la que se establece en el plano interpersonal- y la solidaridad orgánica- signada por los roles y las funciones asociadas- así como Talcott Parsons con las variables pautas de la acción, donde se muestra con mayor detalles las polaridades entre lo denominado tradicional y moderno.

El autor, apoyado en las reflexiones de Robert Nisbet, apunta a las consecuencias de una ruptura de la vida comunitaria como el quiebre de la estructura cognitiva, los cambios en forma de estructurar la vida material y la forma de organizar el poder. El autor asevera “(...) si el objetivo de todo orden de seguridad es dotar a la vida individual y colectiva de estructuras ordenadas y seguras, su crisis plantea un grave problema de adscripción, identificación e integración” (Gurruchaga, 1990).

De esta forma, Gurruchaga (1990) señala la *Nación* como una noción que permite crear alrededor de sí misma un sentimiento de pertenencia a una comunidad más abstracta, una “comunidad nacional” referida a un marco territorial y estatalmente establecido. Sobre el surgimiento de esta comunidad, Gurruchaga (1990) agrega:

(...) requiere el impulso del poder político, impulso que se concreta en la producción, con objeto de disolver los viejos principios de significación territorial, de una cultura estandarizada que vincule el nuevo sentido de identificación y pertenencia. La pretensión es que la sociedad nacional se conforme en comunidad, es decir, que no sea la suma estadística de individuos atomizados, desarraigados por el progresivo proceso de disolución de sus particularismos y formas de vidas tradicionales, sino que el proceso conduzca a la consolidación de la comunidad nacional, en tanto todos los miembros que la integran se reconozcan unos en otros y estén unificados por el sentido de pertenencia común y la conciencia de un nosotros (106-107).

De esta forma la *Nación* toma un matiz significativo en cuanto a sistema cultural. En general, encontraremos que los conceptos apuntan a formas de organización social en torno a una lengua, una religión, una etnia, un espacio geográfico o cualquier otro principio homogeneizador. Pero más allá de todas las significaciones que esta noción pueda abarcar coincidimos con Hommi Bhabha (2006) que la designa como un sistema de significación cultural, como una representación de la vida social en lugar de una suerte de disciplina de la polis social, susceptible a re-estructurarse y reformularse en el tiempo.

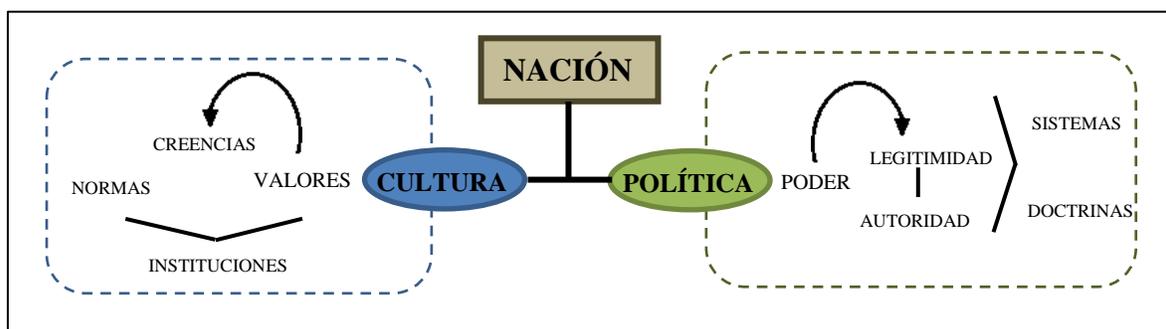
4.4. Hacia un concepto de *Nación*: una propuesta.

En el apartado anterior se discute la acepción de comunidad enmarcada en el concepto *Nación*. En adelante, consideraremos que comunidad se refiere a un vínculo social que desarrolla una colectividad que se reconoce entre sí y como opuesta a otros donde se gestan elementos de una identidad colectiva.

Así pues, en el marco de esta investigación se comprenderá a la “Nación” como una comunidad cuyos rasgos identitarios se definen en torno a componentes de una cultura –como son los valores, las creencias, las normas y las instituciones – y también en referencia a formas de organización de la vida política. Esta comunidad es susceptible a modificarse en el tiempo dentro de los límites del territorio que ocupa.

De esta forma, siguiendo las líneas en concepto de Blas Guerrero, puede identificarse una esfera asociada a la cultura, un sistema de significación cultural en las palabras de Hommi Bhabha, y una esfera asociada a la vida política, que contempla las formas en que se entiende el poder, la legitimidad, los sistemas y las doctrinas empleados como marco referencial para la toma de decisiones que afectan a la vida colectiva.

Figura 1. Componentes del concepto “Nación”.



Para comprender aquellos temas que emergen desde la representación de la *Nación* es preciso definir los términos relativos a los componentes de la cultura. Los valores se asumen como “(...) modelos culturalmente definidos con los que las personas evalúan lo que es deseable (...) y que sirven de guía para la vida en sociedad.” (Macionis & Plummer, 2003; 111-112). Las creencias se entienden como “(...) enunciados específicos que las personas

consideran ciertos (...) hacen referencia a asuntos más específicos, sobre los que se emite un juicio acerca de su verdad o su falsedad.” (Macionis & Plummer, 2003; 112)

En el caso de las normas, estas son definidas como “(...) reglas y expectativas sociales mediante las cuales una sociedad regula la conducta de sus miembros” (Macionis & Plummer, 2003; 112). Estas pueden ser situacionales, para escenarios específicos o de cumplimiento continuo, independientemente del contexto o situación en la que se encuentre el sujeto.

Una forma de observar las normas vigentes en una sociedad es por medio de sus sanciones, sean estas formales o informales. Se propone entonces como parámetro para localizar este tipo de elementos en las narrativas el uso del “labeling approach”. El *enfoque del etiquetamiento* surge a partir de las propuestas de Howard Becker y se enmarca dentro de los trabajos teóricos para la comprensión del fenómeno de la desviación. En sus propuestas, el autor señala que la desviación “(...) no es una cualidad de la acción sino una consecuencia de la aplicación que otros hacen de las reglas y sanciones para un ofensor” (Becker, 1971; 19).

La desviación no implica estrictamente la ruptura de la norma pero basta que el grupo así lo considere para convertir a la persona en un marginado, en una persona que recibirá una etiqueta de desviado por los grupos o actores que tengan el poder de fijar esas reglas. Esta etiqueta, a su vez, tiene repercusiones en la imagen que las personas asumen de sí mismas.

Las instituciones sociales, en la definición propuesta por Peter Berger (2006) con base en la exposición del filósofo alemán Arnold Gehlen, son entes reguladores de las acciones humanas “(...) En otras palabras, las instituciones proporcionan maneras de actuar por medio de las cuales es moldeada y obligada a marchar la conducta humana, en los canales que la sociedad los considera los más convenientes” (Berger, 2006, 126).

Con relación al componente político del concepto *Nación*, es importante establecer algunas nociones claves para la comprensión de los elementos representados en las novelas. En este caso, se propone un marco para entender los conceptos de poder y de autoridad apoyados en la teoría de Max Weber, una definición de la política desde las polaridades

ofrecidas por Manuel García Pelayo y un acercamiento a las doctrinas político-económicas desde la mirada de Walter Montenegro.

El poder, desde la propuesta weberiana, se comprende cómo:

(...) las posibilidades (*Chancen*) que un hombre o grupo de hombres posee para ejercer su voluntad dentro de una actividad común, hasta cuando tal voluntad encuentra la oposición o resistencia de quienes forman parte en ella.” (Giner citando a Weber, 2001; 296).

Un análisis de la teoría weberiana realizado por Salvador Giner (2001) apunta a una comprensión tridimensional de la naturaleza del poder que se complementa con un examen del concepto de legitimidad. Giner expone (2001) que el poder es uno de los constructos centrales para la comprensión de la propuesta de Weber en conjunto con los conceptos de autoridad e influencia.

La autoridad se entiende como *dominación* y ésta es definida como “(...) la probabilidad de que una orden con un contenido específico sea obedecida por un grupo de personas” (Giner citando a Weber, 2001; 300). Por otro lado, la influencia —al contrario del poder que implica un dominio de voluntades bajo la amenaza de la fuerza se comprende como una capacidad de redirigir las situaciones para lograr resultados favorables (Giner, 2001).

La autoridad puede tipificarse de acuerdo a la fuente de su legitimidad. En este caso, la legitimidad se comprende como la validación por aquellos subordinados al mandato y que acatan las órdenes y que se sostiene por la *creencia* en esa legitimidad. Se entiende entonces que la autoridad puede tener tres fuentes de legitimidad:

- a) La autoridad *tradicional* es aquella legitimada gracias a pautas culturales establecidas en el pasado y que se siguen de forma automática. Adquiere un estatus sagrado pues responde a la memoria colectiva de la sociedad. Sobre este tipo de legitimidad Giner (2001) enfatiza el papel de la afectividad que genera lealtad y obediencia ante el jefe designado por la tradición.

- b) La autoridad *legal-racional* es legitimada por organizaciones formales que rigen la vida política moderna. Se basa en reglas y estatutos enmarcados en un sistema jurídico como, por ejemplo, una constitución en un estado democrático. Giner (2001) explora la *racionalidad valorativa* que se basa en la creencia de la prominencia de ciertos valores.

- c) La autoridad *carismática* basa su legitimidad en un conjunto de cualidades extraordinaria que se le asignan a una persona y que son fuente de devoción y por lo tanto, de obediencia. Se expone como a diferencia de las otras formas de legitimidad, el carisma tiene su base un rasgo de personalidad y no de una dimensión de la organización de las sociedades.

De acuerdo con lo afirmado por Giner (2001) es importante reconocer que los tipos ideales de legitimidad en su estado puro no necesariamente se presentan en el contexto social. En cambio, puede observarse situaciones donde estos tipos ideales se fusionan y generan fuentes mixtas de legitimidad.

La comprensión de las nociones *poder*, *autoridad* y *legitimidad* median en lo que entendemos por política. Como lo señala Manuel García Pelayo en su escrito *La idea de la política* hay dos miradas para aproximarse a la naturaleza de este concepto: por un lado, la política puede entenderse como un campo dinámico signado por el conflicto y las tensiones entre fuerzas o grupos de fuerzas, sea a nivel global o a nivel local, movilizados por la obtención del poder. En contraparte, se encuentra la política como un campo estático, desde el punto de vista del consenso, orientada al descubrimiento y el mantenimiento del orden natural, signado por la paz y basado en la justicia. (García Pelayo, 2004)

En resumen, la política es una institución central cuando se habla de la distribución y la organización del poder en la vida colectiva. La organización del poder se entiende desde noción de sistema político, definido por Samuel Huntington en *El orden político de las sociedades en cambio* en las siguientes palabras:

Un sistema político es un conjunto formado por unas determinadas instituciones políticas, que tienen unas determinadas expresiones formales identificables en el régimen jurídico, en relación con un cierto nivel de participación que se manifiesta en conductas observables empíricamente y referidas al ejercicio del poder político por medio de las instituciones y los actos del gobierno. (Huntington, 1997; 15)

Los sistemas políticos modernos pueden ser clasificados en cuatro vertientes:

1) La monarquía, entendida como un sistema signado por la autoridad tradicional que ubica el ejercicio del poder en personas que lo heredan generacionalmente¹⁰.

2) la democracia, un sistema político cuya legitimidad descansa en la autoridad legal-racional, caracterizado por el uso de un aparato burocrático y de mecanismos diseñados para la manifestación de la “soberanía popular”¹¹ donde existe representación de grupos mayoritarios y minoritarios.

3) el autoritarismo, entendido como aquel sistema político que defiende la supremacía del Estado sobre la actividad ciudadana, por lo que impide la manifestación y expresión de estos últimos.

4) el totalitarismo, el sistema político que se caracteriza por buscar el dominio completo de la población sobre la cual ejerce su mandato. El totalitarismo, a diferencia del autoritarismo, necesita la conformidad de la sociedad que domina, así sea mediante el uso del castigo o la sanción como elemento persuasivo.

Este patrón de relaciones entre el poder y su forma de ejercicio clasificados en los sistemas políticos recurre a las conceptualizaciones ideológico-filosóficas que orientan sobre la dirección que debe tomarse para alcanzar las metas comunes. Estas ideas pueden ser

¹⁰ En la actualidad, se maneja la figura de monarquía constitucional. En ésta, ejercicio de gobierno recae sobre las figuras elegidas por medios democráticos mientras que el monarca asume un papel de mandato simbólico.

¹¹ La democracia parte de la noción de soberanía popular, donde los ciudadanos manifiestan su voluntad mediante elecciones libres, monitorean y exigen el cabal cumplimiento de responsabilidades a sus representantes.

comprendidas a través de las doctrinas políticas. De acuerdo a Walter Montenegro, las doctrinas políticas del mundo moderno son un conjunto de teorizaciones enfocada en tres elementos: un análisis crítico de las situaciones del presente y del pasado, un programa para el futuro idealizado y finalmente una propuesta de un método de acción para llegar a ese futuro propuesto (Montenegro, 2004).

Dentro de las doctrinas político-económicas expuestas por Montenegro (2004), puede encontrarse el liberalismo, la democracia, el socialismo en sus vertientes utópica, reformista y cristiana, el marxismo, el comunismo, el cooperativismo, el anarquismo, el fascismo y el nazismo.

CAPÍTULO V. EL MÉTODO. UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA A LOS TEXTOS LITERARIOS

Exponemos en el presente capítulo, los lineamientos que se han considerado pertinentes en términos metodológicos para analizar el corpus propuesto. Aquí se detalla lo que concierne al método en tanto aspectos generales —como el nivel, el tipo y el diseño de investigación- y aspectos específicos —como las variables, los criterios para la selección de textos literarios y las técnicas para la recolección y el análisis de datos.

5.1. Nivel, tipo y diseño de investigación.

El nivel de investigación es descriptivo. Este nivel se reconoce en una mirada al problema de investigación, centrado en fijar algunas pautas que permitan escoger aspectos del fenómeno, es decir que permita encontrar de forma específica sus características y sus formas de manifestarse (Hernández et al., 2003).

El tipo de investigación es cualitativa entendiendo ésta como “(...) un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (Hernández et al., 2003; 9). El objetivo final de la misma es comprender un fenómeno social, apelando a la interpretación del significado de distintos signos y símbolos presentes en productos sociales como la literatura.

El diseño de investigación requerido para esta investigación cualitativa es de tipo *ex-post*. El diseño se encuentra estructurado *a posteriori*, dado que la selección de los materiales, la recolección de los datos, así como el proceso de análisis y la elaboración de los resultados se mantiene en un plano de generación simultánea por reciprocidad entre ellos (Dávila, 1995). En todo caso, este diseño de investigación se basa en los lineamientos dados por Miguel Martínez Miguélez (2006) donde todo proceso de investigación consta de dos fases:

(1) Recoger toda la información necesaria y suficiente para alcanzar esos objetivos, o solucionar ese problema.

(2) Estructurar esa información en un todo coherente y lógico, es decir, ideando una estructura lógica, un modelo o una teoría que integre esa información. (Martínez Miguélez, 2006; 128)

5.2. Variables consideradas: la *Nación* y la novela histórica venezolana.

Como se ha expuesto en el marco teórico de esta investigación, la representación en los textos literarios se hace posible a través de una organización específica del texto. Es decir, es necesario ahondar en la estructura narrativas de las novelas históricas seleccionadas en orden de identificar los elementos narrativos que permiten el surgimiento de la *semblanza estética* y, por lo tanto, de la representación.

Esta estructura narrativa se observa en la variable denominada como la *novela histórica venezolana*: un texto literario que contiene una textualización de la subjetividad evaluadora del autor, que poseen referentes históricos definidos de forma implícita o explícita, que mantienen un discurso meta-ficcional sobre el hacer historia o el historiar y expone una relación entre el presente del narrador y la historia narrada, en términos de causalidad (Rivas, 2004).

En un paso siguiente, se identifica el contenido representado del concepto *Nación* en las novelas históricas. Como se ha expuesto anteriormente, se entiende la *Nación* como una comunidad cuyos rasgos identitarios se definen en torno a componentes de una cultura –como son los valores, las creencias, las normas y las instituciones – y también en referencia a formas de organización de la vida política. Para guiar la búsqueda de este contenido, se utilizan como lineamientos los elementos atribuidos al concepto en su dimensión cultural y en su dimensión política.

5.2.1 Novelas para el análisis: criterios de selección.

Se ha decidido trabajar con las novelas históricas producidas dentro del circuito editorial independiente que han sido publicadas durante los años 2000-2010. Como se explicó en primer capítulo, el limitar el universo de novelas históricas al ámbito privado de producción y circulación editorial obedece a indagar sobre las imágenes y significados que sectores opuestos al proyecto político actual han propuesto en estas discusiones que plantean reelaboraciones de relatos y símbolos históricos. Recordemos también lo expuesto sobre el éxito de este tipo de narrativa dentro del circuito editorial independiente: ofrecer un debate en las polémicas sobre la historia de Venezuela que han surgido en los últimos años.

La selección de los textos relevantes para este estudio requirió el dialogo con un experto en la novelística venezolana; Carlos Sandoval¹². Se encontró que solo cinco novelas podrían ser consideradas dentro del marco de este estudio: *Falke* (2006) y *Sumario* (2010) de Federico Vegas, *El pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga, *Julia o El Fatum de los Delgado Chalbaud* de Román Rojas Cabot (2010) y *Rocanegras* (2007) de Fedosy Santaella.

Se han seleccionado tres novelas: “*Falke*” y “*Sumario*” de Federico Vegas y “*El pasajero de Truman*” de Francisco Suniaga. Estas tres novelas permiten abarcar de forma amplia periodos históricos de gran significado en el imaginario colectivo venezolano. La aceptación que han tenido en el público lector los textos seleccionados se traduce en el número de ejemplares vendidos: la novela “*Falke*” ha tenido cuatro ediciones con la casa editorial Ramdon House Mondadori (2005, 2006, 2006 y 2008), “*El pasajero de Truman*” vendió tan solo en nueve meses la cifra de 25.000 ejemplares mientras que “*Sumario*” avanza con dos ediciones. Este éxito editorial, puede estar asociado a la legitimidad adjudicada a los autores como “portavoces” de la historia. Sobre esto Silva Beauregard (2011) sostiene:

Esta circunstancia [la aparición del personaje Rafael Vegas como narrador], que aparece de modo explícito en el texto, hace pensar en un juego

¹² Carlos Sandoval es docente-investigador del Instituto de Investigaciones Literarias y de la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad Central de Venezuela.

con la autoridad y la legitimidad referido a las herencias y legados simbólicos que pasan de una generación a otra, en una cadena que empieza en Gallegos y culmina con el autor de *Falke* (...) quiero señalar que es justamente un asunto de legitimidad lo que se debate en las polémicas sobre la historia de Venezuela que han surgido en los últimos años, especialmente animadas por las versiones que pone en circulación Hugo Chávez en sus programas mediáticos (...) (s.p.).

El uso de documentos históricos como el sumario oficial del juicio seguido a las personas involucradas en el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud, el uso de legados familiares como el diario de Rafael Vegas con su punto de vista sobre los sucesos asociados a la invasión del Falke y las entrevistas realizadas a Ramón J. Velázquez y Hugo Orozco, personajes cercanos al círculo de confianza de Diógenes Escalante jugaron un papel para garantizar la verosimilitud de la historia.

5.4. Técnica para la recolección de datos.

La recolección de datos se realiza en primer lugar, mediante la observación y clasificación de las estructuras narrativas de los textos literarios y en segundo lugar, la observación y categorización abierta de contenidos asociados a la Nación.

5.4.1. Observación y clasificación de las estructuras narrativas.

La ubicación de elementos característicos de las obras se llevó a cabo tomando como la guía propuesta por Kurt Spang (1995) sobre los elementos de la estructura interna aplicables a una novela histórica. A este esquema sumamos los lineamientos sobre el punto de vista de José Promis (1979) y Norman Friedman (1955). Estos elementos sintetizados pueden observarse en el Cuadro 2.

1. La presentación de la totalidad de la novela

La presentación de la totalidad de la novela se refiere a la estructuración de la obra. Abarca por lo tanto la organización temporal de la trama y que se asocia a una intencionalidad del autor. La trama tectónica se organiza en términos lineales y cronológicos donde se da

prioridad a la continuidad, el orden y la jerarquización del contenido con el fin de “controlar” el relato.

La organización atectónica es poco coherente y presenta los eventos de forma fragmentada. Esta estructuración obedece según Spang (2005) “[A] la consideración de la historia como acumulación de acontecimientos inconexos de igual valor (...) se convierte en ensamblaje de historias más o menos independientes en los que se destaca la discontinuidad y la heterogeneidad” (pág. 101).

2. El narrador

El narrador es el artefacto utilizado por el autor para estructurar los sucesos de la historia a relatar. Para abarcar con profundidad este elemento, Spang (1995) propone abordarlo desde cinco puntos: la identidad del narrador, el grado de información, el momento y el lugar de narración y finalmente su implicación en los hechos.

a. La identidad

La identidad del narrador puede revelarse o no al lector. En caso de ser revelado, el narrador puede utilizar las voces de primera persona del singular o del plural, incluso utilizando en el relato la tercera persona del singular. También es posible tener un narrador participante, en primera persona del singular. La otra opción es mantener al narrador en el anonimato, sin despersonalizarlo y optando por un narrador exclusivamente en tercera persona. Con relación a la cantidad de narradores, el autor puede presentar un narrador único o múltiple. La aparición de narradores múltiples tiene la intención de mostrar diferentes perspectivas de la trama. En el caso de las novelas históricas suele medirse por la intercalación de intertextos¹³ que añaden otra voz y cambia con ello la perspectiva desde la cual se observan los acontecimientos. (Spang, 2005)

¹³ Los intertextos son un conjunto de referencias de una obra a otros textos sean estos artísticos, científicos, literarios, religiosos o de otra índole, anteriormente producidos en una cultura (Spang, 2005).

b. El grado de información

El grado de información se asocia con el conocimiento total o parcial que maneje el narrador a lo largo de la trama. De acuerdo a Se tiene el narrador omnisciente que desde el principio posee un conocimiento total dado que conoce la trama así como la intimidad de sus personajes. Este conocimiento puede auto-limitarse, en términos de no dar certezas al lector sobre la veracidad de lo narrado (por ejemplo: dudas expresadas por el narrador, discrepancias entre lo narrado y los datos ofrecidos por un prólogo o epílogo) se habla de un narrador omnisciente pero limitado. (Spang, 2005)

De acuerdo a Manuel Manero Vidal (2008) pueden incluirse cuatro narradores adicionales de acuerdo al grado de información. Se tiene el narrador testigo generalmente es un personaje implicado en la historia y emplea la primera persona –incluso tercera persona - del singular para relatar desde su punto de vista. El narrador protagonista es el personaje central, siempre en primera persona del singular contando la historia desde su punto de vista. Por último, el narrador en segunda persona, que se dirige a un personaje ausente o al lector.

c. Momento de narración

El momento de la narración se entiende como el punto cronológico desde el cual se enuncia el relato. Spang (2005) establece la diferencia entre el año de creación de la obra, que trata de tiempos reales y comprobables de producción de la obra, y el momento de narración, elemento ficticio que implica una posición del narrador en un espacio temporal.

Se suele ubicar el momento de la narración utilizando tres voces latinas: *ad ovo*, *in media res* e *in extremis*. *Ad ovo* (“desde el huevo”) si es una narración que se enuncia desde el origen de la trama, siguiéndose un orden cronológico. *In media res* (“hacia la mitad de las cosas”) donde la narración empieza en medio de los hechos. Finalmente *in extremis* (“en los últimos momentos”) donde la narración comienza por el final.

En la opinión de Spang (2005) el momento de narración en las novelas históricas se ubica después de que hayan ocurrido los acontecimientos narrados; dado que la distancia

temporal entre el acontecimiento y su narración que considera como una condición existencial de este tipo de literatura.

d. La implicación del narrador

Spang (2005) expone la implicación del narrador como el tomar partido, es decir comprometerse con la postura de sus personajes y los acontecimientos. Revela que en generalmente la elección de crear una novela histórica, significa una toma de posición: “(...) en ella [novela histórica] ve un paralelo o un contraste con la situación actual sobre la cual pretende, de paso, abierta o veladamente, emitir un juicio y/o proponer remedios, apuntando así a la situación actual” (106). Así es posible reconocer los juicios que el autor, que mediante sus personajes realiza sobre los acontecimientos narrados. Estos juicios pueden ser expresos o velados, de modo tal que la evolución y el final de los acontecimientos revelan la intencionalidad.

3. Figuras

La novela histórica incluye figuras que evocan personajes históricos. Es central que el autor realice una descripción detallada de sus personajes de acuerdo a la importancia en la trama, así como establece una proporción entre los personajes con una referencialidad clara en la realidad y aquellos que son completamente ficticios (Spang, 2005).

a. La caracterización de las figuras

La narrativa permite tomar libertades en torno a la construcción de los personajes, aun cuando estos sean personajes históricos. Si bien la existencia del ser histórico implica un trato respetuoso frente al modelo real, el autor posee la libertad de dar nombres, funciones y rasgos a estas figuras (Spang, 2005).

b. La proporción entre figuras reales y ficticias

La proporción entre personajes reales y figuras ficticias suelen variar según el criterio del autor. También se presenta la oportunidad de introducir figuras aludidas “(...) no hacen

acto de presencia en la novela pero de las que habla el narrador y/o las demás figuras; pueden ser de los dos tipos, reales e imaginarias” (Spang, 2005; 108).

4. El tiempo

Las novelas históricas son necesariamente abocadas a una época pasada. Es necesario que el autor parece en términos cronológicos que época del pasado trata en el relato por estar sometido a exigencias de verosimilitud mucho más demandantes que en otros géneros literarios.

a. Presentación del tiempo

La historia puede ser presentada en términos lineales o no lineales. Si el autor opta por la linealidad en la historia los sucesos se presentaran de firma progresiva y continua. Si el autor opta por los términos no lineales, podrá manipular el tiempo de la historia mediante diversas técnicas de narración como el recuerdo y la premonición, que den cuenta de la relación del accionar de los personajes y el transcurrir del relato.

Para el logro de estos cambios en la organización del tiempo, se observan técnicas como saltos cualitativos, vasos comunicantes y cajas chinas son de vital importancia. Dichas técnicas no se enmarcan dentro de una teoría formal literaria sino desde las conceptualizaciones elaboradas por Mario Vargas Llosa, generadas desde el análisis de obras como “Madame Bovary” de Gustave Flaubert o “Cien años de soledad” Gabriel García Márquez, entre otras, así como visibles en su obra literaria. Ewa Kobyłecka (2006) en su escrito *Mario Vargas Llosa: una realidad desdoblada o el procedimiento de los vasos comunicantes*, examina las conceptualizaciones realizadas por este escritor y define las técnicas utilizadas por él mismo para el manejo de tiempos y tramas. El salto cualitativo, también conocidos como “muda” significa toda alteración sufrida por cualquiera de los puntos de vista narrativos por cambios en el nivel de realidad (realista, fantástica, mágica, etc.) en el mundo presentado en la novela.

Estos saltos cualitativos pueden ser realizados mediante el uso de los vasos comunicantes y cajas chinas. Los vasos comunicantes asocian en una unidad narrativa dos o

más elementos o episodios de distinta condición temporal, espacial o de nivel de realidad. Estos elementos unidos “se comunican”: se modifican mutuamente, se contagian sus respectivas cualidades generando una realidad distinta de la que existiría si los episodios hubieran sido narrados por separado. Las cajas chinas, por su parte, es una estructura en la que la historia principal genera otras historias derivadas permitiendo que la historia se desarrolle “hacia adentro” puesto que un hilo narrativo está incluido en su predecesor (Kobyłecka, 2006).

5. El espacio

Las novelas históricas, si bien son ficciones, requieren elementos espaciales que faciliten la verosimilitud. La referencia, aun cuando sea a grandes rasgos, se hace más necesaria en este tipo de relatos. Sin embargo, el autor tiene la libertad de evocar estos ambientes así como añadir otros espacios de encuentro. Es de observar si estas narraciones de corte histórico denotan un amor al detalle en tiempos, espacios y antecedentes específicos o si bien tiende a ubicarse en espacios múltiples para aumentar el “poli-perspectivismo” y la sensación de realidad (Spang, 2005).

6. El lenguaje.

Para el análisis del lenguaje como elemento estructural de la novela Spang (2005) opta por un abordaje doble: en primer lugar, aborda el lenguaje desde el punto de vista literario, específicamente desde la narrativa y en segundo lugar presta particular atención a la dinámica que se establece en los diálogos y los intertextos que autor introduce.

Con relación al primer enfoque, Spang (2005) observa la presencia o ausencia de elementos “arcaizantes” en la narración, recursos que buscan mantener una máxima fidelidad con el idioma original pero que al ser utilizados de forma abusiva pueden romper con el pacto de verosimilitud. Señala el autor que los anacronismos también pueden funcionar como un recurso “intencionalmente alienante” con el fin de recordar al lector que ante un artefacto y no ante una “verdad absoluta”.

Sobre el idioma original y el uso de los intertextos, Spang (2005) expone las diversas formas de manejo editorial. El autor puede apegarse a la forma más rigurosa de presentación ofreciendo el documento en idioma original y sin intervenciones ofreciendo una traducción al lector. También puede apegarse a una traducción o incluso un resumen del mismo, lo que ofrecería una mayor libertad para manipular contenidos en función de la historia.

7. El punto de vista

El punto de vista es el único medio que el escritor de ficción tiene para descubrir, expresar, desarrollar su asunto para transmitir significado, y finalmente, para evaluarlo. Es mediante el uso de esta técnica que se establece una relación entre los valores y actitudes del autor y su obra así como su efecto sobre el lector (Friedman, 1955).

Para la identificación del punto de vista en una obra es necesario responder a cinco preguntas: 1. ¿Quién le habla al lector?; 2. ¿Desde qué posición?; 3. ¿Qué canales de información usa el autor para llevar la historia al lector?; 4. ¿A través de qué medios viene la información de los estados mentales, ambientales, situación y carácter? y finalmente, 5. ¿A qué distancia de la historia coloca él al lector? Dependiendo de las respuestas, el punto de vista puede responder a seis clasificaciones: el yo protagonista, el yo testigo, la omnisciencia editorial, la omnisciencia neutra, la omnisciencia selectiva y la omnisciencia selectiva múltiple (Friedman, 1955).

En la omnisciencia editorial, hay narración sumaria del tipo generalizada, de segunda mano e indirecta. La escena (lo que se muestra) es del tipo particular, detallada, inmediata y directa. La tendencia en la omnisciencia editorial es alejarse de la escena ya que es la voz del autor la que domina el material y habla frecuentemente como “yo” o como “nosotros”. Su ángulo es ilimitado y posee una gama completa de canales de información tanto para la historia como para los estados mentales. El autor no solo informa lo que pasa en las mentes de sus personajes, también puede criticarlos (Friedman, 1955).

En la omnisciencia neutra es el autor quien habla impersonalmente en tercera persona. Las palabras del autor al momento de describir a sus personajes aun cuando deja que los

personajes cuenten también la historia. Los canales de información para los estados mentales es una narración indirecta como si ya hubiesen ocurrido en lugar de presentar directamente lo que ocurre. Con relación a la distancia, este punto de vista utiliza tanto la narración sumaria como la escena inmediata la distancia entre la historia y el autor puede modificarse a voluntad (Friedman, 1955).

La omnisciencia selectiva y la omnisciencia selectiva múltiple son los puntos de vista característicos de las narraciones modernas ya que dan acceso a los estados mentales de los personajes. En la omnisciencia selectiva se limita al lector a la mente de uno de los personajes, razón por la cual no se observan ángulos de visión distintos al del personaje en cuestión. El autor-narrador se difumina pues se privilegia la narración desacelerada con pausas, escenas y digresiones que dan cuenta de la vida interior del personaje (Friedman, 1955).

La omnisciencia selectiva múltiple comparte rasgos con los otros tipos de omnisciencia pues se tiene un conocimiento de lo que sucede en la trama y lo que piensan varios personajes. La diferencia fundamental con relación a otros puntos de vista se encuentra en que el autor-narrador desaparece casi por completo por los usos de la narración en lugar de la escenificación. En palabras de Friedman (1995) “en un caso (omnisciencia) se nos comunican pensamientos, percepciones y sentimientos a medida que ocurren mientras que en el otro (omnisciencia selectiva múltiple) se los resume y se los explica después que han ocurrido” (68).

El *yo protagonista* posee un ángulo de visión fijo lo que limita la narración a los pensamientos, sentimientos y percepciones del personaje principal. Este tipo de punto de vista puede ser bastante restrictivo pues aun cuando puede ubicar al lector a distancias cambiantes de la narración, sus canales de comunicación de la narración se reducen considerablemente al tener un punto fijo como ángulo de la historia.

En el *yo testigo* habla un personaje en primera persona y que tiene una participación dentro de la historia. Con relación a los canales de información para contar la historia se tiene que todo se hace a través de los personajes. Se tiene acceso a los estados mentales de los otros

personajes y el ángulo de narración es una periferia errática dado a que el lector solo tiene acceso a pensamientos, sentimientos y percepciones del narrador-testigo (Friedman, 1955).

Cuadro 1 . Guía para búsqueda de elementos de la estructura narrativa.

Presentación de la totalidad de la novela	Organización del relato	Tectónica
		Atectónica
Narrador	Identidad del narrador	1ra persona (singular-plural)
		2da persona (singular-plural)
		3ra persona (singular-plural)
	Grado de información	Omnisciente
		Protagonista
		Testigo
		Objetivo
	Momento de la narración	Voz narrativa en segunda persona
		Ad ovo
		In medias res
Implicación del narrador	In extremis	
Figuras	Caracterización	Principales (Protagonista-Antagonista)
		Secundarios
		Episódicos
Proporción de personajes reales y ficticios		
Tiempo	Época	
	Presentación del tiempo	Analepsis –Racconto
		Prolepsis Premonición
		Elipsis
Espacio	Real	Referente utilizado
	Imaginario	
Lenguaje	Tono	Ironía Parodia Humor Solemnidad Pedagógico
	Argumento	Exposición -Desarrollo
	Configuración de diálogos e intertextos	
Punto de vista		Omnisciencia editorial
		Omnisciencia neutra
		Omnisciencia selectiva múltiple
		Yo como protagonista
		Yo como testigo

5.4. 2. Categorización abierta de contenidos asociados a la Nación.

Para la localización de temas que revelen el contenido de la representación de la Nación se realiza mediante un análisis por categorías abiertas. Según Martínez Miguélez (2000) la categorización se define como “(...) asignar categorías o clases significativas, e ir

constantemente diseñando y rediseñando, integrando y reintegrando el todo y las partes, a medida que se revisa el material y va emergiendo el significado de cada sector, párrafo, evento, hecho o dato” (s.p.).

En esta búsqueda se llevó a cabo en dos fases: una *búsqueda libre* en los textos, donde se ubicaron los temas relacionados de forma tangencial con el concepto *Nación* aparecían de forma reiterada en el texto o que aportaban aristas adicionales para el futuro análisis y una *búsqueda guiada*, realizada en un momento posterior, donde se buscaban elementos relativos a los lineamientos aportados por la pesquisa teórica del concepto *Nación*. Estos puntos fueron referencias para la organización de la información encontrada en los textos analizados y fueron adaptados a medida que se avanzaba en la categorización.

Para ambas etapas de la recolección de datos se empleó la herramienta Atlas. Ti, un programa informático para el análisis cualitativo de datos textuales. Este programa ofrece herramientas que permiten localizar, codificar y realizar anotaciones en el texto primario – las novelas históricas- así como realizar análisis de mayor complejidad.

6.5. *El proceso de análisis y su relación dinámica con las categorías abiertas.*

En la realidad, el proceso de recolección de datos no está separado de la fase analítica de los resultados. Para un esquema que permitiera una revisión sistemática de los materiales seleccionados se ha seguido las propuestas de Ana Cecilia Salgado (2005) expuesta en su texto *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos.*

Esta autora señala que existen múltiples esquemas para realizar un análisis cualitativo de textos y que no existe un consenso sobre una forma única o correcta para llevar a cabo este proceso. Salgado (2005) opta por exponer los procesos para realizar un análisis de acuerdo a Huberman & Miles que constan de tres pasos:

- a) La reducción de datos, orientada a su selección y condensación, se realiza anticipadamente (al elaborar el marco conceptual, definir las preguntas, seleccionar los participantes y los instrumentos de recogida de datos), o una

vez recolectados mediante la elaboración de resúmenes, codificaciones, relación de temas, clasificaciones, etc.

b) La presentación de datos, orientada a facilitar la mirada reflexiva del investigador a través de presentaciones concentradas, como pueden ser resúmenes estructurados, sinopsis, croquis, diagramas, entre otros.

c) La elaboración y verificación de conclusiones, en la que se utilizan una serie de tácticas para extraer significados de los datos, como pueden ser la comparación/contraste, el señalamiento de patrones y temas, la triangulación, la búsqueda de casos negativos, etc. (Salgado, 2005, pág. 74) .

De esta forma, se tiene que el proceso de análisis de la novela podría organizarse en tres fases, semejantes a las propuestas por Salgado:

Fase 1. Búsqueda libre: se corresponde a la reducción de datos con la asistencia del programa Atlas. Ti centrado en la identificación de *áreas temáticas* en cada una de las novelas seleccionadas, aun cuando parecieran inconexos con las categorías generadas para el concepto *Nación*.

Fase 2. Búsqueda guiada: esta etapa tendría dos vertientes: a) la *agrupación de categorías libres* basada en la re-clasificaron y re-ordenaron del total de categorías encontradas en las novelas y su reducción a agrupaciones denominadas *áreas temáticas*. b) la *generación de temas*, encontrados en la asociación entre los elementos teóricos de la *Nación*, expresados en su dimensión cultural y en su dimensión política, con las áreas temáticas elaboradas en la segunda fase.

Fase 3. Elementos de la representación: obtenidos mediante la elaboración de un cuadro-síntesis donde se presentan las dimensiones teóricas del concepto *Nación* y los temas localizados en las novelas. Esta organización permite organizar y observar la representación en su naturaleza dual: la *Nación deseada* y la *Nación criticada*.

CAPÍTULO VI. PRESENTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS NARRATIVAS Y TEMAS ASOCIADOS A LA REPRESENTACIÓN DE LA NACIÓN

Se presenta en forma sintética los resultados de la observación de categorías internas y externas de las novelas seleccionadas.

7.1. Estructura narrativa de las novelas históricas.

7.1.1. Análisis de la novela *Falke*.

A) *Ficha técnica.*

Autor: Federico Vegas

Primera edición: 2004 / Edición utilizada: 2006 (tercera edición)

Editorial: Ramdon House Mondadori

B) *Estructura narrativa de la novela Falke.*

Cuadro-síntesis 2. Estructura narrativa de la novela *Falke*.

Presentación de la totalidad de la novela	Organización del relato	Atectónica: La novela se maneja entre en presente y el pasado, aun cuando en el inicio de trama se aclara que se indagar sobre hechos del pasado.
Narrador	Identidad del narrador	Ira persona (singular-plural) EL narrador participa en la historia es parte de la acción.
	Grado de información	Testigo y Protagonista: El narrador es un personaje central, Él cuenta la historia desde su punto de vista como tripulante del Falke
	Momento de la narración	<i>Ad ovo</i> (“desde el huevo”) si es una narración que se enuncia desde el origen de la trama, siguiéndose un orden cronológico
	Implicación del narrador	El protagonista, Rafael Vegas, uno de los personajes principales,

		pertenecientes a la clase alta venezolana y exiliado del país, que critica el régimen opresor de Gómez. Vegas sufre lucha dicotómica entre su amor lo el otro y su deber patriótico.
Figuras		Rafael Vegas (narrador). Principales (Protagonista-Antagonista): Román Delgado Chalbaud, Rafael Vegas, Armando Zuloaga, Juan Colmenares
	Caracterización	Gustavo Machado, Emilio Fernández, Fernando Márquez, Rafael María Caraballo Arnaldo Morales, Juan Ramón Frontudo, Capitán Roseliano Pérez, doctor Andrés Gutiérrez, Panchito Gutiérrez, Pedro Elías Aristeguieta, Tomas Centeno, Mateo Salazar. Cruz Luna, Alfredo Russian, Emilio Fernández, Heriberto , Enrique Tovar Díaz, Juan de, Dios Gómez Rubio, Rodríguez Córdoba, Ángel Bustillos, Chino Larralde, Julio Mc Gill ,Juan Simón Mendoza y Nany, , Luis Felipe, El negro Ollarves, Blanco Fombona Carlos Julio Rojas, Pedro Elías Aristeguieta ,Edmundo Urdaneta, Santos Dominici, Roberto Paulaz, doctor Lecler, Ramiro Paulaz, Alejandro Ibarra Doroteo Flores, Aníbal, Mori, Rosario, Carlos Mendoza, Raúl Castro, Marcos Calderón, Joaquín Crespo, el general Chalbaud Cardona, Cipriano Castro, Nicolás Rolando, Bolo Pacha, Néstor Luis Pérez, Tarazona ,Jorge Parisot Ernest Zipplitt, Heinrich Koelling, Schneider, Marnn Esser, Rothem Baumgaertel, Sixto Gil, Ducharme, Pocaterra, Simone, Luis Rafael Pimentel, Francisco Linares Alcántara, Rafael María Carabaño
	Proporción de personajes reales y ficticios	La mayoría de los personajes utilizados en Falke son reales. Solo cuentan como ficticios personajes utilizados para contar anécdotas ficticias
Tiempo	Época	Ambientada finales del siglo XX, año 1929, años en que Falke llevo a las costas Venezolanas para invadirla y derrocar el gobierno de Juan Vicente Gómez
	Presentación del tiempo	Lineal. A pesar de que la historia es presentada en forma progresiva, el autor hace uso de cajas chinas para contar historias dentro de la historias y de vasos comunicantes para hacer uso del

		recuerdo de los personajes.
Espacio	Real	Pueden observarse varios referentes a lugares en la ciudad de Caracas, el desembarco en cumana, hace menciones a ciudades Europeas.
Lenguaje	Tono	El tono de la narración se ubica entre la esperanza del progreso a derrocar al régimen de Gomecista y la desesperanza, al hablar del entorno político que se encontraba el país. La culpabilidad y el pesimismo predominan en la narración. A través de la lucha interna de Rafael Vegas.
	Argumento	Falke desarrolla dos historias en paralelo: narra los acontecimientos a bordo del carguero alemán que se dirige a costas venezolanas en apoyo a planes para derrocar al dictador y registra los pensamientos e inquietudes del joven Rafael Vegas, un estudiante de medicina que decide abandonar sus estudios en Francia y unirse a la aventura de salvar una patria que le parece cada vez más ajena.
	Configuración de diálogos e intertextos	La narración se basa en el diario personal de Rafael Vegas. El diario el anota sus vivencia y bajo estas se desarrolla la obra.
Punto de vista	<i>Yo testigo.</i> Habla un personaje (Rafael Vegas) en primera persona que tiene una participación dentro de la historia. Se tiene acceso a los estados mentales de los otros.	

7.1.2. Análisis de la novela *El pasajero de Truman*.

A) *Ficha técnica.*

Autor: Francisco Suniaga

Primera edición: 2008 / Edición utilizada: 2008 (primera edición)

Editorial: Ramdon House Mondadori

B) *Estructura narrativa de la novela El pasajero de Truman.*

Cuadro-síntesis 3. Estructura narrativa de la novela *El pasajero de Truman*.

Presentación de la totalidad de la novela	Organización del relato	Atectónica: La novela se maneja entre el presente y el pasado.
Narrador	Identidad del narrador	Ira persona (singular-plural): A lo largo de la narración pueden identificarse varios narradores: dos narradores de forma abierta y un narrador en off, no identificable. Por lo diálogos y los soliloquios podría hablarse de narradores en segunda persona y primera persona. En preámbulos a los diálogos se observa una tercera persona del singular
	Grado de información	Hay tres tipos de narradores: El narrador es omnisciente a momento de introducir los diálogos entre personajes así como la descripción detallada de la escena. Con este narrador alterna con el narrador testigo y narrador protagonista, al momento de los diálogos y soliloquios.
	Momento de la narración	In extremis. La historia inicia años después del acontecimiento que guía la trama principal. Es el recuento de un evento pasado.
	Implicación del narrador	El narrador se involucra en la trama. Ofrece punto de vista y juicios sobre acciones tomadas por personajes históricos así como juicios negativos sobre aspectos idiosincráticos.

Figuras	Caracterización	Principales (Protagonista-Antagonista): Diógenes Escalante, Hugo Orozco, Román Velandia.
		Secundarios : Juan Vicente Gómez, Cipriano Castro, Eleazar López Contreras, Caracciolo Parra Pérez, Calixto Escalante, Juan Bautista Pérez, Percy Wyndham, John Ashworth, Harry Truman, Julio Medina, Isaías Medina Angarita, Cordell Hull, Charles Dawes, Rómulo Betancourt, María Teresa Escalante Álamo, Isabel Álamo Ibarra, Rómulo Gallegos, Jóvito Villalba, Rafael Caldera, Arturo Uslar Pietri, Julio Medina, Eugenio Mendoza, Luis Beltrán Prieto, Gonzalo Barrios, Abigaíl Olivares, <i>miss</i> Mathews, Eloy Lares Martínez, Raúl Leoni, Dr. Antonio Labastidas, Dr. Herrera Toro, Coronel Marcos Varela, Dr. Pedro Guzmán.
		Episódicos : Simón Bolívar, Antonio Guzmán Blanco, Tedosia Vivas, padre Jáuregui, Gil Fortoul, Helmut Neumann, Manuel Antonio Matos, Vallenilla Lanz, César Zumeta, Adolf Hitler, Benito Mussolini, Robert Ker Porter, Winston Churchill, Eduardo VIII - Wallis Simpson y Jorge VI, Meredith Nicholson, Franklin Delano Roosevelt, Richard Nixon, Hildegar Escalante, Ananías Escalante, Régulo Olivares, Carlos Raúl Villanueva, Márquez Bustillo, León Jurado.
	Proporción de personajes reales y ficticios	La gran mayoría de los personajes presentados son reales. En el caso de los protagonistas, se encuentra una sustitución de nombres reales, Humberto Ordoñez es el nombre ficcional para Hugo Orozco y Román Velandia el nombre colocado a Ramón J. Velázquez. Ambos personajes involucrados en la vida real con Diógenes Escalante, el protagonista.
Tiempo	Época	Mediados del siglo XX.
	Presentación del tiempo	Analepsis. También se encuentran otros recursos para el manejo del tiempo como los vasos comunicantes y las cajas chinas.
Espacio	Real	La novela se desarrolla en varios escenarios alrededor de mundo, siendo los más comunes los ubicados en tres países: Venezuela, Estados Unidos e Inglaterra. Por lo general, el escritor aporta

		<p>bastantes detalles en sus descripciones así como referencias icónicas. Por ejemplo: En Caracas, referencias a Puente Hierro y la Villa Zoila en la época de Cipriano Castro; La Universidad de Caracas, la Catedral y San Jacinto en la época de Juan Vicente Gómez; y ya ubicado en la trama de la candidatura a la presidencia, el hotel Ávila y los viajes entre La Guaira y Caracas ofrecen una ubicación espacial al lector.</p>
Lenguaje	Tono	<p>Si bien se emplea el humor y el sarcasmo en algunos momentos de la historia, el tono principal es la solemnidad. Se aborda con solemnidad los momentos relacionados con el desarrollo de la enfermedad de Escalante y con nostalgia, Humberto Ordoñez y Román Velandia exponen lo que esperaban del futuro si se hubiese concretado la presidencia de Escalante.</p>
	Argumento	<p>La historia se centra en la vida de Diógenes Escalante. En ella se pueden identificarse dos tramas: la principal, la historia de la candidatura presidencial de Escalante y su desenlace; y una trama secundaria, donde se realiza un recorrido por los momentos que marcaron la biografía del candidato. La historia se desarrolla en el pasado y el presente, pues los personajes Román Velandia y Humberto Ordoñez, en transcurrir de los recuerdos juzgan el papel que Escalante y ellos mismos jugaron en la historia política de Venezuela.</p>
	Diálogos e intertextos	<p>No se utilizan inter-textos en esta novela.</p>

Punto de vista	<p>Se manejan tres puntos de vista en este relato: La omnisciencia editorial, el Yo protagonista y el Yo testigo. La novela se organiza por capítulos, donde los personajes se turnan para contar partes de la historia. El Yo protagonista aparece con Diógenes Escalante, que cuenta episodios de su vida en los cuales además de entrever sus ambiciones y vivencias, permite al lector conocer antecedentes de su enfermedad. El yo testigo aparece con los personajes Román Velandia y Humberto Ordoñez. Estos personajes centran sus relatos en la trama principal de la novela: la candidatura fallida de Diógenes Escalante. Un tercer punto de vista, la omnisciencia editorial, puede observarse en los “capítulos enlace”, capítulo donde se sitúa en el presente a los personajes testigo Velandia y Ordoñez. En estos capítulos, los personajes se centran en exponer las consecuencias que tuvo la enfermedad de Escalante para el desarrollo de la historia política del país.</p>
-----------------------	---

7.1.3. Análisis de la novela *Sumario*.

A) *Ficha técnica.*

Autor: Federico Vegas

Primera edición: 2010 / Edición utilizada: 2010 (primera edición)

Editorial: Alfaguara. Editorial Santillana.

B) *Estructura narrativa de la novela Sumario.*

Cuadro-síntesis 4. Estructura narrativa de la novela *Sumario*.

Presentación de la totalidad de la novela	Organización del relato	Tectónica: La novela se maneja entre el presente y el pasado. No obstante, el manejo de la trama en pasado es lineal.
Narrador	Identidad del narrador	Una persona (singular-plural) Puede identificarse varios personajes a lo largo de la trama. Tanto el personaje principal como los secundarios se convierten en narradores en primera persona al contar su rol dentro de la historia principal.
	Grado de información	Testigo y Protagonista: Dado a la organización del texto puede observarse una alternabilidad en los narradores que poseen diferentes grados de información. En capítulos que tocan la vida presente del protagonista emerge el narrador testigo, con información que le permite completar sus juicios sobre hechos sucedidos en décadas pasadas. En capítulos que conciernen a la investigación del asesinato, el personaje principal asume un rol como protagonista en la construcción activa del sumario. Otros personajes, con roles activos relacionados con el asesinato dan su declaraciones como narradores testigos.
	Momento de la narración	In extremis. La historia inicia años después del acontecimiento que guía la trama principal. Es el recuento de un evento pasado.

	Implicación del narrador	El protagonista, Francisco Rueda actúa como un personaje que critica y sopesa los hechos pasados los años. A través de la figura de su padre, se conecta con juicios y actitudes hacia ese hecho particular en el tiempo que ocurría. También, a través de los juicios de figura paterna, juzga crudamente su personalidad y sus actuaciones. El personaje se presenta como un arquetipo de la clase media ilustrada de los años 50 que guarda cierto rencor al militarismo.
Figuras	Caracterización	<p>Francisco José Rueda Barreto (narrador). Principales (Protagonista-Antagonista): Carlos Delgado Chalbaud, Luis Felipe Llovera Páez, Marcos Pérez Jiménez, Rafael Simón Urbina.</p> <p>Secundarios: Emiliana Rueda, Feliciano Rueda, María Isabel de Urbina, Ezequiel albornoz Díaz, Juez Leónidas Guerrero, secretario Leonardo Bermúdez, Carlos Remberto Sosa, Carlos Bacalao Lara, Jorge Maldonado Parilli, Antonio Aranguren, Antonio Rivero Vázquez, Franco Quijano, Pedro Estrada. Luciano Rada Silva.</p> <p>Episódicos. Asociados al mundo político: Germán Suárez Flamerich, Luis Herrera Campins, Rafael Caldera, Rómulo Betancourt, Teodoro Petkoff, Rómulo Gallegos, José Francisco Ramírez, Orlando Lamper, Juancho Gabaldón, Pedro Manuel Hidalgo, Gonzalo Barrios, Capitán Becerra, Fraile Urbaneja, bachiller Castro, Miguel Moreno, Víctor José Cedillo, Leonardo Altuve Carrillo. Familiares y amigos: Mama, Alesia, Emilio, Julio Barreto, Angélica Bidegain, Elena Delgado Berliand, Calique y Felipe Proseri, Rafael Carvallo, Edmond Andueza, Andrés Yáñez, Rupert Cleveland. De la Sierra de Coro y Tiro al blanco: Cipriano Medina, Máximo Paz, Pedro José Díaz, Domingo Urbina, Carlos Mijares, Honorio Gutiérrez, Jesús Acosta, Pablo Ledesma, Pedro José Medina Tua, / Alberto Castro, Matías Muro, José Ledesma, Nicasio Pereira, Natividad Laya, Alberto Castro, Luis Martínez, Próspero Mijares, Pedro Tomás Guía, Alfredo Mendoza , Ángel Daniel Medina, Osorio Ollarves, Antonio</p>

		<p>Ilaraza, Antonio Medina; Médicos: Frank Conde Jahn, Félix Lairret, Ricardo Baquero, Rudolf Jaffe, Leandro Potenza, Arnulfo Arias. Extranjeros: Embajador Siquieros, López de la Torre, Ajuman Bosch; Testigos citados para el sumario, intelectuales, periodistas y otros: Isabel Cerda, Francisca Sánchez, Bienvenida Walker, Ramón Morales, Alejandro Linares, Aurelio Useche, Joseph Goncalves, José Fermín Becerra Godoy, Claudio Antonio Saavedra, Francisco Azuaje, Luis Narciso Vázquez, Felipe Figueroa Meneses, Hipólito Rodríguez Chávez, Leopoldo Rodríguez Peña , Félix Ochoa León, Alejandro Urbaneja Achelpohl, Miguel Otero Silva, Maestro Castellanos, Manuel Felipe Sierra, Elías Pino Iturrieta, Ocarina Castillo, Emeterio Fajardo, Saturnino Gallardo; De presidencias pasadas e intentonas: Medina Angarita, Eleazar López Contreras, Román Delgado Chalbaud</p>
	Proporción de personajes reales y ficticios	<p>La mayoría de los personajes utilizados en Sumario son reales. Solo cuentan como ficticios el entorno familiar y amigos cercanos de Francisco Rueda.</p>
Tiempo	Época	<p>Del 13 de noviembre de 1950 a.... Estas fechas corresponden al momento de crimen de Carlos Delgado Chalbaud y la elaboración del sumario de juicio realizado en torno a este hecho.</p>
	Presentación del tiempo	<p>Analepsis –Racconto. También se observa el uso de cajas chinas y la presencia de vasos comunicantes.</p>
Espacio	Real	<p>Pueden observarse varios referentes a lugares en la ciudad de Caracas como las urbanizaciones Las Mercedes, Chapellín, La Planicie, El Bosque, Country Club así como lugares específicos asociados con el crimen como la quinta Luzant, Quinta Lois, Quinta Maritza. Quinta Kismet, Miraflores. También se presentan lugares icónicos de la época de la dictadura como la cárcel Modelo de Caracas.</p>

Lenguaje	Tono	El tono de la narración se ubica entre la ironía, al narrar aspectos de la venezolanidad y la desesperanza, al hablar del entorno político que se encontraba el país. La culpabilidad y el pesimismo predominan en la narración de la faceta personal de Francisco Rueda.
	Argumento	En la elaboración de anotaciones sobre el contenido del Sumario encontrado en la Gran Pulpería del Libro Venezolano, Francisco Rueda juzga bajo la luz del presente los tiempos difíciles que se vivieron durante la dictadura. En doce separatas se desarrolla la historia y puede observarse en ellas una estructura similar, se alterna entre lo escrito como declaraciones del sumario, las interpretaciones de los jueces a cargo y escenificaciones de la vida privada de Rueda, que no se desliga a lo que acontece en el país.
	Configuración de diálogos e intertextos	Aparecen en la narración fragmentos y descripciones de la prensa y revistas, particularmente del diario El Nacional, 14 y 15 de noviembre. Aparece también la revista Bohemia, la revista Resistencia de Acción Democrática. También se citan fragmentos de alocuciones presidenciales de Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez. Otros textos que pueden apreciarse la cita de numerosos textos de corte histórico, elaborados por participantes como el <i>Escrito de memoria</i> de Laureano Vallenilla Planchart, <i>Criminología a través del creyón</i> y <i>Yo luche contra el delito</i> de Maldonado Parilli como aquellos publicados por la investigadora Ocarina Castillo.
Punto de vista	El punto de vista utilizado es el Yo Testigo. Aunque es necesario aclarar que no se trata de una perspectiva única. El autor utiliza el punto del yo testigo desde varios personajes, dando una panorámica que permite al lector ahondar de forma más holista en la trama. Puede conocerse la perspectiva desde las víctimas (Familia Delgado Chalbaud), victimarios (Familia Urbina), desde los ángulos del poder y la justicia (sector militar y jueces encargados) y desde la esfera de la vida privada (familia de Francisco Rueda). Se mantiene al lector alejado del acontecimiento, con la misma sobra de duda sobre los juicios que elaboran los testigos acerca del hecho.	

7.2. Temas asociados a la representación de la Nación

7.2.1. Clasificación de temas localizados en *Falke*.

Cuadro –síntesis 5. Temas presentes en la novela *Falke*.

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
VISIÓN DEL INDIVIDUO	SUPERSTICIÓN VS ESCEPTICISMO	<p>El Universo es triple: elemental, celeste e intelectual, gobernado el inferior por el superior, que le transmite el influjo de sus virtudes de igual manera que el Creador nos transmite su omnipotencia a través de los ángeles, los cielos, las estrellas, los elementos, los animales, las plantas, los metales y las piedras, porque todo fue creado para nosotros». Usted puede limitar su mirada al estrato que quiera, pero no pretenda que los demás nos apartemos de lo que apenas vislumbramos. Los mensajes de lo tenue y lo remoto no son menos importantes que las señales evidentes y verificables; lo cierto no es más verdadero que lo incierto. No podemos ser juez y parte al valorar nuestras sensaciones y experiencias. (209)</p>
		<p>El barco se mueve con lentitud. Alejandro Ibarra continúa firme en el muelle, solitario, excluido, enviándonos, como si su vida hubiese perdido sentido. Se hace cada vez más pequeño y no abandona su puesto cuando todos los demás se han marchado. Tarde comprendo que hay algo heroico en su labor. Pocos son los barcos que han logrado zarpar sin que Gómez lo sepa. El solo hecho de estar en el mar, navegando con las bodegas repletas de armamento, ya es un gran triunfo, y Alejandro ha sido el estratega que nos ha traído hasta aquí (109-110)</p>
		<p>Hay ciertos asuntos que uno no elige, sino que lo eligen a uno. Usted se ufana por no creer en supersticiones, ¿cómo puede estar orgulloso de algo que no comprenderá por más que insista? Usted nació para creer en lo que ve yeso no tiene remedio. Lo que quisiera sugerirle es que no se sienta superior a lo que no logra percibir, a lo que no entiende. Todo esto Delgado lo decía en un tono que no era agresivo ni despectivo; hablaba como mi padre sugiriéndome que me especializara en cirugía. Eso fue lo que más me molestó y me decidí a hacer mi planteamiento sin tapujos: -Yo lo único que espero, general Delgado, es que nuestra estrategia militar no tenga relación con los resultados de esas sesiones que ni percibo ni entiendo. (268)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	CARÁCTER “PRIMITIVO”	<p>Así agarramos impulso y vamos aun más allá del mundo primitivo y salvaje al que Gallegos nos asoma en sus novelas. Estoy de acuerdo con sus empeños civilizatorios pero antes de triunfar sobre la barbarie queremos atravesar triunfantes sus crueles trampas, «lo que asombra y lo que aterrera». ¿Por qué Sixto Gil nunca acompañó en mi infancia al Tigre de la Malasia? Somos niños agazapados que añoran el sortilegio de sus libros juveniles. Novatos que anhelan saber si en verdad existen los lances y las gestas, el valor y el heroísmo. Si Horacio Ducharne y Sixto Gil hicieron tanto con tan poco, cuánto podremos hacer nosotros que traemos varios generales de experiencia, armamento moderno, y un barco... del que es mejor no hablar. (145)</p>
		<p>Aún no partimos y ya llegan los ataques, las traiciones, y lo más perverso: son de quienes también adversan a Gómez. Hoy he leído a De la Plaza que se inflama y goza soltando adjetivos. Habla de "Delgado Chalbaud, el futuro Gómez-, «el sinvergüenza de Jugo- Delgado», -Dominici, el hombre de paja de Delgado», Pocaterra, el intelectual corrompido», «Los tráfugas de Nueva York», Aristeguieta, el del Angelita-, -Arévalo Cedeño, el cuatrero». Basta que se sepa que alguien está por hacer algo, para denigrarlo; peor aún, para facilitarle el trabajo a los espías de Gómez.(52-53)</p>
	FRACASO COMO SIGNO	<p>El día del ataque al Cuartel San Carlos, cuando escuchamos los disparos que venían de Dos Pilitas, estábamos en el botiquín El Mono. Un minuto después todo Jóvito Villalba y yo tuvimos mejor suerte: brincamos al patio de una familia amiga. Al aterrizar estuve un largo rato abrazándome a mí mismo como si cobijara a una mujer con frío. Estaba perdido. Vimos venir la avalancha despavorida y corrimos dejando atrás los gritos de los rezagados. Estos lloraban como mujeres mientras los golpeaban. Oí a un hombre implorar: ¡Ay, mamita mía! Era una vergüenza escuchar semejante alarido y no poder hacer nada para ayudarlo. Aparecían tropas por todos lados y cada vez más botas golpeaban el pavimento. La oscuridad se convertía en ojos de soldados. Salían aullidos de las quebradas. Nos crecían las orejas y los ojos mientras la ciudad se llenaba de fusiles y maldiciones. La persecución era un río crecido que todo lo revolcaba. Continuamos por calles oscuras que nos desconocían, anudados en un tropel de zancadillas al que se unían perros, borrachos y mendigos. Las esquinas se afilaban y los muros eran más ásperos y altos que nunca. Varios subimos a las cumbreras de los techos y corrimos quebrando tejas por donde fuera y como fuera. Al negro Ollarves lo agarraron con una bayoneta entrando en su pensión y explicó, bajo tortura, que la bayoneta era para abrir la puerta porque se le había perdido la llave. Hay que tener valentía para responder tamaña pendejada bajo el cepo.(40)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	FRACASO COMO SIGNO	Este es el tema que Delgado quería desmenuzar: la poca convicción cronológica que han tenido los opositores de Gómez.-Cada quien anda por su lado. No hablemos de egoísmos, que de ese vicio nadie puede predicar: hablemos de sensatez. Todos piensan en el dónde y en el cómo, nunca en el cuándo. ¿Qué tanto cuesta ponernos de acuerdo al menos en las fechas? (46)
		A los dos meses lo echamos todo a perder. El golpe al Cuartel San Carlos jamás ha debido ocurrir: nos dio una imagen de atolondrados, de locatos. Fueron tiros sin vocación de victoria. Necesitamos otro movimiento tan genuino como el nuestro en sus inicios; el problema es que ya hemos perdido esa frescura. Sólo nos queda algo de prestigio y no debemos malgastarlo.(51)
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN.	LA NOSTAGIA DEL EXILIO Y LA CULPABILIDAD DEL REGRESO	Me quedo recostado en la silla, con ambas manos en la nuca pelada. Hace meses que llegué aquí y ya todo recomienza. Después del golpe al Cuartel San Carlos logré huir de mi patria por un milagro fraternal. Llegué a París el 7 de junio de 1928. Los primeros días me costó acostumbrarme a caminar por la calle con entera libertad. En cada calle y en cada parpadeo mi Caracas se convertía más y más en un pueblo. ¡Qué grande es el mundo! ¡Cuánta gente y qué distinta! ¿De dónde salen tantas mujeres? Repetía estas perplejidades como un campesino que avanza con la agresiva timidez de un morrocoy. Pasaba alelado frente a diosas irrealmente bellas y puertas para gigantes. Caminé sin saber de mis pies por avenidas inagotables con aceras llenas de mesas con helados y enormes hojas de periódicos. Crucé cien veces a través de puentes con barandas de palacio un río orgulloso que es un Guaire glorificado.(31)
		La única razón legítima para obedecer a su intuición de escritor es la presencia de Armando Zuloaga en nuestra aventura. Él sí vivió una gesta heroica. En cambio, mi supuesta heroicidad se fue desinflando día a día hasta convertirme. Si la ficción requiere cambiar nombres de personas, de lugares y de fechas, sólo el nombre de Armando merece y debe permanecer intacto. (25)
		Luego, Nany, quien conoce mi necesidad de terruño, me consintió con carne desmechada bien refrita. 'Hay sabores que agitan el patriotismo. Sólo faltaron unas caraotas para que París desapareciera y me rodeara mi familia en La Pastora. (34)
		No tengo explicación para la absoluta posesión que Caracas ejerce sobre mi destino. Mi vida sólo tiene sentido cuando pienso en regresar. Quisiera hablar de mi responsabilidad para con la patria, mas este sagrado deber no pasa de ser un sentimiento superficial, algo que me impongo. La verdadera razón es un amor por Caracas que no acierto a definir. Es mi ciudad. Eso es todo lo que puedo decir (101-102)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN.	EL AMOR COMO TRAICIÓN A LA PATRIA	<p>Yo la admiro, la respeto, la venero, mas no soporto su incapacidad de reconocer a esa otra víctima irrecuperable que es nuestro amor. No existe una mujer mejor que Rosario, y al dejarla de amar siento que he perdido un eslabón con mis orígenes. Es casi una traición a lo que he pretendido ser. Y lo peor es que siento tanta vanidad al pronunciar este deplorable discurso.(68)</p> <p>No quiero vínculos ni privilegios ni conveniencias. Mi amor debe penetrar con valentía en la incertidumbre de sus propias leyes, en la soledad de dos seres que sólo respetan y pueden compartir los instantes. En este reino está mi Simone. Ella tiene todas las cualidades de una «dama caraqueña» y más. (69)</p>
	DESCONFIANZA A LOS EXTRANJEROS	<p>Se embarcó en el Falke porque estaba harto de buscar trabajo en Hamburgo, esperando en largas filas frente a oficinas que abren una hora al día, acompañado por colegas que apuestan a los dados los primeros puestos de la cola. Somos una hermandad, de manera que nos odiamos». Esser dice que América del Sur siempre será para él una ruta romántica, de hermosas mujeres, buen clima y buena paga; siempre que no incluya el Pacífico. Pocas veces he conocido un hombre que se abra tan rápido. Conclusión: algo quiere sacarnos(113)</p>
FAMILIA	ACCESO AL PODER Y LAS CARTAS DE LA FAMILIA	<p>Llevaba Romancito una carta de recomendación firmada por el mismo Crespo que mostró en la Escuela Náutica, donde estaba de director un capitán español llamado el Nolo Serrano. Serrano le vio la médula de jefe al joven y decidió ayudarlo. Le ofreció una asignación mensual y la aceptó. 'Eso sí', dijo Román, 'a cambio de una contraprestación'. Gracias a palabras como ésta, que sonaban bien en boca de un muchacho, pronto pasaría a ser ordenanza del capitán de puerto.(88)</p>
VISIÓN DE LA POLITICA	PERSUACIÓN COMO HERRAMIENTA.	<p>Vienen los viejos amigos a pedir y Castro los despacha con un brandy barato. En cambio Gómez los esperaba a la salida, los agarraba por el brazo y les susurraba: 'el hombre no es mala gente, es que está agobiado con tanto problema, pero él lo aprecia', y les metía buena plata en el bolsillo. Como el mismo Gómez tiene dicho: 'la fui ganando de para atrás'(91)</p> <p>La consigna que más se repite es: «Delgado lo tiene todo», y lo que no tiene se lo inventa. Si existe una «mamá que da la teta» es Delgado, porque Antonio Aranguren -nuestro «señor del petróleo,- es el «papá que no da nada»; o bien exige demasiado antes de dignarse a dar lo que le sobra de sus toneladas de manteca y cebada. Este plutócrata castrista promete dinero para «Cuando la vanguardia de ustedes esté entrando en Miraflores y la retaguardia vaya por Antímano».(62)</p>
VISIÓN DEL PODER	LA VIOLENCIA COMO EJERCICIO DEL PODER	<p>La muerte de Castro todos se la vienen oliendo, y saben que hay que adelantarse a Gómez. Se forma una alianza entre Delgado Chalbaud, quien está de comandante en Puerto Cabello, Eliseo Sarmiento en Valencia</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
VISIÓN DEL PODER	LA VIOLENCIA COMO EJERCICIO DEL PODER	Insisto en que los catorce años de prisión de Delgado no deben presentarse como un martirio ni como una señal de fuerzas milagrosas, simplemente es una Y no hay que darle tantas vueltas al asunto de los dólares: lo importante es que Delgado logró que sus ofertas fueran aceptadas por los armadores de Hamburgo. ¿Qué importa si es gracias a sus insólitas habilidades, a Santa Teresita de Jesús o al mismo Lucifer? Prueba de que el hombre tiene que haber cambiado. La garra de león, si es que está intacta después de tan largo cautiverio, no será para la rapiña sino para la justicia. Esa es la oferta que debemos comprar. (44)
ACTORES POLITICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS	LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS	El general Delgado se entrevista con cada uno de nosotros. Su magnetismo actúa mejor en voz baja y a puerta cerrada. El hombre sabe escuchar; esto lo aleja de tantos badulaques y parlanchines. Su voluntad de hierro y sus convicciones se formaron en sus catorce años de prisión en La Rotunda sin jamás doblegarse (45)
		Es un hombre alto, unas veces blanco, otras pálido y otras tan lívido que asusta. Le complace estirarse en la silla y abarcar espacio con espléndido dinamismo. Un segundo después, puede aislarse en algún terrible recuerdo y entonces su piel parece de fuego. Es un gran anfitrión de escritores y poetas, a los que escucha con respeto. Su fascinación por Pocaterra y Blanco Fombona es pública y notoria. Da gusto verlo catar un buen vino y luego describir sus cualidades (...)
		Es un Conde de Montecristo, con menos dinero, los mismos odios, idéntica simpatía y acaso algo más de fortaleza. Tengo que repasar a Dumas para cotejar ciertos aspectos de la novela. No recuerdo si el abate Faria le recomienda a Edmundo que haga ejercicios en su celda, lo cierto es que Delgado sí se mantuvo en forma en La Rotunda. Alguno de los pesos terribles que usaban para someterlo los aprovechó para hacer un poco de calistenia. (45)
	MILITARES	En el puesto de mando brindamos con champaña. Como estoy en suministros sé que hay de sobra para celebrar cien victorias. Tenemos bebida y comida de primera para un viaje alrededor del mundo, y no está reservada a los pasajeros venezolanos; es para todos, incluyendo a la tripulación. La doctrina de Delgado se cumple: <<Para la tropa lo mejor, en su sitio y a la hora», (110)
		Serrano lo puso a vivir en su casa. Primero con la servidumbre, luego, cuando le vio los modales y la prestancia, lo pasó a la mesa(88)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ACTORES POLITICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS	MILITARES	Siguió su buena estrella. A los pocos años entra a trabajar en un barco como segundo oficial del capitán más viejo de la marina venezolana. Ya eran los tiempos de Cipriano Castro. En uno de los viajes el viejo agoniza en pleno Orinoco y hay que bajarlo moribundo en Ciudad Bolívar. Entonces a Delgado se le ocurre asumir el mando y envía un parte a Puerto Cabello que dice: 'Al capitán Machado lo hemos bajado gravemente enfermo en Ciudad Bolívar. Román Delgado Chalbaud ha sido ascendido a capitán. Firma: capitán Román Delgado Chalbaud'.(88)
	CIVILES	Delgado insiste en que todos los que formen parte de la Junta Suprema de la Liberación de Venezuela sean civiles. Abrió el acto diciendo: «Es un propósito firme, entre los que portan espada, la fundación y establecimiento de un gobierno civil en Venezuela». Así que entre civiles y espadachines firmamos el acta.(53-54)
SISTEMAS PROPUESTOS	PERSONALIDAD DEL AUTOCRATA	Mientras tanto Gómez lo deja hacer, lo perdona, se hace el lerdó: 'Nada ha pasado compadre'. Delgado sigue teniendo entrada libre a su intimidad. Lo estaban cazando; Gómez sabía que Delgado sería el imán para juntar a todos los que estaban por rebelarse. A más miel, más moscas se pegan. Lo que estaba por salir, saldría como jalado por un hilo de marioneta. (94)
		Debes entender que Gómez todo lo sabe, y para saber más es que se calla tantas cosas; así nunca se le secan las fuentes. Aunque te cueste creerlo, a él le convenía que ustedes estuvieran asustados y metidos en el monte. De nada le sirve tener demasiados estudiantes presos, y a ustedes dos les iban a salir bastantes años. La mamá de Juan me explicó todo con una sola frase que aquí te repito: -Nuestros hijos no eran fugitivos, eran prisioneros. (406)
	LEY DE LA NATURALEZA COMO MÁXIMA DE GOBIERNO	<p>Está a punto de desatarse una de sus peores furias: nada lo enardece más que la traición de un favorito. Tarazona sabe que en esos casos su jefe necesita apoyo y le suelta la famosa frase: '¿Qué culpa tiene la estaca si el sapo salta y se ensarta?'. Eso es justo lo que Gómez necesita, que le hablen de animales. 'Lo que es justo en la naturaleza es ley para los hombres', con esa máxima maneja el país. Sale a los pasillos repitiendo en voz alta la frase de Tarazona y ya todos saben lo que tienen que hacer. (96)</p> <p>Con los postres logramos entrar en política. Armando dijo algo acerca de los opositores al gomecismo, y Pocaterra lo corrigió: o hay quien se salve del gomecismo, Zuloaga. Unos están a favor y otros en contra mientras nuestro verbo gira desde hace demasiado tiempo alrededor del mismo sátrapa. Es un caso de vampirismo. ¡Nos ha chupado hasta los sesos! Fíjese que a duras penas en este almuerzo logramos tocar otros temas, para terminar llegando más temprano que tarde al mismo estercolero (58)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS	LEY DE LA NATURALEZA COMO MÁXIMA DE GOBIERNO	<p>Gómez sabe que las cosas nacen, florecen y se pudren. Él sólo espera a que el fruto caiga justo donde él pueda recogerlo. En el año 17, Gustavo Machado fundó su Asociación Patriótica en Nueva York. Al principio se reunían en la calle y la pasaban mal, pero eso mantenía al grupo alerta y fanatizado. Un día, ¡gran sorpresa!, consiguieron un local muy barato, bien situado, con mobiliario, calefacción y limpieza incluidas, un verdadero milagro. Allí se reunían cómodos y calienticos a planificar el derrocamiento de Gómez según principios marxistas bien sólidos. Con tantas facilidades prosperaron y se pusieron exigentes. Hasta que un mes les triplicaron la renta, o más bien la llevaron de la noche a la mañana al precio justo. Lo cierto es que se les acabó la ganga. Había que volver a la calle; y ahora resulta que ya nadie quiere sufrir las penurias de antes. Eso de volver a pasar frío era inadmisibile. Entonces el movimiento perdió mucha gente y al poco tiempo murió. El siguiente inquilino se encontró en una gaveta el libro de actas donde estaban, con nombre y apellido, todos los planes y conspiraciones. El hombre llevó su hallazgo a la Legación venezolana con intención de venderlo a buen precio, pero allí le dijeron que no estaban interesados. Resulta que el dueño del local era el mismo Gómez. Él fue quien mandó a llenarlo de muebles y archivos donde los inquilinos pudieran dejar los papeles que revisaba la gente de la limpieza. Machado se jactaba de tener un conocimiento profundo de los resortes de la historia. Todo lo sabía, menos que Gómez era su arrendador. El verdadero golpe no fue tanto revisarles unas actas que para nada servían, sino darles bastante lujo y luego sacarlos a la calle. Eso los acabó». (169)</p>
	TORTURA PARA DESHUMANIZAR	<p>Ahora imagínate que estés metido en un hueco oscuro, solo tienes agua para beber unos sorbos, ¿Con qué te limpias el culo la primera mañana? pues con el pañuelo, Delgado tiene tres: el de la colonia, el de la dama y el de los mocos. A las dos semanas se te acaban los pañuelos, sigues con los interiores, luego las mangas de la camisa, tirones de los bordes; pasas a la corbata, al forro del saco; más tarde desaparecen los bolsillos, los pantalones se acortan y te vas quedando poco a poco desnudo. Van pasando los meses. Cada vez hace más frío en la noche y lo piensas dos veces antes de seguir recortando ropa. Llega un momento en que es mejor dejar las cosas como están. Pierdes el hábito. Ahora eres un animal que termina acostumbrándose a la costra y a la picazón. Piensa Rafael: llega un momento en que andas con andrajos y ya no te limpias más. (189)</p>
		<p>Ha llegado la hora. Ahora solo falta saber quiénes vamos a morir. Dentro de pocas horas venezolanos dispararan contra venezolanos. A las cinco de la madrugada bajaremos a los botes y comenzar el ataque. No tengo más nada que decir. De nuevo siento indiferencia por la muerte. Solo persiste este terror a que me atrapen y me exhiban como un puerco. (237)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS	TORTURA PARA DESHUMANIZAR	<p>En la amnistía del 27, cuando sueltan a Delgado, también sale Márquez. Después de diecinueve años presos lo tenemos de nuevo en la calle. El hombre estaba más fuerte que nunca. Se las había pasado haciendo calistenia. Cuando llega a su casa cerca de Cuartel Viejo y su familia le pregunta qué era lo peor de La Rotunda, Fernando responde: 'Un sueño que siempre se repetía: de pronto estaba libre y durmiendo en esta misma casa. Entonces me despertaba y sufría buscando una vela, porque el sueño había sido tan real que no podía creer que seguía metido en mi calabozo. En esos segundos, cuando no sabía si estaba allá preso o aquí junto a ustedes, era cuando más sudaba'. Resulta que las pesadillas de Márquez no han terminado: ahora que se encuentra realmente en su casa, las imágenes se le van a invertir. Comienza a despertarse a mitad de la noche soñando que está de vuelta en el calabozo y se pone a pegar gritos hasta que los hijos lo calman. Ese sueño se repite noche tras noche. Fernando Márquez despierta con sus alaridos a su familia y a los vecinos. Hasta que no aguanta más y se presenta con cobija y almohada en la Plaza Panteón, y le pide permiso al vigilante para pasar la noche en uno de los bancos. Así, cuando despierte de la horrible pesadilla, le bastará con abrir los ojos para ver las estrellas y saber dónde está. (183-184)</p>
		<p>El verdadero personaje en la historia de La Rotunda es Román Delgado Chalbaud. La primera vez que lo vi emergía de una celda cubierto de unos trapos que tenían algo de bata de enfermero, túnica de beduino y toallas de baño turco. Podía ser un personaje de Sófocles o del Deuteronomio. Una maraña de cabellos negros y rizados le caía hasta los riñones. Era tan enorme la barra de los grillos, que la arrastraba sobre un tolete con unas rueditas hechas con carretes de hilo que le fabricó el cura Mendoza. Delgado la llamaba `mis patines'. Quien más lo atormentó fue Duarte Cacique. Lo ponía a régimen de agua por varios días y luego le enseñaba un pollo asado. Si quería morder una pechuga debía pagarlo con acciones de la Fluvial Costanera. El otro método era a la inversa: le daba bastante pescado salado y luego le negaba el agua. Así, unas veces con hambre y otras con sed, le sacaron bastante (184-185)</p>

7.2.2. Clasificación de temas localizados en *El pasajero de Truman*.

Cuadro –síntesis 6. Temas presentes en novela *El pasajero de Truman*.

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	SUPERSTICIÓN	En el avión le conté la anécdota a Betancourt y no se lo tomó a chiste. Se quedó unos segundos pensativo y me dijo: «Nuestro pueblo conserva su mentalidad mágica y la política es parte de ella, está inscrita en ese reino. Incluso nosotros, los miembros de la élite culta, cuando pretendemos racionalizar la política y acontece lo inexplicable, cuántas veces no llegamos a idéntica conclusión: la política es magia. Y es que si nos ponemos a analizar nuestra conducta y los efectos de ella sobre la gente, no podemos llegar a otra conclusión. Se lo digo a los compañeros: la popularidad de AD a veces no resulta lógica. Es una fortaleza levantada con un cemento alquímico. Su dimensión e importancia en el país, al punto de que podemos hablar de una hegemonía y muy probablemente Raúl Leoni me suceda en la Presidencia, no es un resultado proporcional a nuestro esfuerzo. Hay allí elementos que no pueden ser explicados racionalmente, pura brujería. (113)
		El tío Calixto me advirtió: «Es el hombre más taimado que pueda encontrar. Le encanta ser subestimado. Aparenta no saber lo que se mueve a su alrededor y que se está enterando cuando usted se lo cuenta. Mejores ser sincero con él. Si intenta manipularlo, tarde o temprano se dará cuenta; hay quienes creen que es capaz de leer la mente de los otros hombres(142)
	VENEZUELA COMO TERRITORIO SALVAJE	Venezuela, le expliqué, era una potranca salvaje que no se acostumbraba a la silla de montar y para ser su jinete no bastaban la habilidad y sabiduría; había que tener mucha fuerza física, y de eso último ya no tenía tanta. (104)
		La nación venezolana es la misma de hace cien años, Humberto, nada ha cambiado. Ashworth me decía, no sin cierta ironía, que su curiosidad por Venezuela era un homenaje a nuestra amistad. Sabía mucho de nosotros y de nuestra historia, pero se quejaba de que, como suele pasarles a los observadores extranjeros, por más agudos y sabidos que sean, no podía aprehender las motivaciones profundas de nuestro gentilicio. Esas claves ocultas, Humberto, que los venezolanos mismos somos incapaces de traducir en palabras y que cada uno de nosotros comprende sin que nadie alguna vez se las haya explicado.(95)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	VENEZUELA COMO TERRITORIO SALVAJE	Y el éxito en nuestra cultura es intolerable. (...) La envidia no nos deja ver lo importante que es para una sociedad que quienes están dotados para tener éxito en algún campo, más si se trata del área de los negocios, lo tengan. Desde los años cincuenta, Mendoza era el blanco de los ataques de los comunistas venezolanos, y en algo permeaban la opinión del común. (121)
		Igual que otras obras nuestras, el proceso de diseñarlo y construirlo fue un largo y doloroso enredo. Quienes lo iniciaron no lo terminaron. Primero unos italianos, luego unos españoles y, por último, constructores venezolanos, lograron que el pretendido palacio terminara siendo un caserón mestizo que no es italiano, ni español ni venezolano(48)
		Los caribes, los primeros invasores de lo que hoy es Venezuela, eran recolectores; tribus guerreras que habían conquistado el territorio y exterminado a los antiguos aborígenes (...) Luego les tocó a ellos: fueron aniquilados por los conquistadores españoles. (...) Unos buscan la vida que no conocían el trabajo honesto, mercenarios, hombres de guerra. Esos conquistadores, junto a los demás aventureros que llegaron luego, hombres solos, sin familias, hidalgos con el oro por credo, fueron las primeras autoridades y los primeros dueños de las tierras. (...)Para remediar esa falta de oficio, y luego de haber casi extinguido a los indígenas sometidos, trajeron esclavos de África, a otros recolectores, que tampoco tenían noción del trabajo, y encima fueron forzados a hacerlo en las peores condiciones. Por esas razones, Humberto, ni el Gobierno ni el trabajo tienen en nuestro país orígenes nobles (194-195)
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN	EDAD Y EJERCICIO DEL PODER	Y perdóneme si lo que le digo le parece un atrevimiento, pero mi impresión era que usted no estaba ya para llevar una carga tan pesada, ser Presidente en medio de aquella crisis de los noventa era demasiado. No dejó de ser una paradoja interesante. A Diógenes Escalante le ofrecieron la Presidencia cuando el gomecismo entró en su crisis final y a usted se la ofrecieron cuando el período democrático inaugurado en 1958 moría. En ambos casos el resultado no fue bueno. (115-116)
		En el caso del doctor Escalante, su problema no sólo era la edad; aunque en aquella época sesenta y seis años eran más que setenta y cinco ahora. Él sabía que una presidencia suya ya no era posible, que no estaba bien de salud y que su tiempo había quedado atrás, pero no actuó de manera consecuente con su pensamiento. (116-117)
		Era un hombre de sesenta y seis años en un país cuya población tenía una edad promedio que rondaba los veinte y la expectativa de vida llegaba a los cincuenta y siete. Ya había excedido casi en nueve años la edad en que nuestros ciudadanos morían para las estadísticas. A diferencia de Inglaterra, que se podía permitir un Churchill, Venezuela no debía tener un presidente sexagenario. Eso me parecía una aberración. (104)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN	RECHAZO A DIRIGENTES "EUROPEIZADOS"	Caracas era para mí la gran ciudad con la que soñaba de niño, allá en el Táchira. Por supuesto que mi percepción de ella cambió con el tiempo. Venido de la provincia, era la metrópoli, más cuando me tocó volver a ella después de haber vivido en Londres y París, me pasó como a Teresa de la Parra: Caracas se me convirtió en una ciudad achaparrada y fea, en una ciudad andaluza de una Andalucía pobre y melancólica que naufragó en el Caribe. (45-46)
		Insultos que afectaron mucho al doctor: que era un extraño, que no conocía el país, que era un lord inglés que nada tenía que ver con Venezuela, que hablaba español con acento extranjero y pare usted de contar. (37)
		Por eso, por extraño que pareciera a quienes no eran venezolanos, resultaba lógico recurrir a un diplomático como yo, que tenía diez años en Washington y que, además, había estado en el exterior veintitrés de los últimos veinticuatro años, para que se encargara de la Presidencia. Y si algo así resultaba sensato, ya podía deducir cómo serían otras salidas.(178)
		En verdad, con cada hora se acentuaba en mí esa sensación de ser un extraño en Venezuela. Y no era porque los lopecistas me lo enrostrarán, sino porque yo lo sentía en lo más profundo de mi ser, Humberto. Esto lo puedo decir ahora que soy nadie: creo que había perdido la capacidad de comprender a Venezuela y a los venezolanos. ¡Pasaban tantas cosas que no entendía! Y eso devino en un gran dilema ético para mí, porque además estaba convencido de que mi falta de comprensión provenía de una falta de sentimientos. Esa comunión con el prójimo y con la tierra ya no estaba allí, Humberto. Venezuela era para mí un trabajo, no una pasión. Y entonces, imagínese usted, ¿cómo se puede ser presidente de un país que no se lleva en el alma? (228)
	VENEZUELA FRENTE A OTROS	En el propio 1901 comenzó una revuelta encabezada por un banquero devenido en general, Manuel Antonio Matos, a la que, sin el menor atisbo de sonrojo, bautizaron «Revolución Libertadora», nombre por demás inmerecido porque había sido armada y financiada por una compañía petrolera norteamericana, la New York and Bermúdez Company (47)
		Pues eso es exactamente lo que vamos a hacer, ministro. A mí me tiene sin cuidado lo que crean los ingleses. Venezuela es un país soberano y eso sí es bueno que lo tengan clarito los ingleses y quienes no lo sean.(55)
Sé que por ahí me han criticado, diciendo que me entregué a las grandes potencias y que no me opuse a ellos, como sí hizo el compadre Cipriano. Mire, doctor, la verdad es que no he hecho sino seguir a la naturaleza. Hace mucho que sé que en pelea de burros grandes no se meten los pollinos. Eso es así afuera y aquí adentro, entre nosotros. La pelea que viene aquí es de burros grandes, sí señor. Y el burro más grande se va a encargar de la Presidencia».(156)		

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
FAMILIA Y AMIGOS	ROLES MASCULINOS	Por supuesto. El doctor, como buen andino, era puyón. Aunque aquí eso es una obligación. No sé cómo será en otros países, pero en Venezuela, político que no lo sea, queda muy mal parado. Las mujeres los buscan porque el poder las atrae, y si los tercios no responden, lo comentan entre ellas y los desacreditan. Para ser político, en este país, hasta buen amante hay que ser. (160)
		Las mujeres que días atrás eran sugerentes y se le paraban a uno en la punta de la escopeta, volvían a ignorarlo, al punto de hacerlo sentir asexual. En los ojos que antes miraban con admiración y respeto, de repente brillaba un destello de sorna, de burla, con el perdón de la palabra, un «te jodiste», que se convertía en salmuera para las heridas que quedaban abiertas por largo tiempo después del desengaño (100-101)
	ROLES FEMENINOS	Era buen conversador, y su esposa, Isabel Álamo Ibarra, una extraordinaria anfitriona. Imagínese: caraqueña, mantuana y educada por monjas francesas.(88)
		En esas romerías de los sábados, las familias mantuanas tenían un comportamiento curioso: escuchaban la retreta desde sus coches, sin bajarse ni mezclarse con el resto de la gente. De un coche a otro, las muchachas recibían los galanteos de los jóvenes de su clase. Al parecer fue una costumbre que vino de España, de Madrid (46-47)
	FAMILIA Y ACCESO AL PODER	A mí lo que realmente me abrió la puerta de Miraflores fue ese vínculo de mi madre con los padres del doctor Escalante. Mucho tiempo después, un día conversando en la embajada en Washington, me dijo que no se había decidido a darme empleo hasta no haberse informado de mi familia y estar seguro de quiénes éramos; así se manejaban los tachirenses de antes. (57)
		En principio, déjeme decirle que desde 1902 estoy en deuda con su tío, el general Calixto Escalante, y quiero que sepa que será a él a quien le deba el favor(51-52)
Luego, una razón de más peso, mi madre, tachirense de El Cobre, era ahijada de don Timoteo y de doña Elodia, los padres del doctor Escalante. En casa, había oído hablar mucho de esa familia, mi mamá los veneraba. Supuse que no sería difícil para ella acercarse a Queniquea y pedirle a su madrina una recomendación. En aquella época, ahora y siempre, eso en este país será de gran ayuda.(33)		
EDUCACIÓN	IMPORTANCIA DE LA PREPARACIÓN EDUCATIVA	que necesitaba a su lado a alguien preparado; usted sabe cómo se valoraba en aquellos tiempos un grado de bachiller. Ese cargo, me advirtió, era importante y se lo había ofrecido a Laureanito Vallenilla, pero su padre, el doctor Vallenilla Lanz, se había opuesto porque el joven no había terminado sus estudios de Derecho en París.(57)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELAS	EXTRACTO
TRABAJO	VALORACIÓN DEL TRABAJO	<p>Por esas razones, Humberto, ni el Gobierno ni el trabajo tienen, en nuestro país orígenes nobles. No es de extrañar que nos quedáramos atrás. Por suerte, ese exabrupto, de la historia se puede enmendar. Si estamos conscientes de esa falla de origen y de nuestra deficiencia institucional, acumulada desde la Independencia hasta aquí, en cincuenta años, con diez buenos gobiernos de cinco años cada uno.(195)</p>
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	ROL DE LA PRENSA.	<p>Sí, así fue. Comencé a trabajar con el doctor Escalante después de publicada esa entrevista, en buena parte inventada. Coincidieron varias circunstancias para que hiciera esa travesura: los lectores no sabían nada de lo que pensaba el doctor Escalante; yo tenía dos páginas por llenar de <i>últimas Noticias</i> y la información que él me había dado en la corta entrevista que efectivamente tuvimos, era muy poca.(214-215)</p> <p>Ese era un flanco abierto a mis adversarios políticos, y los columnistas al servicio de Eleazar lo destacaban en la prensa casi a diario.(228)</p>
VISIÓN DE LA POLÍTICA.	LA POLÍTICA COMO TERRENO DE GUERRA	<p>Y desde su desaparición del escenario nacional en 1945, dicho sea de paso, el conservadurismo democrático, salvo manifestaciones esporádicas, no ha tenido un vocero importante y consistente. Nadie se ha atrevido a tratar de revivir una visión que fue condenada sin haberse conocido. Contrariamente, ayudado por el petróleo, el populismo que se impuso desde entonces, causante de la generalidad de nuestros males y merecedor de alguna condena, ha escapado a cualquier juicio y se mantiene tan fuerte como entonces; pareciera que quienes lo inventaron pensaron en los venezolanos. Un juicio al populismo en este país sigue pendiente. ¿De verdad no hay otra manera de buscar una sociedad más justa y próspera? Me resisto a creerlo.(119-120)</p> <p>Fíjese lo que son las ironías. López Contreras apreciaba mucho al doctor Escalante, tanto que lo quería en Miraflores. Nueve años más tarde, sin embargo, en 1945, cuando el doctor aceptó ser candidato para oponerse a su disparatado proyecto de volver al poder, López se olvidó de la amistad que los unía y le hizo una guerra feroz. Permitted a sus seguidores y escritores tarifados hablar y escribir contra él las barbaridades que les vinieran en gana. Insultos que afectaron mucho al doctor: que era un extraño, que no conocía el país, que era un lord inglés que nada tenía que ver con Venezuela, que hablaba español con acento extranjero y pare usted de contar. El doctor no decía nada, nunca se quejaba, aunque yo, que estaba entonces a su lado, lo veía y me daba cuenta de que aquellas calumnias lo afectaban. Él era un político de largo ejercicio, aunque de la alta política, de la civilizada, no de la carnicería que hemos tenido aquí por política(37)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
VISIÓN DE LA POLÍTICA.	LA POLÍTICA COMO TERRENO DE GUERRA	La política había sido para nosotros una paradoja, las cabezas de la Hidra de Lerna de la mitología griega: tratábamos de enmendar un entuerto y creábamos otro. Después de estudiarla tanto, le confesé a Ashworth, había llegado a la triste conclusión de que la política en Venezuela, desde Bolívar hasta el presente, era la resultante de una mala praxis continuada de la viveza criolla, de esa que, tanto nos jactábamos, formaba parte de nuestra condición humana. (99)
VISIÓN DEL PODER.	VISIÓN DEL PODER	<p>El poder y la gente que lo detenta, en un abrir y cerrar de ojos, pueden moldearle la existencia y arrancarle de las manos la posibilidad de vivir libremente, de construir su propio camino(41-42)</p> <p>Poder tenían Castro o Gómez; esa capacidad de decidir la vida, o qué vida vivirían, y la muerte, o qué muerte tendrían, los demás. Psicópatas y psicopatógenos.(55)</p> <p>Es la maldición del poder: une a los hombres para separarlos luego. Se ha visto mucho acá cómo se destruyen amistades muy viejas, sacramentos bautismales y hasta los nexos de familia por disputarse el poder.(38)</p> <p>A lo largo de mi carrera me tocó muchas veces estar ante otros presidentes y en otros despachos presidenciales, más nunca, como aquel día, el poder brilló frente a mí tan diáfano ni me hizo sentir su magia de una manera tan contundente. Desde esa fecha viví bajo su embrujo, el deseo de poseerlo minó mi alma y, como les ocurre a todos quienes se dejan seducir, me convertí en su prisionero. La razón de ese hechizo nunca llegué a saberla con claridad, aunque me imagino que me cautivó la revelación de que con ese acto, en muy pocas palabras, con el mayor desparpajo y simplemente porque le dio la gana, el general Castro decidió lo que me iba a advenir el resto de mi vida; fijó el curso de los cuarenta años que mediaron entre aquella tarde de septiembre en su despacho y esta mañana de septiembre en este avión. Castro fue quien me mostró qué era el poder y para qué se usaba, Humberto. (42-43)</p> <p>Por eso le insisto en que en política, y cada vez estoy más persuadido de ello, es el destino el que decide, nosotros nada podemos hacer para cambiarlo. Los griegos lo tenían claro y debió ser muy cómodo vivir la vida con esa idea, sin la noción moderna de que el porvenir es algo que el humano puede labrarse. Esa ha sido una de las cargas más pesadas que nos dejó la Ilustración. Por eso sigo siendo clásico en esta materia.(103-104)</p> <p>Sin embargo, hay algo maléfico en torno a la Presidencia porque estoy seguro de que si echáramos el tiempo atrás y le preguntaran si la acepta de nuevo, aun cuando está consciente de lo terribles que fueron aquellos meses suyos en el poder y de lo mucho que padeció mientras ocupó la silla de Miraflores, diría que sí. (116)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ACTORES POLÍTICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS.	LOS PRÓCERES LEGITIMADORES	En la pared detrás del escritorio había un retrato de Bolívar, la figura del Libertador, una vez más, sirviendo de cobija histórica a uno de nuestros caudillos.(51)
		Aunque nuestros caudillos militares triunfantes, tan pronto han ascendido al trono, reclaman la condición de herederos de Bolívar, ninguno ha seguido aquella máxima suya de ser magnánimo en la victoria.(45)
		Llevaba por título «Las dos espadas», la de Bolívar y la de Gómez, por supuesto. En unos versos pastosos de tanto halago, el poeta cantaba loas a la primera, que nos dio la libertad, y a la otra, que nos dio paz y trabajo. ¡Qué manera de jalar mecate, Humberto! También escuché voces, susurros que llegaban hasta uno, de rechazo al general y a su empeño en ejercer a perpetuidad, con Bolívar como socio obligado, su dictadura en Venezuela. (154)
		A Gómez lo vi por última vez en 1931, el 24 de julio, día de su cumpleaños, que se celebraba por partida doble, porque coincidía, o lo hicieron coincidir, con la fecha del natalicio de Simón Bolívar.(152)
	ACTORES POLÍTICOS CIVILES Y PARTIDOS	En la historia de este país, no ha existido un personaje público más cuidadoso y mejor vestido que Diógenes Escalante. Era, además, un hombre muy alto y eso lo ayudaba a lucir imponente, regio. En mis días en Washington, a donde llegaban dignatarios de todas partes del mundo, nunca vi a alguien más elegante y distinguido. Era pulquérrimo, estaba permanentemente bien trajeado y sabía ser amable en el trato con las personas, en particular con las damas; mi auténtico caballero(59)
		El asunto tenía que ver con la consistencia de sus principios; vivir y actuar apegado a las reglas y a las formas, cumplir los rituales que la civilidad y la diplomacia mandan. Insistía mucho en eso, en guardar las formas.(62)
		Ese retrato se lo hizo en un estudio en Londres al cumplir sesenta años y me regaló una copia -fue el comentario de Ordóñez. El viejo periodista la contempló por un rato, detallando cada rasgo (...) Tiene una expresión triste en esta foto -observó Velandia. No, qué va. En esa época era un hombre alegre, optimista y muy feliz, en paz consigo mismo. Lo que pasa es que después de la debacle de septiembre del 45, su rostro se asocia con la tristeza, pero él no era un hombre triste -le refutó el antiguo secretario.(81)
		Usted estaba en la embajada en Washington cuando, a principios del año 45, comenzaron a llegar desde Caracas los enviados de la totalidad de los sectores nacionales para rogarle al doctor Escalante que aceptara la Presidencia, que salvara a la patria(...)(18)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
<p style="text-align: center;">ACTORES POLÍTICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS.</p>	<p style="text-align: center;">ACTORES POLÍTICOS CIVILES Y PARTIDOS</p>	<p>La solución, pensaba Medina, era encontrar a alguien que inspirara confianza a las facciones de mayor peso. Si bien debía ser tachirense, para no excitar aún más la oposición del viejo generalato gomecista, podía ser civil, para complacer al otro país, al que a la mitad del siglo veinte clamaba por un primer presidente civil, un líder egresado de una universidad y n.o de un cuartel o de una montonera. Alguien con experiencia de gobierno, que no estuviera enguerrillado con nadie y, muy importante, que no fuese considerado un enemigo de López. Un venezolano que tranquilizara a los militares jóvenes y a Betancourt y que, además, pensaba yo, fuese maleable y anuente con las exigencias de Medina desde la trastienda. En fin, un auténtico enredo y, por lo visto, Diógenes Escalante era el único tonto que llenaba las condiciones para encargarse de una presidencia ambicionada por tanta gente. Me ofrecían la Presidencia en un momento en que tirios y troyanos estaban atrincherados en sus posiciones y conspiraban para imponerse, sin reparar en el costo que ese enfrentamiento tendría para Venezuela.(75)</p>
		<p>Supe por qué el doctor Escalante quería promover a los empresarios. Ya en ese entonces mi juicio político sobre él se había decantado. Había dejado de ser la figura que estaba por encima del bien y del mal, por quien sólo sentía admiración. Lo había evaluado en función de sus propuestas políticas y económicas. No era, como algunos han dicho por ahí, un hombre de la derecha oligárquica, de los que se pueden encontrar en otros países de América Latina, dueños de la tierra y de las industrias. Era más bien alguien cercano a lo que sería un tory inglés. Simplemente dicho, era un hombre de ideas conservadoras. (119)</p>
		<p>«Hay un reporte elaborado por nuestra embajada en Caracas donde se reconoce esa aspiración a modernizarse de la que habla, mas no necesariamente ella se daría en el marco democrático. Según la evaluación del Agregado Militar, los militares de carrera, ahora no recuerdo bien el nombre del oficial con quien dijo haber hablado, un tal Pérez algo, tienen un proyecto modernizador que choca con los proyectos conservadores de López y Medina. No están dispuestos a seguir siendo dirigidos por militares del siglo xix y, en cualquier momento, estos militares van a tomar el poder por la fuerza. El informe también destaca la existencia de Betancourt, el líder del partido Acción Democrática, y su proyecto democrático alternativo para Venezuela. Lo curioso es que al evaluar la situación futura del país, el Foreign Office predice que los dos proyectos podrían fundirse en uno y que los militares jóvenes y los miembros de AD actuarían juntos para alcanzar el poder por un atajo. Predice, además, que semejante acción conjunta, un golpe en el que civiles y militares conspiren para llegar al poder, no sería sino posponer por un tiempo el deslinde necesario y todo terminaría de nuevo en una dictadura militar, moderna tal vez, aunque dictadura al fin y al cabo»(116)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ACTORES POLÍTICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS.	ACTORES POLÍTICOS MILITARES DE ACADEMIA	Eleazar era un megalómano que pretendía devolver el país a etapas ya superadas, apoyado en generales de montonera que rumiaban su resentimiento por el retiro al que los había sometido su gobierno. La élite en torno a Eleazar la conformaban viejos caudillos obcecados con la idea, ya insostenible, de que para ser presidente de Venezuela había que ser militar y del estado Táchira. Y entre nosotros ha sido práctica, desde la Independencia, que los caudillos se peleen por el poder sin pensar en las consecuencias que su pleito tendrá para las instituciones y para los ciudadanos, concepto este que, dicho sea de paso, les cuesta asimilar; prefieren hablar de <pueblo>. (72-74)
	ACTORES POLÍTICOS CAUDILLOS	Dicho en las palabras del viejo embajador César Zumeta, era psicópata y psicopatógeno. Es decir, estaba loco y tenía la insólita cualidad de volver locos a los demás.(43)
		Esa condición psicopática de Castro, cubierta por el barniz de la consigna <nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos>, daba a su épica un aire de romanticismo que le ganó la simpatía de los jóvenes que en los albores del siglo xx buscaban una esperanza a la que aferrarse. Y él les ofreció, nada más y nada menos, ser los hombres nuevos que la humanidad espera desde los tiempos de Caín.(43-44)
		La dimensión de lo ridículo es uno de los parámetros que los autócratas rompen, y lo hacen tan a menudo que quienes los rodean llegan a creer que esa conducta es normal, cuando, ni por asomo, lo es. Peor aún, los imitan y promueven en los demás esa actuación ridícula. Los autócratas no sólo son psicópatas y psicopatógenos, Humberto, también son ridículos y ridiculizadores. (54)
		Por situaciones como esa, combinadas con el discurso heroico y lleno de floripondios del general Castro, su gobierno tuvo para mí una pátina ridícula que, dicho sea de paso, todas las dictaduras parecieran necesitar.(55)
		¿Y Liverpool? ¿No me dijo usted hace unos días que el consulado en Liverpool estaba sin cónsul desde hacía tiempo? señor Presidente. Y hace apenas tres días, el dos de septiembre, me ordenó usted que lo cerrara. Incluso esta mañana le envié al embajador británico, Percy Wyndham, la nota donde le informo nuestra decisión de clausurarlo. (...) Pues no señor. En lo que salga de este despacho, me le notifica al embajador inglés que no cerramos nada, que hemos designado al señor Diógenes Escalante cónsul nuestro en Liverpool.(52)
A veces le escuché decir a usted, en entrevistas en la televisión, que en Venezuela nada es nuevo, y tiene razón. Aquí todo se repite. Nuestros autócratas, de 1830 en adelante, han sido cortados por la misma tijera, no se puede disentir de ellos, ni advertirlos, ni aconsejarlos. Si alguien se atreve a hacerlo, aunque hayan seguido su sugerencia y les sea de provecho, tarde o temprano le cobran el atrevimiento. (37)		

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
<p style="text-align: center;">ACTORES POLÍTICOS Y LOS LIDERAZGOS PROPUESTOS</p>	<p style="text-align: center;">ACTORES POLÍTICOS CAUDILLOS</p>	<p>Salvo las palabras que me dijo a manera de condolencia, no me dirigió una más. Castro era muy bajito y yo estaba seguro de que mi estatura, un metro noventa, lo había incomodado. Al abrazarme para el pésame, embutido en su uniforme de gala, que incluía morrión con hojas de laurel doradas en la visera, su cabeza apenas me alcanzó el pecho. La escena debió verse ridícula y estaba convencido de que así debió sentirlo el general. (49)</p>
		<p>Se iba con los más íntimos hacia los lados de Anare, a un paraje solitario, y, lejos de las miradas indiscretas, se metía en el mar. Como era tan desconfiado, aun cuando estaba acompañado por dos o tres nadadores expertos de la zona, conocedores de las corrientes que le escogían el lugar más seguro, hacía que le amarraran un mecate a la cintura, de dos o tres metros de largo, y en el otro extremo lo ataran a una piedra grande que cargaba un asistente. Se adentraba en el mar y, cuando el agua le llegaba a la cintura, allí pedía que dejaran caer la piedra y en torno a ella, anclado, se bañaba.(30-31)</p>
		<p>Otra de sus convicciones más firmes era que el militarismo representaba la gran dificultad a vencer por quienquiera que fuese a ocupar la Presidencia. «A Venezuela, desde la Independencia hasta hoy, la han mandado los militares. En otras palabras, tienen más de ciento treinta años haciendo lo que les parece, Humberto. Ahora, conmigo, los civiles, los ciudadanos que no estamos uniformados, tenemos una oportunidad para comenzar a poner los primeros bloques de una democracia que frene los desafueros de nuestros mandatarios militares. Ya no necesitamos a un César que nos amanse, que nos diga en cada oportunidad lo que debemos hacer. Lo que requerimos es formar instituciones democráticas fuertes y que sean ellas nuestros gendarmes; la ley eficaz es el mejor policía. Por eso pienso que debería aceptar la Presidencia, porque soy uno de los pocos que entiende cuál es la naturaleza de nuestros males políticos y cuáles sus remedios, Humberto».(122-123)</p>
<p style="text-align: center;">DOCTRINAS PROPUESTAS</p>	<p style="text-align: center;">PENSAMIENTO POLÍTICO ORIENTADO A LA DEMOCRACIA</p>	<p>Desde el primer día, por un incidente que tuvo lugar en su despacho, supe que había dado con un hombre excepcional, alguien que buscaba la posición más alta, y quise acompañarlo en ese propósito. Ser acompañante de un hombre como el doctor Escalante es un trabajo muy duro porque usted debe posponer sus objetivos hasta tanto él alcance los suyos. Sus aspiraciones deberán supeditarse a las del jefe; usted será importante y podrá colmar sus sueños, incluso llegar alguna vez a ocupar su puesto, sólo si él logra su meta. Si no lo logra y el intento termina en una catástrofe, como fue el caso, pues probablemente usted se verá obligado a hacer como aquellos sacerdotes egipcios que se enterraban vivos con el faraón. Deberá resignarse a vivir el resto de sus días sin las ambiciones del poder y estará obligado a reinventarse para lograr algo en la vida.(28)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
DOCTRINAS PROPUESTAS	PENSAMIENTO POLÍTICO ORIENTADO A LA DEMOCRACIA	<p>El doctor Escalante era un hombre muy competente y se mantuvo unos meses en esa posición del gabinete, hasta principios de abril. Trató de ejecutar algunas políticas novedosas en aquel país rural y empobrecido, aunque no tuvo éxito. Usted sabe, él era un hombre muy preparado, muy moderno en su forma de pensar (34)</p>
		<p>Yo no me tragué el cuento. Intuí, y después por mis lecturas comprobé, que el hombre nuevo no existe ni puede crearse, el hombre es un continuum, es siempre el hombre, sin adjetivos. Lo nuevo, sólo si ese hombre se lo labra, podría ser el tiempo en que le toque existir. Y si logra eso, aun cuando con su accionar haya provocado una renovación real y profunda de su entorno, probablemente sufrirá el castigo de no poder ver su obra realizada. Ese es el sino de lo humano.(44)</p>
		<p>El asunto tenía que ver con la consistencia de sus principios; vivir y actuar apegado a las reglas y a las formas, cumplir los rituales que la civilidad y la diplomacia mandan. Insistía mucho en eso, en guardar las formas.(62)</p>
		<p>Le aseguré a Ashworth que a todos les había dicho que debían actuar con serenidad para redondear el proyecto más importante desde la Independencia. Si finalmente aceptaba ser Presidente, ese sería uno de mis aportes, estimular la formación de partidos democráticos, de organizaciones sindicales, asociaciones libres, en fin, de un sistema político que girara en torno a lo civil, que preparara el liderazgo y protegiera a Venezuela de la aventura militar, le expliqué. Ciertamente, ya no era el país donde se podía iniciar una invasión como la de Cipriano Castro y llegar al poder después de una campaña violenta. Para eso se había formado un ejército profesional, para segar a esos aventureros. Aunque tampoco descartaba, ya había indicios, reconocí, que desde ese ejército se conspirara para ocupar el poder a través de un golpe. Y era contra este tipo de aventurero, contra el militar golpista, que nosotros los venezolanos teníamos la necesidad de construir un sistema político democrático.(107-108)</p>
		<p>Él insistía mucho en la necesidad de crear instituciones fuertes y autónomas, que frenaran esa tendencia, tan nuestra, de hacer lo que nos venga en gana. «De nada sirven las leyes si no hay instituciones, Humberto, y con eso no me refiero a que existan nominalmente o que se construyan grandes edificios sedes. La institucionalidad la lleva la gente en la cabeza», me decía. Tomaba a Inglaterra de ejemplo para ilustrar el punto. «Desde la primera, en 1811, nosotros hemos tenido alrededor de veinte constituciones, Humberto. Los ingleses han tenido una sola desde 1215 y ni siquiera la han escrito. ¿Por qué? ¿Porque nacen aprendidos o son mejores que nosotros? No, porque las instituciones: la corona, el parlamento, los partidos democráticos, los sindicatos, los tribunales, la prensa libre, las academias, los ciudadanos organizados meten en cintura al Jefe de Estado inglés más rebelde, desde el último súbdito hasta el gobernante más estafalario(...) (122)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
DOCTRINAS PROPUESTAS	PENSAMIENTO POLÍTICO ORIENTADO A LA DEMOCRACIA	Otra de sus convicciones más firmes era que el militarismo representaba la gran dificultad a vencer por quienquiera que fuese a ocupar la Presidencia. «A Venezuela, desde la Independencia hasta hoy, la han mandado los militares. En otras palabras, tienen más de ciento treinta años haciendo lo que les parece, Humberto. Ahora, conmigo, los civiles, los ciudadanos que no estamos uniformados, tenemos una oportunidad para comenzar a poner los primeros bloques de una democracia que frene los desafueros de nuestros mandatarios militares. Ya no necesitamos a un César que nos amanse, que nos diga en cada oportunidad lo que debemos hacer. Lo que requerimos es formar instituciones democráticas fuertes y que sean ellas nuestros gendarmes; la ley eficaz es el mejor policía. Por eso pienso que debería aceptar la Presidencia, porque soy uno de los pocos que entiende cuál es la naturaleza de nuestros males políticos y cuáles sus remedios, Humberto».(122-123)
	MILITARISMO Y CHOQUE CON LA VENEZUELA EN TRANSICIÓN	A partir de ese momento, le confié a Ashworth, había entendido que cuando Eleazar hablaba de cambio gradual, al parecer se refería a esperar a que fuese la biología y no la política la que tomara las decisiones: mientras vivieran los viejos generales gomecistas, no habría cambio de régimen. (98) (...) nosotros estábamos muy atrasados; no era mentira aquello que dijo Picón Salas de que fue al morirse Gómez cuando Venezuela entró al siglo xx, treinta y cinco años después que el resto del mundo lo había hecho. (34)
	LA DEBILIDAD INSTITUCIONAL Y LAS DIFICULTADES PARA LA DEMOCRACIA	En el fondo, Venezuela nunca ha cambiado ni cambiará. Se hizo de prisa, se independizó de prisa y ahora hay quienes tienen prisa por sacarla del atraso. Pero el precio de esa prisa histórica ha sido demasiado alto. A Betancourt le dije hasta el cansancio que el camino a la democracia era un largo aprendizaje colectivo. Que no se podía hacer el tránsito de la guerra civil del siglo xix y la dictadura gomecista a un régimen democrático estable sin experimentar una transición consensuada, donde se asentaran las instituciones y los venezolanos se formaran para el ejercicio de la democracia. (74-75) Ya pagamos el alto precio de soportar un régimen dictatorial durante treinta y cinco años para recuperar algo perdido desde la Independencia, algo que muchos dan por descontado y suponen que debe estar allí, sin que nadie lo procure ni lo cuide: el orden social. El problema es que cuando se pierde y la anarquía destruye las sociedades, se cae en cuenta de que el orden hay que cuidarlo a diario porque es muy difícil restablecerlo una vez que desaparece.(73)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
DOCTRINAS PROPUESTAS	LA DEBILIDAD INSTITUCIONAL Y LAS DIFICULTADES PARA LA DEMOCRACIA	Al principio, el doctor Escalante parecía no darle mayor importancia a lo que le decían, ya él era un hombre curtido en esa materia, tenía mucho camino andado y conocía bien el mundo político venezolano. Con el transcurrir de las semanas, sin embargo, y luego de haber tomado la decisión de aceptar la candidatura, a finales de abril, creo, se hizo permeable a los chismes de los correveidiles. Se preocupaba en exceso por lo que le decían, trataba de confirmar datos, cotejaba las informaciones recibidas en Washington con otras fuentes, venezolanas y extranjeras, o hacía sus propias deducciones, atando cabos de aquí y de allá. Buscaba conspiraciones y conspiradores por doquier, no confiaba en nadie, se obsesionaba con la idea de complots urdidos para impedirle de nuevo acceder a la Presidencia(112)
SISTEMAS PROPUESTOS (POLÍTICO-ECONÓMICO)	MILITARISMO-AUTORITARISMO	<p>Venezuela tenía 134 años de historia y sobaban dedos en una mano al contar los presidentes civiles que habíamos tenido. Ni uno solo en lo que iba de siglo y ya estábamos en 1945, le recordé. A lo largo de nuestra historia, los poquísimos presidentes civiles habían estado allí puestos por algún militar por razones de conveniencia momentánea o habían llegado por alguna combinación de circunstancias que rozaban el milagro. La historia de un civil en la Presidencia había sido una suerte de cacería de la zorra, del tipo que a los ingleses tanto les gustaba practicar (...) el final era el mismo: transcurrido un tiempo, los sabuesos la alcanzaban. Esa había sido nuestra historia; un presidente civil no duraba mucho en el cargo, le precisé. (105)</p> <p>Mi presunción, le dije, era que Isaías Medina me quería allí porque suponía que iba a manejarme -contaba con que su liderazgo en las Fuerzas Armadas era muy fuerte- y continuar su presidencia a través de mi magistratura. El antecedente existía, Gómez hizo eso en varias ocasiones. Si Eleazar me aceptaba era porque suponía que no sería más que una brisa pasajera y que durante un eventual gobierno mío resultaría más fácil para él concitar a su alrededor a las fuerzas del ancien régime para volver al poder. Ambos estarían jugando la partida del ajedrez nacional en la que yo sería el peón sacrificado. Lo único que me hacía dudar entre aceptar o no era que estaba convencido de que Medina y Eleazar se equivocaban si no concedían su justa importancia al deseo de los venezolanos de modernizarse y vivir en una sociedad democrática, concluí.(105-106)</p> <p>El general Gómez iba a designarlo para que ocupara la silla presidencial, en lugar del renunciante Juan Bautista Pérez, mientras él se quedaba en Maracay al frente del ejército; (...) ¿Recuerda cómo los caraqueños se burlaban de eso? A quien residía en Caracas, ocupaba el palacio presidencial de Miraflores, administraba el gobierno, conducía el Consejo de Ministros y recibía embajadores, lo que uno entiende es el Presidente, lo llamaban «el minúsculo». A Gómez, que era sólo comandante en jefe del ejército, pero a quien el Presidente debía visitar en Maracay y rendirle cuentas, lo llamaban «el mayúsculo».(35)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS (POLÍTICO-ECONÓMICO)	MILITARISMO-AUTORITARISMO	<p>(...) porque soy uno de los pocos que entiende cuál es la naturaleza de nuestros males políticos y cuáles sus remedios, Humberto». Esas preocupaciones constantes eran para él un tormento; tenía un diagnóstico muy completo de las condiciones del país y quería aplicar las medidas que corrigieran nuestros males. Al mismo tiempo, estaba muy consciente de la precariedad de su salud y de que, principalmente por esa causa, no podía ser presidente, aunque lo deseara con mucha intensidad. Entre esas aguas se ahogaba. Mi parecer ahora, en aquellos días no lo veía así, es que, para mantenerse a flote en esa turbulencia, disfrazaba su megalomanía con la convicción moral de que él era la única persona que acertaba al interpretar el momento histórico, que su presencia en Miraflores era imprescindible.(123-124)</p>
	DEMOCRACIA Y FORMAS AUTOCRÁTICAS	<p>Como es historia sabida, por órdenes tuyas, en una carta famosa escrita desde Suiza, se desconoció el triunfo de Luis Beltrán Prieto, para favorecer a Gonzalo Barrios, en las elecciones primarias presidenciales. Ese fue un punto oscuro en la carrera de Betancourt, se dejó llevar por sus emociones o por sus diferencias', ideológicas con Prieto, y con ello le dio un hachazo mortal al árbol que había sembrado. Mucha gente, considera esa decisión como el punto de quiebre de la democracia, el momento en que el país se quedó ciego y perdió el rumbo. De allí en adelante, que los líderes partidistas de nuestra incipiente democracia, igual que los caudillos del siglo xix, desconocieran la soberanía del partido expresada en el voto de los militantes, entró en el espectro de opciones posibles. En rigor, a partir de entonces, la democracia partidista dejó de ser un principio para convertirse en una contingencia.(134-135)</p>
		<p>Y aunque después, en 1948, pareció muy buen augurio que el primer presidente de nuestra historia electo por el voto universal y secreto de los venezolanos fuese Rómulo Gallegos, nuestro intelectual más reconocido, el experimento democrático tenía una falla de origen. Estaba pegado con saliva y, a pesar de que parecía legitimado por una Constitución nueva, apenas duró unos meses. Fue liquidado por los militares compañeros de aventura, cumpliéndose así el pronóstico de los diplomáticos extranjeros amigos del doctor Escalante. (36)</p> <p>En 1945 lo intentó aliado con los militares y se equivocó. Después volvió en el 58, y a quienes no pudo convencer con argumentos, a los comunistas que se le alzaron, los obligó a entender por la fuerza cuál era el camino. Lo cierto es que logró que este país tan levantisco fuera democrático y estable como nunca antes lo había sido. Creo que, frente a la historia, ese resultado lo salva de la metida de pata del 18 de Octubre. Lo del desconocimiento a Prieto en el 68 ya le dije que no me pareció comparable con aquello. Para mí, eso fue una escaramuza interna adeca.(138-139)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS (POLÍTICO-ECONÓMICO)	DEMOCRACIA Y FORMAS AUTOCRÁTICAS	<p>Si algo positivo quedó de ese trauma fue la lección de que no se puede dar inicio a una democracia con un golpe militar, eso fue una simplificación extrema de la crisis gravísima que vivía el país. Y aunque después, en 1948, pareció muy buen augurio que el primer presidente de nuestra historia electo por el voto universal y secreto de los venezolanos fuese Rómulo Gallegos, nuestro intelectual más reconocido, el experimento democrático tenía una falla de origen. Estaba pegado con saliva y, a pesar de que parecía legitimado por una Constitución nueva, apenas duró unos meses. Fue liquidado por los militares compañeros de aventura, cumpliéndose así el pronóstico de los diplomáticos extranjeros amigos del doctor Escalante. ¿Cuánto nos costó eso? Hasta 1958 no pudimos liberarnos de la bota militar.(136)</p>
		<p>En 1945 lo intentó aliado con los militares y se equivocó. Después volvió en el 58, y a quienes no pudo convencer con argumentos, a los comunistas que se le alzaron, los obligó a entender por la fuerza cuál era el camino. Lo cierto es que logró que este país tan levantisco fuera democrático y estable como nunca antes lo había sido. Creo que, frente a la historia, ese resultado lo salva de la metida de pata del 18 de Octubre. Lo del desconocimiento a Prieto en el 68 ya le dije que no me pareció comparable con aquello. Para mí, eso fue una escaramuza interna adeca.(138-139)</p>
		<p>Según deduje de las razones que me dio Julio Medina, se trataba de un capítulo conocido, un eslabón más de esa cadena interminable de rencillas personales que en Venezuela nos empeñamos en llamar «historia patria». El final del mandato de Isaías Medina se acercaba y la sucesión se hacía cada día más complicada. El principal problema era el empeño del general Eleazar López Contreras en volver a ser Presidente. Con ese empeño, decía Medina, su Presidencia quedaba reducida a un interinato; Eleazar se la había cedido en 1941, sólo para volver en 1946 y quedarse con ella hasta quién sabía cuándo. La oposición de Medina se fundaba en que equiparaba una nueva presidencia de Eleazar con el regreso del gomecismo más rancio, algo a contrapelo de la historia y de los deseos de modernización del país. A esa razón objetiva había que sumarle una razón más íntima que Medina no refería: estaba seguro de que el regreso de Eleazar significaba su final político, y en Venezuela los ex presidentes no tienen vocación de jarrones chinos, sino que se convierten en una especie de candidatos eternos a una nueva Presidencia, una perturbación permanente.(72)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS (POLÍTICO-ECONÓMICO)	DEMOCRACIA Y FORMAS AUTOCRÁTICAS	La cosa se complicaba con la situación interna de las Fuerzas Armadas. Los militares profesionales de carrera, oficiales jóvenes formados en la Escuela Militar, no querían saber nada del ejército gomecista y estaban cansados de viejos caudillos, por muy héroes que hubiesen sido en una refriega escenificada décadas atrás y que, sin el menor pudor, llamaban «Revolución Restauradora». Ante la amenaza de la vuelta al pasado, presionaban por una salida violenta que dejara definitivamente liquidada a la vieja guardia gomecista que amenazaba perpetuarse con otra presidencia de Eleazar López Contreras.(74)
	LA HERENCIA DE GUERRAS CIVILES Y APARATO SOCIO-ECONÓMICO	Los tachirenses iniciaron su hegemonía fundados en el poder de las armas y mucha gente creyó que en Venezuela se iba a imponer una suerte de pax andina. ¡Vana ilusión! En nuestro país no hay paz que dure mucho, y la andina no tardó en verse amenazada por un nuevo levantamiento armado. (47)
		Contaba con un título de bachiller del Colegio Sagrado Corazón de La Grita, pero las guerras arruinan, y a quienes las pierden mucho más. Entendí que producto del conflicto y de haber militado en el bando perdedor no iba a ser posible que ingresara a la Universidad de Caracas, como había sido mi aspiración.(45)
		Lo mortificaban el hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas, usted debe saber eso muy bien; en su trabajo habrá visto las cifras de mortalidad infantil y expectativa de vida de aquella época. Su principal propósito era darle comida, salud y educación a todo el mundo.(34)
	MODERNIZACIÓN Y PETROLEO	El doctor Escalante con amigos suyos muy calificados allá en Europa, había elaborado un plan de gobierno para modernizar a Venezuela y darle un tratamiento más técnico y nacionalista a la cuestión del petróleo (...) fue el primer político venezolano que visualizó la importancia del petróleo. (34)
		Venezuela no es la Inglaterra del siglo XIX, no existe una riqueza, producto de un desarrollo industrial, de la que se apropia una clase burguesa, dueña de los medios de producción. Lo que ha existido es una renta petrolera que está allí por un accidente geológico y que el Estado administra. Nosotros somos la negación del marxismo, Humberto. Seríamos un país con ingresos aunque no hubiese ni una sola fábrica ni una sola hacienda. Y para llegar a ser una sociedad exitosa, sólo se necesita repartir la renta de manera equitativa y que los venezolanos, todos, como si estuviéramos en un ascensor, subamos un piso en cada generación. (118)
lo que ha habido es una renta petrolera que ningún gobierno ha podido distribuir de manera eficiente y equitativa. De allí su idea de distribuirla a través de un sistema de empresas capitalistas formales, bien reguladas por los organismos del Estado, integrados por una burocracia preparada, en lugar de distribuirla a través de mecanismos populistas que no generan empleos estables ni productivos y abren la puerta a la más grande corrupción.(121)		

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS PROPUESTOS (POLÍTICO-ECONÓMICO)	EMPRESARIOS NACIONALES	Se valora el talento del músico, del científico, más no el de los empresarios. Probablemente ese desprecio tenga que ver con que el talento de los empresarios se concreta en hacer más y más dinero. No importa el que tengan, quieren más, y la gente común no entiende esa avaricia. Lo importante es que en ese empeño de hacer dinero fundan sus empresas y crean empleos. Que se hagan ricos, te reitero, no será un problema para mí, Humberto. El gobierno tendrá que cumplir con la tarea de controlarlos, debemos crear un Estado con una burocracia tecnificada capaz de regular su actuación y moderar sus apetitos, para que su accionar pueda generarle beneficios al resto de la sociedad».(119)
	EMPRESARIOS NACIONALES	Una de las personas a quien consultó fue a Eugenio Mendoza. Habló varias veces con él entre febrero y agosto de 1945, pero no sé qué le dijo el industrial porque nunca estuve presente en sus reuniones. Mendoza había estado en el gabinete de Medina y el doctor Escalante me decía que, si llegaba a la Presidencia, el empresario iba a ser una figura importante en su gabinete. Admiraba mucho a Eugenio Mendoza. «Nuestra viabilidad, Humberto, dependerá de cuántos empresarios tipo Eugenio Mendoza puedan surgir en el corto plazo. Necesitamos por lo menos uno por cada estado y por cada territorio federal. Ese es uno de los planes que me propongo ejecutar si acepto la Presidencia, disponer de la renta petrolera para crear una clase empresarial fuerte, entrenada en hacer negocios y dispuesta a generar riqueza.(117-118)
	EMPRESARIOS NACIONALES EXTRANJEROS	Ese es uno de los planes que me propongo ejecutar si acepto la Presidencia, disponer de la renta petrolera para crear una clase empresarial fuerte, entrenada en hacer negocios y empresarial fuerte, entrenada en hacer negocios y trabajar y el Estado no puede darles empleo a todos.(118) Nuestra estabilidad no puede estar asentada sobre los movedizos y frágiles cimientos de un lago de petróleo manipulado por el capital extranjero. Eso lo vengo diciendo desde antes de morir Gómez y, por lo visto, nadie me hace caso».(196)
	EMPRESARIOS EXTRANJEROS	El doctor Escalante me comentó una vez que Nelson Rockefeller, de quien era buen amigo, le había dicho que los hoteles de Caracas su gusto, para hospedarse cuando venía acá a darles una vuelta a sus inversiones. Cuando el banquero supo lo de su candidatura, se lo ofreció para que le sirviera de cuartel general de campaña, muy a la usanza de los Estados Unidos. Y la verdad es que resultó ser algo muy práctico.(217)

7.2.3. Clasificación de temas localizados en *Sumario*.

Cuadro –síntesis 7. Temas presentes en la novela *Sumario*.

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
VISIÓN DEL INDIVIDUO	RESPONSABILIDAD ANTE LO HECHO: LA PASIVIDAD AUTO-IMPUESTA	<p>Más allá de aquellos juegos verbales había una gran amistad entre los dos jueces. Ellos sabían que, pese a sus diferencias, los unía la maldición de tener que decidir sobre la vida de los hombres, servir de instrumento a la venganza y darle una justa medida. (72)</p>
		<p>Frente a un magnicidio absurdo puede servir de atenuante, explicación un estado de ebriedad generalizada. La conciencia de todo el país necesitaba aferrarse a una sustancia enloquecedora que justificara tanta demencia. En la historia de Venezuela las borracheras suelen ser consideradas como una expiación, una purificación a la inversa que achaca los pecados a los demonios. (105)</p>
		<p>(...) le pregunté directamente cuánto tiempo creía que tomaría levantar el futuro sumario. Lo que nos queda de vida. Este es un caso que ya tiene abuelos e hijos de nietos(...) Como eso de la vida que nos queda» era una metáfora que me incluía, traté de fijar un plazo más real: ¿Un año, dos años...? Deje de pensar en años, Francisco, mire que este caso ya es anacrónico. Todos sabemos quiénes son los verdaderos culpables. Como tenemos que comenzar por el final, nos van a obligar a encontrar cien comienzos. (39)</p>
		<p>(...) A lo que papá se defendía con su propia visión de los hechos: —Sí, así fue, exactamente así se despertó el país, con esa misma cara de perplejidad e ignorancia: «¡No me duele nada!». Nos metieron un magnicidio por la garganta y a la semana a nadie le dolía. ¡Qué manera tan inocente de tragarse un cuento! (26-27)</p>
		<p>(...) Algunos debates, lánguidos y embotados, se centraban en si había sido una decisión de Pérez Jiménez, o una acción para que se decidiera, pero la mayoría de los caraqueños dejaba en paz a los sepulcros con las ancestrales consignas: «el muerto al hoyo» y «Feliz Navidad». (176)</p>
		<p>Rodeado por los latidos de toda una ciudad, magnificados en la acústica penal del juzgado, comencé a sentir que había ocurrido algo tan total y absoluto que no dejaría estela. No se trataba de algo que sucede y se retira, era más bien una fuerte marea en la que navegaríamos todos y, a la cual, por no tener referencia de una costa que se aleje o acerque, terminaríamos por acostumbrarnos. De nada serviría decir: «Estamos metidos en un problema». Aún nos toca repetir: «¡Somos el problema!». (34-35)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
VISIÓN DEL INDIVIDUO	LA SUPERSTICIÓN Y LAS DECISIONES VITALES	<p>Sí sabemos que cumplió con varias de las exigencias de la guía: llevó a cabo su empresa de riesgo un día lunes. He revisado un calendario lunar y esa noche la luna comenzaba a entrar en creciente. Por la declaración de su esposa sabemos que utilizó un sombrero color gris, pero tuvo el mal tino de dejarlo en el Packard. También se empeñó en terminar, en muy malas condiciones, lo que había emprendido. Supongo que en los postreros instantes, herido y postrado en una camilla, esperó la llegada de las poderosas e invisibles potestades que debían surgir en medio de las circunstancias más críticas barriendo obstáculos y alejando enemigos. La orden que sí desobedeció fue quemar la propia guía, porque llegó intacta al tribunal y al sumario. (279)</p>
		<p>Luego habló del fantasma de Román Delgado Chalbaud. «Mi padre creyó que tenía un pacto con los espíritus para alcanzar el poder, pero lo que tenía era un pacto con la muerte.» (600)</p>
		<p>En esa habitación vacía, frente a una cama a medio hacer, papá confirmaría que la patria estaba dominada por unas fuerzas diabólicas que debía enfrentar solo. La absoluta maldad era la única explicación y, ante tamaña maldición, ¿de qué servía la sensatez? (25)</p>
		<p>—¿Estará el azar en las caras del dado o en la mano de quien lo lanza? ¿Tendrá que ver con la desgracia o con la fortuna, con las casualidades o las coincidencias, con lo imprevisible o con lo factible, con los eventos o los episodios? ¿Estará oculto a toda inteligencia o dependerá para existir de nuestra ignorancia y confusión? ¿Será una ilusión que preferimos a un orden mecánico en el universo? ¿Es un juego o un castigo? (280)</p>
CARÁCTER COLECTIVO	EL BOCHINCHE Y EL HUMOR: LOS ATENUANTES DE LA CRISIS	<p>La asamblea de La Campiña solía ser bastante más locuaz, llegando usualmente a incontinentes verborreas. (...) El que ese «desesperado intento de escapatoria» hubiera sucedido en la enfermería de la cárcel Modelo y no durante el trayecto de una cárcel a la otra, nos pareció un error en el libreto. Pero lo (...) que la población aceptara sumisa la muerte de un testigo principal y mal herido que ya estaba en manos de la justicia. Ese estado de mansedumbre era similar a aquel en que caíamos hacia el final de nuestras ebrias deliberaciones políticas, cuando llegábamos al entusiasmo de las proclamas y los juramentos, antes de entrar de lleno a la fase de las ficheras, las agresiones, los desmadres y hasta graves pérdidas de conocimiento. La lujuria y el mareo son un buen escape para esa sensación de que todo ya está escrito con puño férreo y letra firme por una fuerza superior, y lo único en nuestras manos es elucubrar, parlotear, evitar las bebidas muy dulces y el toque de queda.(60)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	EL BOCHINCHE Y EL HUMOR: LOS ATENUANTES DE LA CRISIS	<p>A las cinco de la tarde me fui a casa de unos amigos en La Campiña y allí, por fin, pude entrar de lleno en el ritual de las disquisiciones caraqueñas: una borrachera exaltada y lo suficientemente irracional para arriesgarme a manejar hasta mi casa en La Florida durante el toque de queda. (223)</p> <p>Al principio, almorzaba todos los días el mismo sancocho de res cerca de los tribunales, en un comedero por San Jacinto que se llamaba La Lumbre, epicentro de primicias políticas y chistes criollos. Un día le reclamé al dueño: —Machaquito, aquí en el caldo hay una mosca. A lo que contestó a todo leco: —¿. Y qué quieres por dos bolívaes... un canario? (22-23)</p>
	LO IMPREDECIBLE: UN PAÍS LEVANTISCO	<p>Cuenta Vallenilla que una mañana está desayunando con Pérez Jiménez cuando aparece Altuve Carrillo, quien trabajaba para la Junta Militar.—Jefe —pregunta sin saludar—, ¿por qué se ha empeñado usted en buscar a un pendejo de afuera para ponerlo en la Presidencia cuando aquí habernos tantos pendejos de confianza? ¿Para qué nombrar a Gabaldón a quien usted no conoce? ¡Nómbreme a mí que me limitaré a cobrar el sueldo y a hacer lo que usted diga! Vallenilla y Pérez Jiménez se quedan en silencio. Poco más tarde, Pérez Jiménez comenta:—Altuve no está tan loco como parece. (171)</p> <p>—¿Quién sabe? —declara tristemente—. Venezuela es un país de sorpresas y no puedo adivinar cómo terminará todo esto para mí. Un elevado porcentaje de la asistencia a este almuerzo son enemigos míos. A mí no se me acoge con entusiasmo y cordialidad, como a Llovera, por ejemplo. (173)</p>
	EL CASTIGO MEREcido: IDIOSINCRACIA Y REMORDIMIENTO	<p>Es comprensible que ante la escena del pintor mudo se despertara el recuerdo de mi padre maniatado en su silla, porque él también hizo un voto de silencio político, aunque cada tanto lo violara con inesperados exabruptos. Papá también dejó de hacer lo que sabía hacer, algo notorio en un ingeniero capaz de calcular represas y que, a partir de 1950, se limitó a reparar las tuberías de sus propiedades. Él también aceptó con desesperación una doctrina semejante a la tártara que nos convierte a los venezolanos en nuestros peores enemigos, y bien capaces de devorarnos junto a nuestras mejores oportunidades. Por todas estas coincidencias, cuando el viejo aconseja al artista que debe continuar pintando murales en las iglesias, sus palabras parecían ser las de mi padre: «Dios nos perdonará, pero nosotros no podemos perdonarnos. Tenemos que seguir viviendo así, entre el perdón celestial y los remordimientos de nuestra conciencia». (45)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
CARÁCTER COLECTIVO	EL CASTIGO MERICIDO: IDIOSINCRACIA Y REMORDIMIENTO	<p>Mi única obra ha sido regar los bienes de mi familia por la geografía del país, siempre achacando mis fracasos a designios de la naturaleza: los zancudos y cangrejos en Río Chico, al mar y los limones en Margarita, a los vientos y el mal de páramo en una posada por Trujillo. Siempre he sido veleidoso, acomodaticio, amigo de lo inesperado, de manera que me convenía estar de acuerdo con mi hija y aceptar que mi vida infructuosa, con su avalancha de confusiones y desidias, podía servir de contrapunto a una sustanciosa tragedia histórica (243)</p>
		<p>Es probable que Delgado conociera bien nuestras costumbres, y tendiera hacia ellas, pero fue vacunado durante su infancia y juventud con todo lo que había escuchado en Europa sobre nosotros. Estaría harto de enfrentar esos juicios despectivos que ni siquiera comprenden nuestras mejores virtudes, y consideran que hasta las proezas de nuestra independencia son exabruptos de una montonera sangrienta. Quizás esa fue su vara de medir y nos despreciaba; quizás incluso despreciaba en lo que se había convertido.(191)</p>
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN.	SER EXTRANJERO EN SU PROPIA TIERRA	<p>Mientras estuvo exiliado, lo que papá más añoraba eran tres cosas: la vista al Ávila desde su estudio (con la melancolía que diagnosticaba Leonidas), un café negro que era casi sólido y las páginas de El Nacional. «Es lo único que me quita el estreñimiento», decía, sin aclarar si se refería al café o al olor del papel. El martes se tomó en serio sus añoranzas porque no salió de su estudio en todo el día (41)</p>
		<p>Un sábado estaba yo en un almuerzo donde el coronel Pulido Barreto, y vi llegar y marcharse al presidente. Apenas salió Delgado por la puerta, alguien dijo: «¡Ya se fue esa ladilla, ahora podemos beber como se debe!». Y todos celebraron el improperio y brindaron como unos desaforados. En ese momento me dije: «Delgado se jodió». Nueve días después lo mataron (161)</p>
		<p>—Mi vida cambió cuando vi al presidente tirado en el suelo. No fue el cuerpo lo que me impresionó, sino el que nadie parecía sentir nada. Lo mirábamos como embrutecidos. Yo mismo no lograba conmoverme. Era como si Delgado nunca hubiera existido. ¡Qué enredo mental el de ese hombre! No era francés ni venezolano, ni civil ni militar, ni dictador ni demócrata. Francamente, así no se puede gobernar ni vivir... ni siquiera está claro si vivía en Chapellín o en el Country Club. Era un hombre que no estaba con la derecha ni con la izquierda. Se juraba ambidextro y resultó que era mocho de las dos manos.(69)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN.	SER EXTRANJERO EN SU PROPIA TIERRA	<p>El 19 de noviembre la revista Bohemia sacó un artículo titulado: «La vulgar historia de Delgado Chalbaud». Consistía en el vulgarísimo desahogo de una persona llena de odio que definía a Delgado como un hombre carente de carácter, casi siempre sombrío y torvo. Con la pasividad de un niño se dejó conducir por las calles de Caracas, sin un gesto de rebeldía, sin pretender imponer su autoridad. Murió humillado, groseramente golpeado en el rostro e inerte ante el verdugo. Agarrotado por el miedo, caminó a una muerte adecuada para un hampón, no para un presidente. En La Habana era posible publicar esta suerte de epitafio escrito por un tal Roy Mac-Nutt (un seudónimo), quien era menos cruel con Urbina. Lo llamaba el hombre a quien más se temía en las colonias americanas de la Reina Juliana y contaba de su audaz asalto al fuerte Amsterdam, cuando dominó toda la isla de Curazao y se robó un buque norteamericano para ir a enfrentar al tirano Juan Vicente Gómez. (74)</p>
		<p>Para Albornoz, lo que mejor resume la personalidad de Delgado es la primera conclusión de Hamlet ante la borrachera de sus paisanos: «Los hombres que tienen un vicio arraigado en su naturaleza, o algún exceso de su carácter que derriba los límites de la razón, o que arrastran un estigma que supera sus virtudes, son capaces de corromperse ante los ojos del mundo a causa de ese único defecto, sin importar que sean tan puros o tan infinitos como la gracia de Dios». (163)</p>
	DEL CAMPO, DE LA CIUDAD: TEMPERAMENTO	<p>Sus tránsitos solitarios por cañadas, barrancos, matorrales y riachuelos los irá amainando, desarmando, sometiendo, mientras sus almas de campesinos les permiten estirar los días y sobrevivir en plena selva. (360)</p>
		<p>Paradójicamente, el lugar del secuestro les habrá parecido un escenario rural a estos «conqueros» que llegan por primera vez a la ciudad, pues entre Chapellín y el Country Club había entonces pocas casas y muchos árboles que daban a una frondosa quebrada. Máximo Paf dice que esperaron la llegada del Cadillac en un lugar donde había «mucho paja alta de lado y lado». Y, después del secuestro, cuenta que avanzaron a través de puro campo. Varios de ellos vagarán perdidos por Caracas, como espectros en una ciudad a la que han llegado hace sólo una semana (103)</p>
		<p>No sé bien cuándo hablé con Pedro Díaz o con Morillo, ya que en el campo frecuentemente nos pasa que no podemos precisar las fechas. (391)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
ETIQUETAS Y DESVIACIÓN.	DEL CAMPO, DE LA CIUDAD: SOBRE EL TEMPERAMENTO	A Emiliana tampoco le interesó esa relación entre los escenarios urbanos y pastoriles, por una razón de la que me siento culpable: detesta el campo. Las vacas le parecen un aburrido símbolo contra la feminidad; al monte lo ve como una grama monstruosa; jura que hay bilharzia en todo pozo y jamás bebería el agua de un río; cree que hay bachacos en todos los árboles y sólo come las frutas peladas y picadas; le tiene miedo a los truenos y a las avispas, y considera a las moscas como las más genuinas y odiosas representantes de la naturaleza caraqueña.(309)
FAMILIA Y AMIGOS	PAPEL DE LAS AMISTADES	—He debido ser capaz de hacer mucho más por Carlos —me contestó como despertando de una pesadilla—. Yo sabía lo del atentado. Ya tu tío Julio me lo había dicho: «Tu amigo Carlitos no llega a diciembre». Me lo dijo porque creía que yo lo odiaba por lo del 45. Julio es incapaz de entender una amistad que va más allá de la traición, más allá del perdón. (601)
		—Seguro que la confirmación de un amigo lo hubiera obligado a aceptar que todo era verdad, que no había lugar para dudas, que no era un problema filosófico, ni político, ni patriótico, ni de herencia espiritual, ni de presagios, maldiciones o locura; era un simple problema de cálculo sobre cómo salvar el pellejo. (602)
	FAMILIA Y FIGURAS MASCULINAS	Mi abuela, en cambio, la consideraba una gran persona, culta y de sentimientos muy nobles. Se hicieron amigas de una manera tranquila y para siempre. Carlos Delgado supo entender la profundidad de esa amistad y le dijo una vez a la mejor amiga de su esposa: «Si me llega a pasar algo, por favor, cuídame a Lucía». Mi abuela no lo vio como una premonición fatalista, sino como algo muy lógico viniendo de un hombre que estaba en una posición tan conflictiva y en un ambiente tan hostil a Lucía. (729-730)
		Mi abuelo materno, Atilio Barreto, era un hombre áspero y valiente, agresivo de aspecto y de carácter violento. Mi padre era también fuerte y valeroso, pero muy pacífico en su comportamiento. El tío Julio, el obstetra hermano de mi madre, era un cobarde de aspecto intimidante, bien dispuesto a agredir cuando encontraba una oportunidad de hacer daño sin temer las consecuencias. Emilio, mi hermano menor, era de una valentía y una agresividad desquiciada, escondida en la más afable y educada de las naturalezas, lo que le permitía estirar sus locuras y observar quién reventaba primero, él o su contendor. (148) Carlos adoraba a Gallegos. En esa figura se refugió luego de la muerte de su padre. Necesitaba refugiarse en una paternidad que no estuviera ligada a una maldición, a una venganza, a una travesía y una batalla. (532)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
FAMILIA Y AMIGOS	FAMILIA Y FIGURAS MASCULINAS	Mi relación con la historia se parece tanto a mi relación con mi padre. Callé la verdad cuando creía tenerla, y ahora, cuando quiero escribir y recordar, encuentro que sólo en mis dudas vale la pena hurgar. (170)
	FAMILIA Y FIGURAS FEMENINAS	No sé cuándo dejó de llamarme papá. Creo que desde muy niña se dio cuenta de que algo en la palabra «padre» no me cuadraba, y ahora la usa sólo cuando va a hacerme un reclamo. Angélica, la madre de Emiliana, me llamaba «mi niño», como acentuando la intuición de su hija. Nada ha cambiado desde entonces: ahora soy más Francisco que nunca y Emiliana sigue adorando los libros (87)
		El día que la hija mayor de Urbina fue a declarar cambió toda mi relación con el caso. Nunca había visto a una niña tan gallarda y serena. Era desconcertante observar su temple al enfrentar el escrutinio de nuestras miradas, y pensar que sólo tenía dieciséis años. Parecía poseída por el espíritu de su padre, pero en un cuerpo hermoso, con un fino sentido del tiempo y de las pausas, de cuándo ser incisiva y cuándo indiferente. Sólo he visto una voluntad semejante en mi hija (240)
		Alesia había servido para romper el hielo, pero quedaban peligrosos témpanos a la deriva y era hora de marcharse. Mamá tuvo que jalarla por el brazo porque la niña quería quedarse. Y no lo hubiera hecho tan mal. Si la hubieran dejado en su sillón azul eléctrico habría arreglado la relación entre dos amigos que se habían exigido demasiado y en los últimos años se concibieron como enemigos para hacerse la vida más fácil. (166)
		Tenía la frente en alto de quien siendo inocente, hubiera sido capaz de hacer algo aún más grave por seguir al hombre de su vida. Ese era su agarradero, su abismo y el epitafio que parecía tener impreso en el rostro: «No le perdono el daño que nos ha causado, pero si volviera a pedirme que lo acompañara lo haría aún sabiendo todo lo que ahora sé». Por ese flanco tratarían de quebrarla: querían hacerla perder su dignidad atacándola en lo que más le dolía: su ofuscada obediencia al esposo. (196)
A los 22 años, mi hija era de una seriedad proselitista que filtraba a sus amigas y demolía posibles novios. Estaba en la universidad estudiando arquitectura y, además de arquitecta, quería ser escritora, historiadora, socióloga, ecóloga y politóloga. Todo la apasionaba y todo lo que emprendía era definitivo y crucial Ese era uno de sus más estimulantes conflictos: nada le parecía provisorio ni parte de un entrenamiento. (95)		

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
FAMILIA Y AMIGOS	FAMILIA Y FIGURAS FEMENINAS	<p>Mi abuela Barreto hubiera sido la más valerosa de todas. Ante una orden del abuelo hubiera tocado la corneta cien veces al pasar el Cadillac de Delgado; pero frente a un juez se hubiera quedado petrificada, con un admirable estoicismo que quizás lograría esconder sus limitaciones verbales. (...) mi madre tenía 38 años, casi la misma edad que las viudas de Urbina y de Delgado. Si mi padre le hubiera pedido tres toques de corneta, le habría reclamado: «¿Tú te volviste loco?». Despertarla antes de las diez de la mañana ya hubiera sido una profanación, y meter en la casa a una pandilla de corianos algo inconcebible. (...)Mi hermana Alesia hubiera sido la mujer ideal para organizar un secuestro. Lo difícil sería imponerle un rol tan pasivo como tocar la corneta tres veces y luego marcharse a donde Rivero Vázquez. Alesia no cree en las tragedias ni en las muertes anunciadas, ni siquiera en el azar; la única maldición que existe para ella es la incompetencia. (...) Angélica lo habría hecho con una emoción entre triste y risueña (...) A la hora de declarar, Angélica habría enamorado al juez y al fiscal, y habría quedado libre de toda culpa. Porque para Angélica la culpa no existía y no conocía más deber que hacer lo que en verdad sentía (Sobre Emiliana) Si le hubiera pedido que marcara la zona tocando tres veces la corneta del Buick, me habría contestado: Mañana no puedo, Francisco, tengo clase de siete a once y luego hay Consejo de Facultad. (230- 241)</p>
EDUCACIÓN Y TRABAJO	LOS ESTUDIOS Y EL TRABAJO	<p>La manía de graduarse rápido puede resultar una soberana estupidez ... más de uno se toma en serio el cuento de que terminó sus estudios y no vuelve a agarrar un libro en su vida. (31)</p>
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL: ENTRE LA CRÍTICA Y LA COACCIÓN.	<p>No me atreví a hablar de este tema con el juez Leonidas, ni siquiera con Albornoz Díaz. Sabía que una de las responsabilidades de un secretario en un tribunal es no hablar más de la cuenta. Entre mis amigos de La Campiña mi función era totalmente distinta; allí me explayaba y los dejaba acosarme: —pe dónde habrá sacado Bosch ese dato? ¿Cómo es posible que sepan más en La Habana que en Caracas? (76-77)</p> <p>Por todo esto me costaba prestarle atención a mi padre, entender su hosca actitud cuando lo veía solo en su estudio, mascullando un nuevo diagnóstico durante el tercer día de su ermitaña investigación:—Ya está la prensa fomentando una actitud. Van a tratar de hacernos ver que Urbina es algo ajeno a la historia de este país, un marciano. Explicarán lo sucedido como una anomalía, una aberración de un intruso que ha cometido un hecho excepcional que comienza y termina con su estirpe. Con la muerte de Urbina tienen el camino listo para fabricar el monstruo que le conviene a la Junta Militar y a la conciencia de este país. (61)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL: ENTRE LA CRÍTICA Y LA COACCIÓN.	<p>Mi padre buscaba en las páginas del periódico no sólo lo que se decía, también lo que se callaba. Cinco años recibiendo en Nueva York noticias sobre los hombres que lo habían expulsado del país le habían enseñado a leer entre líneas. Sus años de exilio no fueron sólo un entrenamiento en el arte de adivinar, también adquirió disciplinas que tenían mucho de masoquismo. Trataba arduamente de conocer algo a lo que no tenía acceso, para castigarse por su ingenuidad cuando fue gobernante. Pero, ¿cómo medir las ausencias en un texto cuando se ignora qué falta? Imagino que percibir la censura, la basura y las mentiras, es un olfato que adquieren los políticos derrocados, una intuición que les permite contemplar por horas una misma página como si se tratara de un palimpsesto.(43)</p>
NATURALEZA DE LA POLÍTICA	VISIÓN DE LA POLITICA	<p>Pero cuando la política lo llevó a otros ámbitos más humanos, donde las mediciones no eran confiables ni las opiniones comprobables, se encontró sin asideros y comenzó a carcomerlo una locura que nunca llegó a manifestarse con claridad. (82)</p> <p>Dijo, como si fuera una fórmula de cálculo, que no había política sin traición. Ese fue el prólogo antes de abrirse y confesar que desde hacía un mes sospechaba que planeaban un atentado para sacarlo del medio. (598)</p> <p>—Ya hemos tenido tres crecidas en apenas cinco años. Todos creen que la del 50 trajo menos agua que los golpes del 45 y el 48. Nadie quiere hacer los cálculos y creen que dos derrocamientos arrastran más sedimentos que un magnicidio. Aquí pareciera que no ha pasado nada, pero mira lo de Colombia con Gaitán, quien era apenas un candidato. Las crecidas se repiten, por eso es que hacen tanta falta los registros, sin ellos no puedes diseñar sistemas que resistan lo inesperado. Sobre todo en este trópico donde hay ríos que pasan de hilos y polvo a crecidas que se llevan vacas y pueblos enteros. Para mi padre, el cauce que debe conducir y resistir esas crecidas son las instituciones, las leyes y las firmes convicciones, no las vanas creencias. Pero puede que yo esté infiriendo teorías políticas de sus juicios(327-328)</p> <p>el presidente López Contreras proclamó en uno de sus mensajes al Congreso: «rechazo rotundamente la teoría que sustenta el cesarismo como la forma natural de gobierno que cuadra a nuestro carácter y formación étnica». Sin embargo, al entregar el poder reconoció que no había logrado llevar a la práctica todas las conquistas democráticas, «por circunstancias de carácter racial, ambiental e histórico». Con lo cual volvía a los mismos argumentos positivistas utilizados para justificar el despotismo de Gómez. (479)</p>

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
PODER	VISIÓN DEL PODER	El día que nuestro juez logró ver, con absoluta claridad, cuál era su verdadera ubicación en esas series causales —unas veces sutilmente azarosas, muchas otras evidentemente impuestas—, perdió el rumbo y, a la hora de juzgar, igual le hubiera dado arrojar los dados que tomar decisiones. La relación del azar con el poder se presta a mezquinas trampas y a los más graves servilismos(282)
AUTORIDAD Y LEGITIMIDAD	LOS PARTIDOS POLÍTICOS	Los partidos que lograron permanecer en Venezuela fueron prudentes, o más bien rastreros. Se limitaron a pedir justicia y alabar a Delgado. URD aprovechó para exigir garantías democráticas, un gobierno de integración y elecciones lo más pronto posible. El Partido Comunista habló de imperialismo. Luis Herrera Campins se arriesgó un poco más al señalar que necesitamos exclamar, hasta que todo sin excepción sea conocido, como Goethe en su petición agónica: «Luz más luz...!». Luz que revele y que, mediante la revelación, condene. (75-76)
	LOS MILITARES DE CARRERA	»Se han dedicado a decir que Delgado era un indeciso, una sofisticada fábrica de dudas, pero eran las dudas las que lo perseguían a él. El problema es que se las tomaba demasiado en serio y no las soltaba. Pero las dudas no lo paralizaban como a los cobardes. Carlos podía hacerse preguntas antes de entrar en acción, incluso durante y después de actuar, lo importante es que nunca dejaba de cumplir lo que había decidido. Y era en los momentos más graves e inesperados cuando se hacía más certero y competente. Otra cosa es que nunca dejara de pensar en las alternativas, en las derivaciones morales, en las repercusiones de sus actos. Su mente trabajaba en su contra, expandiéndose en vez de cerrar compartimientos donde ya no había más nada que revisar. Era un hombre de fuertes acciones e intensas vacilaciones, pero no permitía que una fuerza limitara a la otra. Y a esto hay que sumarle que lo perseguían las situaciones difíciles, hechos que no tenían precedentes en la historia de este país.(520)
	Debajo de los titulares está una foto del interior de un salón en Miraflores. Son las dos de la tarde. Frente a una mesa recién dispuesta con teléfonos y micrófonos se encuentran de pie los dos tenientes coroneles que quedan de un triunvirato llamado Junta Militar de Gobierno. Marcos Pérez Jiménez apoya ambas manos en el borde de la mesa mientras se inclina para leer, ofreciendo casi frontalmente su calva a la cámara. Luis Llovera Páez permanece erguido a su lado, con las manos entrelazadas en la espalda y mirando de reojo el texto. (48)	
	El sumario es, como todo lo realizado en tiempos de Pérez Jiménez, competente y minucioso. Se terminó de imprimir poco menos de un año después del asesinato en los talleres de la Imprenta Nacional. Es un libro severo, sin sobrecubierta y en un sexto recortado.(97)	
Por este mismo pabellón caminó Pérez Jiménez. En pocos años volverá a mandar. En este país los militares no toman el poder, lo recogen por el suelo.(704)		

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
AUTORIDAD Y LEGITIMIDAD	LAS ALIANZAS	Le contesté que no confiaba en un grupo que ya había traicionado a Medina y a Gallegos. «El próximo en la lista serás tú», le dije. Pensé que me iba a preguntar de dónde sacaba semejante cuento, pero se me quedó viendo, como esperando a que yo le contara lo que sabía. No dije una palabra más, él fue quien empezó a contar la historia de lo que iba a pasarle. Dijo, como si fuera una fórmula de cálculo, que no había política sin traición. Ese fue el prólogo antes de abrirse y confesar que desde hacía un mes sospechaba que planeaban un atentado para sacarlo del medio.
		Vallenilla también estuvo en el almuerzo del teniente coronel Pulido Barreto. Cuenta en su libro que el Negro Pulido era amigo de todas las tendencias y clases sociales: Adecos, gomecistas, medinistas, comunistas y altos funcionarios del régimen, departen alegremente. Los jefes se hallan instalados en mesitas dispuestas bajo los árboles y juegan al dominó rodeados de mirones.(169)
		Dijo, como si fuera una fórmula de cálculo, que no había política sin traición. Ese fue el prólogo antes de abrirse y confesar que desde hacía un mes sospechaba que planeaban un atentado para sacarlo del medio. Le pregunté quiénes eran y qué preparaban. Me respondió que todos querían matarlo. «¡Todos!», exclamé, y le pregunté si se estaba volviendo loco. Contestó que esa posibilidad era la que más lo atormentaba. Entonces empezó a hablar en otro tono, aún más pausado, más de derrota. (596)
DOCTRINAS POLÍTICO-ECONÓMICAS	CONTRACCIONES EN PERSONAJES AUTOCRÁTICOS	Cuando papá leyó en voz alta la última alocución de Delgado sobre unas elecciones que nunca ocurrirían, me di cuenta de cuánto sufría al recordar a su amigo y tragarse el amargo sabor de cada una de sus palabras. Al terminar de leer me dijo:—Ésas son las palabras de un hombre que encabezó dos golpes contra dos democracias, y ahora pretendía redimirse con unas elecciones libres. En estos tres hechos están las claves tanto de su poder como de su muerte. (59)
		En Venezuela el Gobierno democrático es un imperativo histórico desde el nacimiento mismo de la nacionalidad, porque fue una de las consignas de los libertadores en sus luchas por la independencia. Pero cuando un régimen, como es el caso del que presidimos, se ha formado por la exigencia de la colectividad amenazada de perturbación, desenfreno, atendiendo al clamor público para impedir la aniquilación del país, la consulta electoral se hace aún más indispensable, no sólo para demostrar que la institución armada, salvadora de la Patria en peligro, no ha olvidado ni por un momento su espíritu de servicio ni su vocación patriótica, sino para que los ciudadanos, el pueblo en su conjunto, asuman la responsabilidad de sus destinos y puedan tomar en forma debida las decisiones acerca del sentido, la organización de su vida pública. (156)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
DOCTRINAS POLÍTICO-ECONÓMICAS	CONTRACCIONES EN PERSONAJES AUTOCRÁTICOS	La esquina superior derecha la ocupa una foto de Delgado Chalbaud. El editor decidió que convenía esa figura mediatizada que contempla con amable indiferencia el resto de la información sobre su propia muerte. Es un hombre bien parecido. Su mirada inteligente le quita todo atisbo de pose. Ese debe haber sido el secreto de su seducción: una serena espiritualidad que parece ignorar su magnetismo, su superioridad. Hay también una cierta nostalgia, pero más relacionada con el futuro que con el pasado. Y lo más preocupante: la absoluta contradicción entre su mirada de especulativo ensayista y los adornos estrafalarios en su traje de militar.(46)
SISTEMAS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS	EL MIEDO Y LA REPRESIÓN	La Seguridad Nacional la crearon en 1936. Cuando adecos y militares le dan el golpe a Medina, la SN comienza abiertamente a perseguir a la oposición. Esta persecución se agudiza cuando, a su vez, los militares sacan del poder a los adecos. Después de la muerte de Delgado Chalbaud se entró de lleno en la mecánica de los asesinatos, los torturados y las desapariciones.(185)
		El tío Julio se fue a vivir a Puerto Rico y al año regresó. Siempre dijo que él fue médico, no torturador, y alguna aspirina o inyección de B12 le habrá dado a algún preso. Más que curar al que llegaba fracturado, ayudaría a darle un aspecto aceptable al que lograba salir.(368)
		Mi cuerpo no llegó a conocer esa humillación que proviene de la brutalidad convertida en algo cotidiano y obstinado; del acoso gradual, creciente; de ser un títere sin cuerdas; de ese lento hundimiento que a veces cuesta constatar; de esa otra deshumanización que es creer, o celebrar: «a mí no me ha ido tan mal», y tener que decidir si ha sido por astuto, por prudente, por sigiloso, por vendido o por pura suerte. Fue violento ese pasar de admirar la prosperidad del régimen a constatar las evidencias de las torturas. (636)
EL MANEJO DE LA VERDAD	Algo semejante nos pasaría a todos los que trabajábamos en el juzgado. Le temíamos a Pérez Jiménez y a la posible reacción ante la información que íbamos recabando. Especialmente al principio, cuando las noticias parecían olas gigantes que todo lo revolcaban. No tanto las que se publicaban en un país dominado por la censura, sino las que comenzaban a llegarnos a través de la prensa extranjera, libre de especular e imaginar la versión que les pareciera más plausible, o provocadora.(74)	
		La parábola estaba clarísima. ¿Cómo ocultas una verdad? Pues sobreexponiéndola. Los perplejos y los encandilados del país se habían rendido ante los insoportables focos de luz que no les permitían ver lo evidente. Quien manejaba esa total saturación se había convertido en dueño absoluto del juego. Una cosa es esconder una aguja en un pajar y otra entre mil agujas. (178-179)

TEMAS GENERALES	TEMAS EN NOVELA	EXTRACTO
SISTEMAS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS	EL MANEJO DE LA VERDAD	Si acaso se resuelve no será por una investigación, sino por impudicia. ¿Sabes lo que quiere decir «impudicia»? —¿Deshonestidad? —Y falta de pudor. Alguien, algún día, se llenará la boca con sus propias maldades.—Tú eres joven, ya verás como un viejo bocón e impúdico confesará su crimen algún día, y jurará que estaba haciendo lo que debía hacer. (179)
	PLANES DE INDUSTRIALIZACIÓN	<p>Delgado no se dio por aludido y continuó:—No te imaginas la falta que nos haces. Todo lo que planificaste para Guayana lo podemos hacer ahora. Tenemos las ganas, pero nos faltan las ideas. (166)</p> <p>La ciudad estaba tranquila. Ya no hacía falta limitar las manifestaciones de «carácter político» en una Caracas anestesiada por una embriagante sensación de progreso y se restituyeron las garantías. Había emoción, avidez; sólo se hablaba de «Parece que están haciendo una represa por el Guárico», «Vamos a poder bajar al mar en veinte minutos», «La Universidad será una belleza». El «Nuevo Ideal Nacional» no tenía mucho de filosofía pero hacía que todo el mundo se sintiera un constructor de la nación. (177)</p>
	LOS NEGOCIOS Y LA ALIANZA CON POLITICOS	Él sería uno de los principales subvencionados por esa contradicción entre una economía dominada por el Estado y una política en la que todos tienen la ilusión de participar. Para un hombre que sabía ubicarse era fácil encontrar un lugar adecuado en una sociedad de miserias extremas y notorios excesos. Una de sus primeras máximas fue: «En un país capitalista lo más importante es hacerse un capital». Su verdadera inversión a largo plazo comenzó cuando estuvo preso en El Obispo. Sus compañeros de prisión se convirtieron en los gobernantes adecos y copeyanos, y sobre esa plataforma consiguió contratos, permisos, exoneraciones y todo lo que hacía falta para hartarse de ganar real. (401)
	PETROLEO Y SUSTENTABILIDAD	Desde el principio mi hermano tuvo claro su credo político: «Fundamentar una democracia en tanto petróleo, es como mantener un hogar con la prostitución de la madre». Nada puede basarse en el carburante que lo destruye, y, según Emilio, el petróleo es vitamina para las dictaduras y toxina para las democracias. (401)

CAPÍTULO VII. LOS TEMAS NACIONALES EN LAS NOVELAS HISTÓRICAS

En las siguientes líneas desarrollamos una exposición de los temas encontrados en las novelas históricas seleccionadas. Se presentan los temas relevantes que se abordan en cada novela analizada. Los temas presentados se estructuran a partir de las categorías abiertas que se relacionan con las dimensiones elaboradas para el concepto de *Nación*.

8.1. El fracaso del Falke: las contradicciones que inhabitan.

En la novela *Falke* se desarrolla la historia de una invasión fallida a las costas venezolanas. Los tripulantes de este carguero alemán llamado Falke era la élite intelectual venezolana exiliada en París, grupo que se había colocado como meta el derrocamiento del gobierno de Juan Vicente Gómez para instaurar un nuevo proyecto nacional.

A lo largo de la trama se plantean varios temas, pero el eje central de la misma es la disputa entre dos formas de ver el país: desde una dictadura que mantenía a Venezuela en el siglo XIX y desde un proyecto de país orientado a la democracia que propugnaban los tripulantes del Falke. En la novela, se puede evidenciar una crítica al proyecto instaurado por la dictadura gomecista así como la desesperanza del protagonista Rafael Vegas, cuyo país idealizado desde el exilio va desapareciendo a medida que se acerca a sus costas.

8.1.1. Visión de la política: Poder, legitimidad y liderazgo.

Los elementos asociados al ejercicio del poder pueden observarse a través de los personajes Juan Vicente Gómez y Román Delgado Chalbaud. Se distingue como en la trama se desarrolla las peores facetas del dictador andino y los rasgos contradictorios del capitán sublevado.

A) Gómez: el surgimiento del gran caudillo.

En el desarrollo de la novela se caracteriza el gobierno de Juan Vicente Gómez: se trata de un régimen represivo, bárbaro y que se percibe como omnipotente. Se describe a un Gómez

sigiloso, que fue ganando poco a poco el terreno político durante el gobierno de su compadre y compañero de armas, Cipriano Castro:

Gómez los esperaba a la salida, los agarraba por el brazo y les susurraba: 'el hombre no es mala gente, es que está agobiado con tanto problema, pero él lo aprecia', y les metía buena plata en el bolsillo. Como el mismo Gómez tiene dicho: la fui ganando de para atrás (Vegas, 2006; 91).

Gómez se ubicaría detrás de la figura menguada del líder de la Revolución Liberal Restauradora. Una vez que llega al poder, la mano derecha de Castro se coloca como el hombre de armas que logrará la pacificación con una mano férrea. Se daría inicio a una época represiva bajo el lema de “Unión, paz y trabajo”.

- *Los elementos represivos y la deshumanización del enemigo.*

El elemento represivo se observa en la forma que el dictador trujillano castiga las traiciones a su gobierno: todo aquel que intentara algo en su contra era perseguido y enviado a la prisión política “La Rotunda”. Los personajes cuentan, a través de sus experiencias o mediante la narración de vivencias de conocidos, lo que sucedía en esta prisión cuyo fin era despojar a los reclusos de todos aquellos elementos que nos vinculan con lo humano. Un ejemplo puede observarse en la novela cuando Juan Colmenares, amigo de Rafael Vegas, le cuenta como fue la estadía de Román Delgado Chalbaud a la Rotunda:

Ahora imagínate que estés metido en un hueco oscuro, solo tienes agua para beber unos sorbos, ¿Con qué te limpias el culo la primera mañana? (...) A las dos semanas se te acaban los pañuelos, sigues con los interiores, luego las mangas de la camisa, tirones de los bordes; pasas a la corbata, al forro del saco; más tarde desaparecen los bolsillos, los pantalones se acortan y te vas quedando poco a poco desnudo. (...) Pierdes el hábito. Ahora eres un animal que termina acostumbrándose a la costra y a la picazón. Piensa Rafael: llega un momento en que andas con andrajos y ya no te limpias más. (Vegas, 2006; 189)

Los personajes hacen uso de una serie de descalificativos para describir a Gómez, en su mayoría asociados con la bestialidad, con lo bárbaro o lo animal, siendo “el bagre” el adjetivo predilecto. Así mismo, se afirma que Gómez manejaba al país bajo premisas relacionadas con mundo animal, siendo el mejor ejemplo de esto el pasaje de la novela donde Tarazona resuelve el dilema de la “traición de los amigos”, ilustrando la brutalidad del poder:

Está a punto de desatarse una de sus peores furias: nada lo enardece más que la traición de un favorito. Tarazona sabe que en esos casos su jefe necesita apoyo y le suelta la famosa frase: '¿Qué culpa tiene la estaca si el sapo salta y se ensarta?'. Eso es justo lo que Gómez necesita, que le hablen de animales. 'Lo que es justo en la naturaleza es ley para los hombres', con esa máxima maneja el país. Sale a los pasillos repitiendo en voz alta la frase de Tarazona y ya todos saben lo que tienen que hacer. (Vegas, 2006; 96)

Se revela en esta máxima la forma en que Juan Vicente Gómez manejaría al país petrolero durante 27 años. De acuerdo a sus adversarios, el dictador no concebiría una lógica diferente en la política a la impuesta por la ley de la naturaleza.

- *Gómez, el omnipotente.*

Otro aspecto que se refleja en la novela, son los elementos sobrenaturales que soportan la legitimidad de Gómez. Se hace referencia a la omnipotencia de dictador: todo lo sabe y, todo lo puede. El dictador extenderá su mano sobre los planes de movimientos de opositores sin que estos tengan conocimiento, planes que desde su nacimiento estarán condenados al fracaso. Así lo relata la madre de Rafael, cuando le escribe una carta al hijo derrotado que se refugia en Trinidad. Le señala que Gómez siempre supo dónde estaba y que su huida por Araya fue plan del dictador:

Aunque te cueste creerlo, a él le convenía que ustedes estuvieran asustados y metidos en el monte. De nada le sirve tener demasiados estudiantes presos, y a ustedes dos les iban a salir bastantes años. La mamá de Juan me explicó todo con una sola frase que aquí te repito: -Nuestros hijos no eran fugitivos, eran prisioneros. (Vegas, 2006; 406)

La omnipresencia de su gobierno se refleja en las meditaciones y conversaciones de sus adversarios. Gómez está presente en cada aspecto de la vida de los tripulantes, tal como lo narra Vegas en su diario para describir una noche cualquiera a bordo del Falke “(...) El tema de la noche es, para variar, Juan Vicente Gómez (...) Gómez y más Gómez, éste es nuestro tema principal y, con frecuencia, el único” (...) (Vegas, 2006; 167).

B) Román Delgado Chalbaud: Una versión del “Conde de Montecristo”.

Román Delgado Chalbaud se retrata como un muchacho andino que ingresó y escaló rápidamente posiciones en la marina venezolana, sin nunca antes haber visto el mar. Fue una figura exitosa, cuyos méritos le permitieron llegar a ser el preferido de Juan Vicente Gómez. Luego de haber estado 14 años en La Rotunda, debido a planes de conspiración frustrados, se va al exilio en París e inicia los planes que vengaran los ultrajes sufridos.

- El militar civilizador: los planes para derrocar al dictador.

En ese tiempo, Delgado Chalbaud comienza a planificar una invasión a Venezuela desde Europa, con el fin de derrocar al gomecismo e instaurar un nuevo proyecto político. Desde su primer encuentro con el Capitán, Rafael Vegas nos brinda una descripción del personaje, situándolo de inmediato como la antítesis del gomecismo:

Es un hombre alto, unas veces blanco, otras pálido y otras tan lívido que asusta. Le complace estirarse en la silla y abarcar espacio con espléndido dinamismo. Un segundo después, puede aislarse en algún terrible recuerdo y entonces su piel parece de fuego. Es un gran anfitrión de escritores y poetas, a los que escucha con respeto. Su fascinación por Pocaterra y Blanco Fombona es pública y notoria. Da gusto verlo catar un buen vino (...) (Vegas, 2006; 45-46)

Desde primer momento se exponen las diferencias entre ambos líderes, cuando se coloca a Delgado Chalbaud como la encarnación de lo civilizado. Se trataba de un hombre culto que planteaba la toma del poder para instaurar un gobierno civil.

Se plantea un gobierno orientado a la democracia, un gobierno de civiles para civiles. Esto también se evidencia en la importancia que Delgado Chalbaud les da a los estudiantes que toman parte en la invasión. Ubica a los estudiantes como portadores de las nuevas ideas – con el agregado prestigio político que aportan a cualquier proyecto inclusivo- razón por la cual son actores importantes en su proyecto.

- Los matices de Román: el hombre fuerte, el proveedor y el supersticioso.

En el relato se destaca a un Delgado Chalbaud, a lo menos, paradójico: su simpatía y apertura al dialogo choca con su aislamiento ante el mal recuerdo de La Rotunda con su ímpetu, casi rabioso, para planear el ataque. La primera característica juega un rol importante en su identificación como líder anti-gomecista y le permite ganarse la confianza y lealtad de los tripulantes de la embarcación. Se posición como un hombre de fuertes convicciones cuya autoridad se imponía de forma inmediata, que ejercería su encanto sobre los tripulantes del carguero y marcaría la autoridad en la puesta.

Sin embargo, al igual que Gómez, su poder económico tiene un peso importante. Bajo la premisa «Para la tropa lo mejor, en su sitio y a la hora», se despliega la travesía del Falke. Es reconocido entre los tripulantes como el hombre bondadoso que lo da todo y se preocupa por sus tropas, tal como lo narra Vegas: “(...) La consigna que más se repite es: «Delgado lo tiene todo», y lo que no tiene se lo inventa. Si existe una «mamá que da la teta» es Delgado.” (Vegas, 2006; 62)

La superstición sería un elemento central en las decisiones de Delgado Chalbaud. Los planes de esta travesía, se arman y ejecutan por la profecía de una gitana en París que le afirma su destino como presidente de Venezuela. En un momento álgido de la trama, donde Rafael Vegas muestra su recelo por la interferencia de las creencias del líder en los planes de la invasión, Delgado Chalbaud le refuta:

El Universo es triple: elemental, celeste e intelectual, gobernado el inferior por el superior, que le transmite el influjo de sus virtudes de igual manera que el Creador nos transmite su omnipotencia a través de los ángeles, los

cielos, las estrellas, los elementos, los animales, las plantas, los metales y las piedras, porque todo fue creado para nosotros». Usted puede limitar su mirada al estrato que quiera, pero no pretenda que los demás nos apartemos de lo que apenas vislumbramos. Los mensajes de lo tenue y lo remoto no son menos importantes que las señales evidentes y verificables; lo cierto no es más verdadero que lo incierto. No podemos ser juez y parte al valorar nuestras sensaciones y experiencias. (Vegas, 2006; 209)

En esta conversación queda claro que los elementos mágicos y religiosos tomarían parte en todas las facetas de la vida de Román Delgado Chalbaud. Lo mágico envuelve la legitimidad de su poder, como se muestra en las sesiones espiritistas que se llevan a bordo del Falke, que son lideradas por Delgado y en la que colaboran gran parte de los tripulantes.

8.1.2. Los actores sociales presentes y las formas de acceso al poder.

Se presentan tres grupos en la trama y se identifican como: los militares exiliados, la elite intelectual y los gomecistas. Estos tres grupos se encuentran bien demarcados en la narrativa: los militares exiliados se ubican como la autoridad política y poseen el capital económico; la elite intelectual, conformada por los estudiantes e intelectuales exiliados, que tienen otra visión de *Nación* y que están dispuestos a entrar en alianza con el primer grupo y emplear las armas para instaurar sus ideas; y, finalmente, los gomecistas, el círculo cercano de Gómez y sus seguidores, que según la descripción que se da en la novela, solo arribistas que buscan de los favores del dictador.

Se plantea una forma de ascenso social en la novela: la vía de la carrera militar. Esta vía es la que toma Román Delgado Chalbaud, que salió de los andes venezolanos convencido de convertirse en un militar e ir escalando posiciones dentro de la sociedad:

Llevaba Romancito una carta de recomendación firmada por el mismo Crespo que mostró en la Escuela Náutica, donde estaba de director un capitán español llamado el Nolo Serrano. Serrano le vio la médula de jefe al joven y decidió ayudarlo. Le ofreció una asignación mensual y la aceptó. 'Eso sí', dijo Román, 'a cambio de una contraprestación'. Gracias a

palabras como ésta, que sonaban bien en boca de un muchacho, pronto pasaría a ser ordenanza del capitán de puerto (Vegas, 2006; 88).

Esta forma de movilidad social está ligada a la lealtad del régimen de turno. La garantía de prosperidad económica y social venía de la mano con la acción en el régimen gomecista. Tal como lo relata Rafael Vegas cuando encuentra a un conocido gomecista en París, ser parte del régimen, como militar o como espía, era garantía de una vida cómoda.

8.1.3. Rafael y Armando: Una relación conflictiva con la nacionalidad.

En la novela, se plantea la contradicción existente entre el prototipo de lo que debe ser un venezolano patriota y las motivaciones y acciones de los personajes. El personaje de Rafael Vegas expone un conflicto interno cuando reflexiona sobre el significado de “querer a la patria”. Aunque afirma estar dispuesto a “dar su vida por Venezuela”, se cuestiona a sí mismo conductas que considera poco dignas de un verdadero venezolano. Uno de estos cuestionamientos es el objeto del amor: está enamorado de Simone, su amante francesa, y no de Rosario, la mujer que debería amar por poseer todas las cualidades de una mujer venezolana. Como si se tratara de una traición, el personaje manifiesta:

Yo la admiro, la respeto, la venero, mas no soporto su incapacidad de reconocer a esa otra víctima irrecuperable que es nuestro amor. No existe una mujer mejor que Rosario, y al dejarla de amar siento que he perdido un eslabón con mis orígenes. Es casi una traición a lo que he pretendido ser. Y lo peor es que siento tanta vanidad al pronunciar este deplorable discurso (Vegas, 2006; 68).

El venezolano ideal se crea alrededor de la figura de Armando Zuloaga, su amigo incondicional de Vegas. Armando es descrito como ese venezolano que es capaz de adaptarse a cualquier ciudad sin olvidar a su amada Caracas, ni su deber patriótico. Armando es valiente, inteligente y superior a sus pares en todas las esferas, desde la natación hasta en la conquista de féminas.

Armando Zuloaga viene de una familia acomodada en Caracas. Es nieto de Eduardo

Blanco y heredaría las dotes de escritor. Rafael Vegas lo describiría como “epicentrico”: nació para que el mundo girara a su alrededor. De espíritu noble, valiente pero atado a la superstición:

La única razón legítima para obedecer a su intuición de escritor es la presencia de Armando Zuloaga en nuestra aventura. Él sí vivió una gesta heroica. En cambio, mi supuesta heroicidad se fue desinflando día a día hasta convertirme. Si la ficción requiere cambiar nombres de personas, de lugares y de fechas, sólo el nombre de Armando merece y debe permanecer intacto (Vegas, 2006; 25).

Las diferencias entre Rafael Vegas y Armando Zuloaga se harán patentes a lo largo del relato. A través de estas comparaciones, Vegas se castigará continuamente a sí mismo, criticando sus formas de conducirse en la política, en el frente de batalla y en su vida privada. Rafael Vegas se enfrenta a los dilemas en la reconciliación con Venezuela, al formarse en el extranjero siente que ha perdido contacto con sus orígenes. De esta forma, Vegas entrará en una relación de amor y de odio con la Venezuela que encuentra al desembarco

8.2. El pasajero de Truman: La locura que trunca el camino democrático.

En la novela *El pasajero de Truman* se desarrolla la historia política de Diógenes Escalante con particular énfasis en su tercera candidatura a la presidencia de Venezuela. El recorrido por la vida de Escalante desde las narraciones de Humberto Ordoñez – secretario personal del candidato- y de Román Velandia – reportero e historiador- se convierte en un paseo por la historia del país desde los tiempos de Gómez hasta la presidencia de Medina Angarita.

En esta trama que se mueve entre el pasado de Escalante y presente de los testigos, se tratan temas como el carácter del venezolano, la naturaleza incontrollable del país, la constante comparación de Venezuela con los países considerados como modernos y progresistas, las conversaciones sobre el poder y la política así como la caracterización de aquellos aptos para su ejercicio.

8.2.1. Del carácter colectivo: la contradicción, la improvisación y el fracaso.

La contradicción y la improvisación son señaladas como los principales rasgos de un temperamento colectivo. La contradicción emerge de los mismos orígenes de la nacionalidad: rasgos de aborígenes, esclavos y conquistadores que marcarían su impronta en las formas de ser y hacer de los venezolanos.

Los personajes a menudo intentan justificar la forma en que concebimos como nuestros deberes y derechos, partiendo de las características de nuestra idiosincrasia. Esto puede observarse en la conversación que mantienen Humberto Ordoñez y Diógenes Escalante sobre los principios envilecidos del trabajo y del gobierno en el territorio venezolano.

Los caribes, los primeros invasores de lo que hoy es Venezuela, eran recolectores; tribus guerreras que habían conquistado el territorio y exterminado a los antiguos aborígenes (...) Luego les tocó a ellos: fueron aniquilados por los conquistadores españoles. (...) Unos buscan la vida que no conocían el trabajo honesto, mercenarios, hombres de guerra. Esos conquistadores, junto a los demás aventureros que llegaron luego, hombres solos, sin familias, hidalgos con el oro por credo, fueron las primeras autoridades y los primeros dueños de las tierras. (...) Para remediar esa falta de oficio, y luego de haber casi extinguido a los indígenas sometidos, trajeron esclavos de África, a otros recolectores, que tampoco tenían noción del trabajo, y encima fueron forzados a hacerlo en las peores condiciones. Por esas razones, Humberto, ni el Gobierno ni el trabajo tienen en nuestro país orígenes nobles (Suniaga, 2008; 194-195).

Supuestas características de nuestros orígenes son utilizadas explicar una capacidad de definirnos: los venezolanos no son “algo específico”, son una mezcla. Lo esencial de la identidad se define como indeterminación. La ambigüedad se concreta como punto fundamental que facilita el abandono de empresas comunes, y que serán iniciadas una y otra vez. Escalante pone como ejemplo la descripción del proceso de la construcción del Palacio de Miraflores, una casa de gobierno que cambia de estilo a medida que avanzaba su construcción, valorándola como una mezcla grotesca y de influencias irreconocibles.

La competencia y el éxito se definen como valores despreciados. Diógenes Escalante, el personaje que centra los relatos de esta novela, reflexiona en torno a cómo el éxito es castigado en nuestra sociedad y esta sanción es lo que impide el surgimiento de emprendedores, capacitados para la gerencia y para producir oportunidades que beneficiaran al resto de la colectividad.

En el fondo, Venezuela nunca ha cambiado ni cambiará. Se hizo de prisa, se independizó de prisa y ahora hay quienes tienen prisa por sacarla del atraso. Pero el precio de esa prisa histórica ha sido demasiado alto. A Betancourt le dije hasta el cansancio que el camino a la democracia era un largo aprendizaje colectivo. Que no se podía hacer el tránsito de la guerra civil del siglo XIX y la dictadura gomecista a un régimen democrático estable sin experimentar una transición consensuada, donde se asentaran las instituciones y los venezolanos se formaran para el ejercicio de la democracia (Suniaga, 2008; 74-75).

Queda suspendida en el texto la idea de la imposibilidad de superar las condiciones adversas. Venezuela está condenada a repetir su historia política, de intentonas y breves ejercicios de la democracia:

8.2.2. La Venezuela indomable: la metáfora de la potranca.

La imagen del país como una fuerza de la naturaleza se hace presente en el texto. Las metáforas ligan el comportamiento del colectivo a lo impredecible y salvaje. Se trata de la elaboración de una sociedad donde nadie puede mandar y nadie quiere obedecer dificultando las tareas de un sistema de gobierno que base su legitimidad en el consenso.

El país como “territorio salvaje” o como una “potranca indomable” implica que solo un sujeto con habilidades para domesticar sería apto para controlarla. La juventud y la fuerza física se convierten en requerimientos para colocarse al frente de un gobierno. Una de las conversaciones habituales en torno a las razones por las cuales Diógenes Escalante no debía optar a la presidencia del país, incluso expuestas por él mismo, era su edad:

Era un hombre de sesenta y seis años en un país cuya población tenía una edad promedio que rondaba los veinte y la expectativa de vida llegaba a los cincuenta y siete. Ya había excedido casi en nueve años la edad en que nuestros ciudadanos morían para las estadísticas. A diferencia de Inglaterra, que se podía permitir un Churchill, Venezuela no debía tener un presidente sexagenario. Eso me parecía una aberración (Suniaga, 2008; 104).

Incluso, esta aseveración se realiza de nuevo en el presente de los personajes. Humberto Ordoñez critica a Román Velandia que haya aceptado la presidencia en los turbulentos años 90.

Otra idea recurrente en el texto es el requerimiento de un presidente que sea identificado plenamente como venezolano. Se sanciona duramente los rasgos de un Escalante más cercano a las costumbres y formas europeas, con afinidad por las ideas políticas que caracterizan las democracias occidentales.

En verdad, con cada hora se acentuaba en mí esa sensación de ser un extraño en Venezuela. Y no era porque los lopecistas me lo enrostrarán, sino porque yo lo sentía en lo más profundo de mi ser, Humberto. Esto lo puedo decir ahora que soy nadie: creo que había perdido la capacidad de comprender a Venezuela y a los venezolanos. ¡Pasaban tantas cosas que no entendía! Y eso devino en un gran dilema ético para mí, porque además estaba convencido de que mi falta de comprensión provenía de una falta de sentimientos. Esa comunión con el prójimo y con la tierra ya no estaba allí, Humberto. Venezuela era para mí un trabajo, no una pasión. Y entonces, imagínese usted, ¿cómo se puede ser presidente de un país que no se lleva en el alma? (Suniaga, 2008; 228).

Esta sanción recae sobre el sujeto y éste la asimila a través de se la culpa, como puede observarse repetidamente en los monólogos de Escalante, que a medida que avanza en la narración se torna con un tono oscuro, que expresa su desarraigo y aislamiento.

8.2.3. La herencia de las guerras civiles: una economía destruida.

El personaje de Diógenes Escalante ofrece en la narración un panorama de la Venezuela heredada, destruida por años de enfrentamientos entre caudillos regionales. Las continuas reyertas tildadas de “revoluciones” destrozaban terrenos, siembras y familias. Ante este escenario la necesidad de un gobierno ofreciera estabilidad para la recuperación era requerido.

Los tachirenses iniciaron su hegemonía fundados en el poder de las armas y mucha gente creyó que en Venezuela se iba a imponer una suerte de pax andina. ¡Vana ilusión! En nuestro país no hay paz que dure mucho, y la andina no tardó en verse amenazada por un nuevo levantamiento armado (Suniaga, 2008; 47).

En este escenario, Diógenes Escalante medía las necesidades de los pobladores, donde eran imperiosas las políticas para atacar el hambre y las enfermedades endémicas, así como también un abordaje urgente del problema educativo. Como se dice en reiteradas ocasiones en el texto, utilizando la frase de Mariano Picón Salas: Venezuela entraría 35 años después en el siglo XX.

8.2.4. Las comparaciones odiosas: Venezuela, Europa y Estados Unidos.

La posición de Venezuela con relación a otros países es abordada con frecuencia a lo largo de la novela. La condición de diplomático permite a Escalante establecer relaciones en Inglaterra, Francia y Estados Unidos así como tener un contacto continuo con otros países donde Venezuela mantenía relaciones comerciales.

En las contantes comparaciones realizadas por Escalante sobre las condiciones políticas, económicas y sociales de Venezuela con relación a otros países, su percepción del país cambia volviéndose más negativa, tomando los matices de la decepción. Venezuela en comparación con otros era un pequeño país con serios rezagos en cuanto a los procesos necesarios para entrar en la modernidad.

Caracas era para mí la gran ciudad con la que soñaba de niño, allá en el Táchira. Por supuesto que mi percepción de ella cambió con el tiempo. Venido de la provincia, era la metrópoli, más cuando me tocó volver a ella después de haber vivido en Londres y París, me pasó como a Teresa de la Parra: Caracas se me convirtió en una ciudad achaparrada y fea, en una ciudad andaluza de una Andalucía pobre y melancólica que naufragó en el Caribe. (Suniaga, 2008; 45-46)

La Venezuela vista por los caudillos tiene rasgos diferentes. En algunos casos potente y soberana, a la altura de cualquier conflicto y solícita para responder a cualquier amenaza. Esta perspectiva marcaría la política exterior de Cipriano Castro y daría un vuelco definitivo con Juan Vicente Gómez. Diógenes Escalante recuerda una de las conversaciones que tuvo con el dictador, mostrando una cara más comedida de Venezuela y sus relaciones exteriores.

Sobre Europa y Estados Unidos, a Gómez no había que instruirlo mucho (...) Su concepción de las relaciones con los demás estados, a diferencia de Cipriano Castro, partía de una idea acertada de nuestra posición en el mundo: «Venezuela es un país pequeño y así debe comportarse, sin meterse en pleitos con las potencias, sí señor; si no, mire nomás lo que le pasó al compadre» (Suniaga, 2008; 148-149).

La compleja relación entre Estados Unidos y Venezuela también se retoma a lo largo del texto, donde se expone la forma en que este país podía afectar a la política venezolana. El diplomático Escalante señalaba los métodos empleados por los americanos para contrarrestar la expansión del comunismo en América Latina: el apoyo a regímenes caudillistas. Uno de estos casos se ilustra con el financiamiento a una intentona militar en contra de Cipriano Castro:

En el propio 1901 comenzó una revuelta encabezada por un banquero devenido en general, Manuel Antonio Matos, a la que, sin el menor atisbo de sonrojo, bautizaron «Revolución Libertadora», nombre por demás inmerecido porque había sido armada y financiada por una compañía

petrolera norteamericana, la New York and Bermúdez Company » (Suniaga, 2008; 47).

La presión de Estados Unidos avanza pues Venezuela ya no es solo un punto estratégico desde el punto de vista geográfico. Con el advenimiento de la época petrolera, el país se convierte en el principal surtidor de combustible ante los escenarios bélicos.

8.2.5. Las conversaciones sobre política y poder.

Gran parte de la trama se concentra en el recorrido del pasado político venezolano donde puede observarse como se concibe el poder, la política y la legitimidad. En el caso del poder, este se comprende como una potestad absoluta sobre la vida de los gobernados, el que está a la cabeza del despacho presidencial decide quien vive y quien muere, puede moldear la existencia de las personas y elimina el libre albedrío. El poder político no se destina a realizar una voluntad popular sino a ejecutar la voluntad del autócrata.

El uso del poder queda expuesto en una de las conversaciones que tiene Escalante con su secretario Ordoñez. Allí explica como Cipriano Castro, en un acto de absoluta megalomanía “trazo su destino”. En esa ocasión, Cipriano Castro enviaría al joven Escalante a Liverpool, en calidad de Canciller, y él expresaría sus impresiones sobre lo que era el poder y sus formas:

(...) más nunca, como aquel día, el poder brilló frente a mí tan diáfano ni me hizo sentir su magia de una manera tan contundente. (...) en muy pocas palabras, con el mayor desparpajo y simplemente porque le dio la gana, el general Castro decidió lo que me iba a advenir el resto de mi vida; fijó el curso de los cuarenta años que mediaron entre aquella tarde de septiembre en su despacho y esta mañana de septiembre en este avión. Castro fue quien me mostró qué era el poder y para qué se usaba, Humberto (Suniaga, 2008; 42-43).

El poder en Venezuela adquiere dimensiones míticas. Como si se tratara de una maldición, se retrata como las personas que se acercan quedan marcadas por el deseo de

poseerlo y ejercerlo. En la búsqueda del poder se sacrifican las grandes amistades y los más estrechos lazos familiares.

Sin embargo, hay algo maléfico en torno a la Presidencia porque estoy seguro de que si echáramos el tiempo atrás y le preguntaran si la acepta de nuevo, aun cuando está consciente de lo terribles que fueron aquellos me-ses suyos en el poder y de lo mucho que padeció mientras ocupó la silla de Miraflores, diría que sí (Suniaga, 2008; 116).

La política es retratada en este texto desde dos perspectivas: en una mirada retrospectiva, donde los regímenes autocráticos no han dejado un espacio fuera de la represión y la imposición; y desde una mirada prospectiva, los deseos de un ejercicio de la política como medio para llegar a acuerdos como sociedad y dirigirnos al ansiado progreso.

Las formas del manejo en la política para el momento del Escalante candidato eran despiadadas. Se describe como se recurre a maniobras para desprestigiar al candidato ante la opinión pública, utilizando su carrera diplomática en su contra, se afirma que Escalante no se reconoce como venezolano, que está más cercano a las costumbres europeas y que no puede comprender lo que necesitan los venezolanos.

El doctor no decía nada, nunca se quejaba, aunque yo, que estaba entonces a su lado, lo veía y me daba cuenta de que aquellas calumnias lo afectaban. Él era un político de largo ejercicio, aunque de la alta política, de la civilizada, no de la carnicería que hemos tenido aquí por política (Suniaga, 2008; 37).

Ante este *impasse* entre la forma en como nos manejamos en el terreno político y los deseos de llegar a un modelo democrático, Diógenes Escalante reflexiona sobre las posibilidades frustradas hacia un cambio positivo, donde los valores – o anti-valores- que guían las acciones y nos llevan al fracaso como sociedad.

La política había sido para nosotros una paradoja, las cabezas de la Hidra de Lerna de la mitología griega: tratábamos de enmendar un entuerto y creábamos otro. Después de estudiarla tanto, le confesé a Ashworth, había

llegado a la triste conclusión de que la política en Venezuela, desde Bolívar hasta el presente, era la resultante de una mala praxis continuada de la viveza criolla, de esa que, tanto nos jactábamos, formaba parte de nuestra condición humana (Suniaga, 2008; 99).

Cuando se indaga en los elementos que permiten obtener la legitimidad, se puede observar como el uso de las gestas independentistas y los símbolos nacionales ganan importancia durante el mandato del denominado “poder andino”¹⁴. El uso de estos símbolos se emplea para lograr la comunión de regiones que no se identificaban entre sí como entidades territoriales miembros de una misma comunidad política, de un mismo país.

El uso de la figura Simón Bolívar, en su faceta de “Libertador” y “Padre de la patria”, es recurrente en estos procesos de legitimación de los caudillos. Como si tratara de propiedades conmutables, los caudillos buscan se establecen paralelismos con la figura heroica mediante el uso de las carreras militares, lazos de parentesco e incluso compartiendo fechas importantes en la vida del prócer. Un ejemplo de esto puede observarse en las formas que se homenajeaba a Juan Vicente Gómez, de acuerdo a una de las memorias narradas por Escalante:

a) Modelos políticos planteados: democracia vs. autocracia.

Como se ha expuesto, la novela recorre la vida de Diógenes Escalante durante la época de caudillos militares andinos. En este recorrido Escalante revela los rasgos autoritarios del caudillismo militar y los deseos de las nuevas generaciones de entenderse dentro de un marco democrático. Se plantea entonces el rechazo al modelo populista, que se había instaurado con facilidad desde la aparición del petróleo como principal motor económico. Se aboga por el modelo democrático centrado en las libertades civiles, en la división de poderes, en la igualdad de los individuos ante la ley.

¹⁴ Con este término Carlos Alarico Gómez denomina al periodo de mandatos presidenciales mantenido por Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

Le aseguré a Ashworth que a todos les había dicho que debían actuar con serenidad para redondear el proyecto más importante desde la Independencia. Si finalmente aceptaba ser Presidente, ese sería uno de mis aportes, estimular la formación de partidos democráticos, de organizaciones sindicales, asociaciones libres, en fin, de un sistema político que girara en torno a lo civil, que preparara el liderazgo y protegiera a Venezuela de la aventura militar, le expliqué. (Suniaga, 2008; 107-108)

La visión política manejada es marcadamente liberal. Se muestra en continuas oportunidades el contacto de Escalante con las doctrinas marxistas cuya aplicación en Venezuela rechazaría de forma absoluta, no solo por insistir en que las condiciones del país no permitirían la relación de clases planteadas por la teoría sino por su rechazo a la idea fundamental de la sociedad comunista: el hombre nuevo.

Escalante se coloca a sí mismo como un gobierno de transición, donde habría que desmontar la visión positivista del *gendarme necesario* y sustituirla por instituciones fuertes que funcionaran como andamiaje para la democracia a lo largo del tiempo.

«De nada sirven las leyes si no hay instituciones, Humberto, y con eso no me refiero a que existan nominalmente o que se construyan grandes edificios sedes. La institucionalidad la lleva la gente en la cabeza», me decía. Tomaba a Inglaterra de ejemplo para ilustrar el punto. «Desde la primera, en 1811, nosotros hemos tenido alrededor de veinte constituciones, Humberto. Los ingleses han tenido una sola desde 1215 y ni siquiera la han escrito. ¿Por qué? ¿Porque nacen aprendidos o son mejores que nosotros? No, porque las instituciones: la corona, el parlamento, los partidos democráticos, los sindicatos, los tribunales, la prensa libre, las academias, los ciudadanos organizados meten en cintura al Jefe de Estado inglés más rebelde, desde el último súbdito hasta el gobernante más estrafalario (...) (Suniaga, 2008; 122)

Desde la mira de Escalante, el militarismo es la principal piedra de choque con la Venezuela en transición. De esta forma, gran parte de los recuerdos del diplomático servirán

para caracterizar a los que serían los grandes protagonistas de la historia: los caudillos y los militares de academia.

b) El héroe, el brujo y el mesías: de la mano a la presidencia.

Se observa como aquellos que han llegado a altas esferas del poder son signados con un aura sobre-natural, que les permite afrontar las dificultades que se colocan como retos inalcanzables. En el texto puede encontrarse tres figuras que se vinculan a los hombres que detentan el poder: el mesías, destinado a salvar a la patria; el héroe, con gestas militares de algún tipo en su haber y; el brujo, el hombre con cualidades extra-ordinarias que le permitirán superar a enemigos y condiciones adversas.

En las anécdotas que forman parte de su experiencia de vida, Diógenes Escalante relata cómo fue su relación con dos hombres que marcarían su destino: Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Escalante relata cómo se le asignaba a Cipriano Castro un poder sobrenatural en su forma de mirar, capaz de intimidar y “paralizar al enemigo”. En el caso de Gómez, las dotes sobre-humanas también lo acompañaban:

El tío Calixto me advirtió: «Es el hombre más taimado que pueda encontrar. Le encanta ser subestimado. Aparenta no saber lo que se mueve a su alrededor y que se está enterando cuando usted se lo cuenta. Mejores ser sincero con él. Si intenta manipularlo, tarde o temprano se dará cuenta; hay quienes creen que es capaz de leer la mente de los otros hombres». (Suniaga, 2008; 142)

Tal vez lo más llamativo de esta asignación de cualidades sea que ya avanzado el siglo XX aún se mantenía una especie de aura religiosa sobre los líderes del momento. En una escena relatada por Velandia, desarrollada en un funeral en Cumaná, los dolientes y visitantes se acercaban a inhalar el humo que emanaba de la pipa de Betancourt, conocido como el “Gran Piache Adeco”. Ante este episodio, el líder político manifestó su punto de vista: no se cierra a la posibilidad de que elementos fuera de lo ordinario guíen la vida de los hombres:

c) Viene de la familia: Conexiones para acceder al poder.

Las formas de acceso al poder a finales del siglo XIX y principios del XX son descritas en varias oportunidades por Escalante: es importante ser de la región andina – específicamente de Trujillo- y debe existir algún lazo familiar. En las épocas tumultuosas lo importante era la lealtad y ésta solo podía asegurarse mediante la historia familiar.

A mí lo que realmente me abrió la puerta de Miraflores fue ese vínculo de mi madre con los padres del doctor Escalante. Mucho tiempo después, un día conversando en la embajada en Washington, me dijo que no se había decidido a darme empleo hasta no haberse informado de mi familia y estar seguro de quiénes éramos; así se manejaban los tachirenses de antes. (Suniaga, 2008; 57)

Este esquema se reproduce no solo en las esferas más altas del poder. El acceso a cualquier cargo administrativo pasaba por el filtro de las raíces. Así llegaría Diógenes Escalante a trabajar con Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Sus conexiones con estos asegurarían su futuro en las administraciones de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Incluso el secretario de Escalante, Humberto Ordoñez, llegaría a los cargos de secretario y asistente utilizando sus conexiones familiares:

d) El poder y el género: lo femenino como accesorio y el machismo como modelo.

El ejercicio del poder no escapa a los tradicionales modelos de masculinidad latinoamericana. A lo largo de la novela, se presenta las relaciones que se tejen entre hombres y mujeres en la esfera del poder de acuerdo a roles tradicionalmente establecidos: las mujeres son sumisas y sexualizadas mientras los hombres son los activos y en posiciones de mando.

En una de las conversaciones entre Román Velandia y Humberto Ordoñez, se confronta la importancia de exhibir los rasgos de masculinidad que son requeridos para optar por la presidencia: es necesario hacer alarde de la potencia sexual masculina como lo dispone la cultura venezolana.

Por supuesto. El doctor, como buen andino, era puyón. Aunque aquí eso es una obligación. No sé cómo será en otros países, pero en Venezuela, político que no lo sea, queda muy mal parado. Las mujeres los buscan porque el poder las atrae, y si los tercios no responden, lo comentan entre ellas y los desacreditan. Para ser político, en este país, hasta buen amante hay que ser. (Suniaga, 2008; 160)

La figura de la mujer en *Pasajero de Truman* es discreta, no parece jugar papeles importantes en tomas de decisiones y su presencia es más bien accesorio. La forma de relacionarse con los hombres que tienen acceso a poder es indicativa del éxito de estos últimos.

e) Los grandes protagonistas: los militares

Los personajes con carrera militar dominaron gran parte de la trama. Diógenes Escalante profundiza en los rasgos de los denominados caudillos, personajes que caracteriza como llenos de complejos, desconfiados y vengativos. Una escena particular expone el grado de desconfianza de Juan Vicente Gómez.

Se iba con los más íntimos hacia los lados de Anare, a un paraje solitario, y, lejos de las miradas indiscretas, se metía en el mar. Como era tan desconfiado, aun cuando estaba acompañado por dos o tres nadadores expertos de la zona, conocedores de las corrientes que le escogían el lugar más seguro, hacía que le amarraran un mecate a la cintura, de dos o tres metros de largo, y en el otro extremo lo ataran a una piedra grande que cargaba un asistente. Se adentraba en el mar y, cuando el agua le llegaba a la cintura, allí pedía que dejaran caer la piedra y en torno a ella, anclado, se bañaba. (Suniaga, 2008; 30-31)

El diplomático narra como a lo largo de sus mandatos los dictadores exponen sus debilidades y castigan duramente a aquellos que son capaces de señalarlas. Diversas anécdotas cuentan la humillación a la que eran sometidos aquellos que dispensaban un consejo y las terribles torturas que sufrirían los disidentes.

Nuestros autócratas, de 1830 en adelante, han sido cortados por la misma tijera, no se puede disentir de ellos, ni advertirlos, ni aconsejarlos. Si alguien se atreve a hacerlo, aunque hayan seguido su sugerencia y les sea de provecho, tarde o temprano le cobran el atrevimiento. (Suniaga, 2008; 37)

Un factor común en la historia de los caudillos es el uso de civiles para prolongarse en el poder, bajo la apariencia de regímenes democráticos. De acuerdo a la narración, Diógenes Escalante formaría parte de esta lista en tres ocasiones: en la primera oportunidad sería en 1931, era considerado la opción de Juan Vicente Gómez para suceder a Juan Bautista Pérez. Sin embargo, Gómez cambiaría de opinión y aceptaría de nuevo la presidencia de la República. Diez años después, una segunda oportunidad aparecería extendida por Eleazar López Contreras pero desaparece ante la negativa de caudillos gomecista. La tercera y última oportunidad, vendría con Isaías Medina Angarita en el año 1945.

Sobre este punto, Escalante reflexiona sobre el papel que cumplieron los llamados “títeres civiles”, y como él planeaba diferenciarse de aquellos que solo se habían limitado a obedecer órdenes. Llega a la conclusión del destino inevitable de aquellos que solo guardaban las apariencias: no tenían poder alguno, solo influencias.

Venezuela tenía 134 años de historia y sobraban dedos en una mano al contar los presidentes civiles que habíamos tenido. Ni uno solo en lo que iba de siglo y ya estábamos en 1945, le recordé. A lo largo de nuestra historia, los poquísimos presidentes civiles habían estado allí puestos por algún militar por razones de conveniencia momentánea o habían llegado por alguna combinación de circunstancias que rozaban el milagro. (...) Esa había sido nuestra historia; un presidente civil no duraba mucho en el cargo, le precisé. (Suniaga, 2008; 105)

El presente cambiaba. La academia militar empezaba a rendir frutos y graduaba las primeras promociones de militares profesionalizados. Estos nuevos oficiales de carrera resentirían muy pronto el peso del caudillismo militar y querrían un cambio radical en la estructura castrense y, por ende, del poder político en el país.

Esta refriega estaría al momento de la candidatura de Diógenes Escalante, donde el ala más modernizada de las fuerzas armadas pondría resistencia a una posible vuelta de Eleazar López Contreras tras el mandato de Medina Angarita. López Contreras, aunque responsable de las primeras políticas modernizadoras, todavía era asociado a los caudillos militares que dominaron el panorama de poderes públicos durante la época gomecista.

Finalmente, tras la fallida candidatura de Escalante, se desarrollarían los hechos que marcarían de nuevo la historia venezolana: una colaboración cívico-militar que sacaría a Medina Angarita del poder y que marcaría la forma en que se resolverían los conflictos entre el poder militar y el poder civil. Este episodio, revisado por el secretario Ordoñez, daría la explicación de la fragilidad de la democracia venezolana.

Estaba pegada con saliva y, a pesar de que parecía legitimado por una Constitución nueva, apenas duró unos meses. Fue liquidado por los militares compañeros de aventura, cumpliéndose así el pronóstico de los diplomáticos extranjeros amigos del doctor Escalante (Suniaga, 2008; 136).

La conversación entre Ordoñez y Velandia permitiría observar que las formas autocráticas no son de uso exclusivo entre los hombres de armas. La arbitrariedad formaría parte del ciclo democrático, donde los mecanismos de elección primaria serían ignorados a conveniencia y tales decisiones colaborarían con la debilidad institucional

Ese fue un punto oscuro en la carrera de Betancourt, se dejó llevar por sus emociones o por sus diferencias ideológicas con Prieto (...) Mucha gente, considera esa decisión como el punto de quiebre de la democracia, el momento en que el país se quedó ciego y perdió el rumbo. De allí en adelante, que los líderes partidistas de nuestra incipiente democracia, igual que los caudillos del siglo XIX, desconocieran la soberanía del partido expresada en el voto de los militantes, entró en el espectro de opciones posibles. En rigor, a partir de entonces, la democracia partidista dejó de ser un principio para convertirse en una contingencia. (Suniaga, 2008; 134-135)

8.2.6. Sistemas económicos planteados: modernización y petróleo.

Los planteamientos en torno a las ideas que daban forma a la economía del año retratado girarían en torno al petróleo y a la diversificación de las actividades económicas. El petróleo sería un tema de discusión activo, durante los planes del Escalante candidato y en las reflexiones de Hugo Ordoñez y Román Velandia.

La nacionalización del petróleo, explotado por empresas extranjeras con la licencia del periodo gomecista, sería un tema importante de la política económica de Escalante. La principal fuente de ingresos explotada por potencias extranjeras colocaba a Venezuela en una posición comprometedora. Observaba en el petróleo una ventaja para superar las dificultades presentes en el corto plazo al tiempo que veía como un contrasentido la aplicación de principios marxistas en el contexto venezolano.

Fiel a su orientación liberal, Escalante colocó en el centro de sus ambiciones el desarrollo de una clase empresarial que permitiera la creación de empleos, la deseada diversificación de la economía y la generación del bienestar a partir del trabajo.

8.3. Sumario: la historia del país en la investigación de un magnicidio.

La novela *Sumario* de Federico Vegas se centra en el proceso de elaboración de las memorias de Francisco J. Rueda, un personaje testigo durante la creación del sumario del asesinato de Carlos Delgado Chalbaud. La historia urde diferentes tramas mediante los testimonios de múltiples personajes. Comúnmente las tragedias y venturas se funden con la historia colectiva. En esta trama, emerge con particular frecuencia una idea desarrollada a través de las ansiedades de los personajes: La contradicción entre el país donde todos quieren gobernar y se resisten a las reglas de convivencia común pero todos obedecen sin mayores resistencias ante un poder considerado omnipotente, el poder militar.

8.3.1. La responsabilidad individual subordinada al poder: el país pasivo.

Durante el desarrollo de la trama, se revelan algunos rasgos de los personajes que forman parte del aparato gubernamental de la dictadura. Se encuentran aquellos que tienen una

cuota limitada de poder como es el caso de los jueces. Estos personajes se retratan como personas sabias pero subordinadas a los designios de la dictadura. Estos asumen su papel como el “instrumento de venganzas” que deberán moderar. Un ejemplo de ello emerge cuando dan un caso por irresoluble dado que los responsables intelectuales están vinculados a altas esferas del poder:

(...) le pregunté directamente cuánto tiempo creía que tomaría levantar el futuro sumario.

—Lo que nos queda de vida. Este es un caso que ya tiene abuelos e hijos de nietos. Aún si me lo llegan a quitar a mitad de camino, seguirá siendo mío.

Como eso de la vida que nos queda» era una me-táfora que me incluía, traté de fijar un plazo más real:

— ¿Un año, dos años...?

—Deje de pensar en años, Francisco, mire que este caso ya es anacrónico. Todos sabemos quiénes son los verdaderos culpables. Como tenemos que comenzar por el final, nos van a obligar a encontrar cien comienzos. (Vegas, 2010; 39)

Se encuentran también los personajes, que alguna vez estuvieron involucrados en administraciones pasadas y que juzgan lo que sucede con mirada de repudio. Tal es el caso de padre del protagonista, Feliciano Rueda, quien indignado por la impunidad con la cual la dictadura comete crímenes, desata su rabia contra los oficiales responsables del cuerpo de Chalbaud, que en ese momento se encontraba en el mismo recinto de salud donde estaba su hija.

El grueso del país, esta vez representado por Francisco Rueda y sus amigos, lidia con las impresiones del hecho tratando de elaborar conclusiones a través de lo escrito en la prensa. En estas conversaciones se muestra como se lidia con la situación, donde los ciudadanos creen saber lo que pasa pero están imposibilitados para resolver o incluso manifestar abiertamente su punto de vista sobre una situación que pone en jaque la tranquilidad del país. Lo queda para el

resto de los venezolanos es aceptar la situación y utilizar los atenuantes comunes: el humor y el alcohol para lidiar con los atropellos del poder.

El miércoles en la noche nos reunimos de nuevo para analizar las noticias en El Nacional y nos sorprendió lo bien que se ajustaban a lo que habíamos previsto sobre la muerte de Urbina. (...) Pero lo asombroso no fueron las coincidencias entre la tramoya que previmos montaría la dupla de la Junta Militar y la versión que finalmente ofreció la prensa nacional, sino el que la población aceptara sumisa la muerte de un testigo principalísimo y mal herido que ya estaba en manos de la justicia. Ese estado de mansedumbre era similar a aquel en que caíamos hacia el final de nuestras ebrias deliberaciones políticas, cuando llegábamos al entusiasmo de las proclamas y los juramentos, antes de entrar de lleno a la fase de las ficheras, las agresiones, los desmadres y hasta graves pérdidas de conocimiento. La lujuria y el mareo son un buen escape para esa sensación de que todo ya está escrito con puño férreo y letra firme por una fuerza superior, y lo único en nuestras manos es elucubrar, parlotear, evitar las bebidas muy dulces y el toque de queda. (Vegas, 2010; 60)

El rol del alcohol para justificación de olvidos y acciones se presentara a lo largo de la novela, no solo por parte de la población que lidia con el magnicidio sino también como principal justificación en el accionar de los autores materiales del asesinato, que durante semanas estuvieron provistos de grandes cantidades de alcohol hasta el mismo momento de ejecutar la tarea asignada.

a) Cosas de la providencia: La superstición y las decisiones vitales.

Se muestra en la novela como las decisiones vitales fueron tomadas con base a la superstición. Esto puede observarse en la forma que Rafael Simón Urbina pauta el día en el que debe ejecutar el plan: utilizando una “guía horoscópica” donde se indica cual es el mejor día para iniciar empresas arriesgadas y algunas acciones a realizar para garantizar el éxito.

Sí sabemos que cumplió con varias de las exigencias de la guía: llevó a cabo su **empresa de riesgo** un día lunes. He revisado un calendario lunar y esa noche la luna comenzaba a entrar en creciente. Por la declaración de su esposa sabemos que utilizó un sombrero color gris, pero tuvo el mal tino de dejarlo en el Packard. También se empeñó en terminar, en muy malas condiciones, lo que había emprendido. Supongo que **en los postreros instantes, herido y postrado en una camilla, esperó la llegada de las poderosas e invisibles potestades que debían surgir en medio de las circunstancias más críticas barriendo obstáculos y alejando enemigos.** La orden que sí desobedeció fue quemar la propia guía, porque llegó intacta al tribunal y al sumario. (Vegas, 2010; 279)

La superstición se hace presente incluso para justificar el asesinato de Chalbaud: se trata de una familia maldita, destinada al fracaso de lo que emprendan y a los finales trágicos. La progenie Chalbaud estaba destinada a desaparecer. Finalmente, la sombra de las maldiciones, de la imposibilidad del dominio de individuos sobre su situación, se hace presente en la noción de *destino del país*.

b) La última justificación: nuestra forma de ser y la compañía de los remordimientos.

La mayor causal de inacción se encuentra en la naturaleza del venezolano. Se presenta como una idiosincrasia que atenta contra cualquier iniciativa para lograr la prosperidad económica o el llamado progreso. Algo de esto se manifiesta en el punto de vista del narrador testigo, Francisco José Rueda.

Mi única obra ha sido regar los bienes de mi familia por la geografía del país, siempre achacando mis fracasos a designios de la naturaleza: los zancudos y cangrejos en Río Chico, al mar y los limones en Margarita, a los vientos y el mal de páramo en una posada por Trujillo. Siempre he sido veleidoso, acomodaticio, amigo de lo inesperado, de manera que me convenía estar de acuerdo con mi hija y aceptar que mi vida infructuosa, con su avalancha de confusiones y desidias, podía servir de contrapunto a una sustanciosa tragedia histórica (Vegas, 2010; 243).

Este personaje que participa en la construcción del sumario, es meditabundo y tiene una mala opinión de sí mismo, establece paralelismos de sus conductas en momentos difíciles con las que establecía el resto de los ciudadanos en la época.

c) El rol de las mujeres: de la sumisión a la independencia.

El desarrollo de la trama implica al menos a tres generaciones de mujeres: las mujeres tocadas por el magnicidio María Isabel de Urbina y Lucia Berliand; las hijas de los protagonistas como María Isabel Urbina y finalmente los hijos de los testigos, como Emiliana Rueda que son contemporáneos con los nietos.

A lo largo de estas generaciones puede observarse el desarrollo de mujeres en la década de los 50 hasta el papel activo de las mujeres que representan el tiempo presente, centradas en el desarrollo profesional y crecimiento individual. Los personajes se convierten en arquetipos de mujer en función de su origen y de la época que les tocó vivir. Los personajes femeninos involucrados directamente en la tragedia fueron María Isabel de Urbina, esposa del autor del crimen, y Ludbow “Lucía” de Delgado, esposa del presidente asesinado. Ambas mujeres, aunque con temperamentos y antecedentes absolutamente diferentes, actúan de forma sumisa durante la trama

En el caso de María Isabel de Urbina, se retrata como un personaje que nunca tuvo la oportunidad de crecer. Fue la joven esposa de 15 años, que proviene de Nicaragua y que estudio en colegio de monjas, cuyas decisiones no tenían peso ni siquiera en esfera domestica de la época, destinada al reino femenino. María Isabel solo podía mantener una lealtad ciega a su esposo:

Tenía la frente en alto de quien siendo inocente, hubiera sido capaz de hacer algo aún más grave por seguir al hombre de su vida. Ese era su agarradero, su abismo y el epitafio que parecía tener impreso en el rostro: «No le perdono el daño que nos ha causado, pero si volviera a pedirme que lo acompañara lo haría aun sabiendo todo lo que ahora sé» (Vegas, 2010; 196).

Ludbow o “Lucía”, fue una estudiante de Letras en La Sorbona. Proviene de una familia rumana y se casa con Carlos Delgado Chalbaud cuando aún no se proyectaba como el presidente de la Junta Militar y no logra adaptarse a las formas del país tropical. Aunque Lucía presentaba mayor resistencia ante las presiones del aparato dispuesto por la Junta militar, terminó emigrando y renunciando a la búsqueda de justicia por la muerte de su esposo.

Las diferencias comienzan en los orígenes de los personajes, ambas extranjeras y con crianzas diferentes, se apunta a una formación tradicional para María Isabel y a una preparación educativa para Ludbow. La educación se presentaría como el elemento forjador del carácter de Lucía y de las próximas figuras femeninas.

La hija de Simón Rafael Urbina, María Isabel, asume el rol de sostén de familia. A partir del crimen es encarcelada junto a su madre. Una vez en libertad es la que reúne a sus pequeños hermanos y trata de reconstruir la vida familiar mientras busca la libertad de su progenitora. María Isabel es el personaje que encarna el sufrimiento de la persecución enfrentada con estoicismo. Se convierte en una mujer fuerte y decidida, que luchará contra la adversa situación evitando la victimización.

El día que la hija mayor de Urbina fue a declarar cambió toda mi relación con el caso. Nunca había visto a una niña tan gallarda y serena. Era desconcertante observar su temple al enfrentar el escrutinio de nuestras miradas, y pensar que sólo tenía dieciséis años. Parecía poseída por el espíritu de su padre, pero en un cuerpo hermoso, con un fino sentido del tiempo y de las pausas, de cuándo ser incisiva y cuándo indiferente. Sólo he visto una voluntad semejante en mi hija (Vegas, 2010; 240).

María Isabel es una mujer resuelta. Es perseguida y sacada del país junto a su familia varias veces. Esto no le impide seguir luchando por la libertad de su madre al punto de reunirse con Pérez Jiménez solicitando su liberación, la devolución y pedir el fin de la persecución. Estas cualidades también son atribuidas a Emiliana, la hija del secretario Rueda, cuya tenacidad es la que mueve a su padre en la escritura de sus memorias.

Ambos personajes se designan como mujeres instruidas, independientes y resolutas que llevarán sobre sus hombros las grandes cargas ante la ausencia parcial o absoluta de sus padres. Las figuras femeninas emergen en la representación de varias facetas. Si bien se les adjudica las típicas cualidades de pacificación y resolución de conflictos familiares y una actitud sumisa y reservada ante asuntos públicos también se presenta a las mujeres que tomaron un rol activo y decisivo en la historia familiar y pública.

El rol de la mujer en circunstancias que exigen su actuación es examinado por el viejo Francisco Rueda, quien se pregunta lo que habría hecho cada una de las mujeres que tenían espacio en su vida si se encontraran en la posición que estuvo María Isabel de Urbina. En ese ejercicio de imaginación, Francisco Rueda ilustra el papel que tomarían las mujeres de su familia: desde la más absoluta obediencia de la abuela materna hasta la despreocupada negativa de la hija Emiliana. La condición de mujer en los años 50 no marcaría una posición sumisa como mostraría las actitudes hipotéticas de su madre y su hermana Alesia pero sin dudas el paso del tiempo y los pesos de instituciones que moldearían los criterios antepondrían los intereses individuales, como el caso de Emiliana a los intereses del jefe de la familia.

e) El refugio familiar.

El ámbito familiar sería la esfera de seguridad para estos protagonistas. En la dinámica familiar, en las relaciones que se mantienen con las figuras femeninas y masculinas, el rol que cada quien juega emergen los pensamientos íntimos de los personajes: sus intuiciones, sus deseos y sus culpas. Es aquí donde se observa como nuestras elecciones en la vida pública distorsionan la esfera privada, al punto de desintegrar la voluntad de los personajes.

La dinámica entre padre e hijo se presentó como áspera entre Feliciano Rueda, el padre, y Francisco José Rueda, el hijo. El padre, ilusionado y comprometido con el progreso del país, se amargaría por el exilio y el rumbo que tomaría la política del país y lo que haría que resistiera la posición de secretario de Francisco, donde lo observaba como un peón más de la maquinaria autócrata.

La figura paterna es distante y a veces ausente para la mayoría de los personajes. En algunos casos buscarían sustitutos como se narra el caso de Delgado Chalbaud y Gallegos, donde este representaría al padre tranquilo con el cual podría dialogar a diferencia del padre con logros militares cuya sombra le habría impuesto el seguir el camino iniciado.

Carlos adoraba a Gallegos. En esa figura se refugió luego de la muerte de su padre. Necesitaba refugiarse en una paternidad que no estuviera ligada a una maldición, a una venganza, a una travesía y una batalla. Gallegos era el padre sosegado, el amigo sabio que no piensa en un único destino, sino en todos los destinos posibles. (Vegas, 2010; 532).

Finalmente, se encuentra la relación de Francisco Rueda, ya el envejecido escritor, con su hija Emiliana, su compañera de aventuras literarias. Esta relación de padre- hija también se revela como difícil, posiblemente por el mismo complejo que entorpeció la relación con su padre. Francisco no asimila la figura de autoridad y guía que tendría el padre típico y establecería una relación casi subordinada con su hija.

Las figuras femeninas emergen en la representación de varias facetas. Si bien se les adjudica las típicas cualidades de pacificación y resolución de conflictos familiares y una actitud sumisa y reservada ante asuntos públicos también se presenta a las mujeres que tomaron un rol activo y decisivo en la historia familiar y pública.

8.3.2. *Ser extranjero en su propia tierra: la venezolanidad y lo ajeno a ella.*

Dentro de los temas con mayor espacio en la trama se encuentra el cuestionamiento de que es la venezolanidad, cómo reconocer a alguien que pertenece al país llamado Venezuela. En principio se trata de un país que rechaza lo ajeno pero que tiene grandes diferencias a lo interno. Estos temas se abordan desde tres vertientes: las diferencias entre aquellos que hicieron vida en campo y aquellos que se radicaron en la ciudad, entre el país profesionalizado que choca con las estructuras arcaicas de mando y el rechazo a lo extranjero representado en la figura de Delgado Chalbaud.

a) Del campo, de la ciudad: la diferencia en los temperamentos.

La idea del campesino que se desarrolla es la de resistencia, de fuerza pero manejables a los designios de las partes interesadas. Son retratados en la narración como hombres de modales toscos, desconfiados y leales.

Durante los días previos a la emboscada planeada por Rafael Simón Urbina, llegarán a la Quinta Luzant hombres provenientes de la sierra de Coro y de un poblado caraqueño llamado Tiro al Blanco. Aun cuando desconocen cuál será su tarea en la capital pero que la cumplirán sin dudar. Durante su estancia, su principal alimento sería el alcohol, asignando la responsabilidad de sus actos no solo a los autores intelectuales sino al consumo de la sustancia que no les permitiría tener control alguno sobre acciones.

La apreciación de las cualidades campesinas es motivo de discusión entre el protagonista Francisco Rueda y su hija Emiliana, arquetipo de mujer citadina quien muestra su abierto desagrado ante la vida campestre:

A Emiliana tampoco le interesó esa relación entre los escenarios urbanos y pastoriles, por una razón de la que me siento culpable: detesta el campo. Las vacas le parecen un aburrido símbolo contra la feminidad; al monte lo ve como una grama monstruosa; jura que hay bilharzia en todo pozo y jamás bebería el agua de un río; cree que hay bachacos en todos los árboles y sólo come las frutas peladas y picadas; le tiene miedo a los truenos y a las avispas, y considera a las moscas como las más genuinas y odiosas representantes de la naturaleza caraqueña (Vegas, 2010; 393).

Se presenta entonces en la narración la contraposición de dos segmentos de la sociedad venezolana de los años 50: la Venezuela rural y la Venezuela urbanizada.

b) Los soñadores frustrados: los profesionales anulados por la estructura del poder

En la novela se expresa como en tiempos de Isaías Medina Angarita se fortalece una elite profesional. Tal es el caso de Feliciano Rueda, amigo de estudios de Carlos Delgado

Chalbaud y padre de personaje principal. Feliciano es el caso de un ingeniero que por sus capacidades profesionales fue asignado a puesto de dirigencia política, con la esperanza de un desempeño similar en esta posición. Sin embargo, la ruptura del gobierno de turno producto de militar exilia a Feliciano, desintegrando sus sueños de progreso y replegándose a la esfera de sus frustraciones.

Papá también dejó de hacer lo que sabía hacer, algo notorio en un ingeniero capaz de calcular represas y que, a partir de 1950, se limitó a reparar las tuberías de sus propiedades. Él también aceptó con desesperación una doctrina semejante a la tártara que nos convierte a los venezolanos en nuestros peores enemigos, y bien capaces de devorarnos junto a nuestras mejores oportunidades. Por todas estas coincidencias, cuando el viejo aconseja al artista que debe continuar pintando murales en las iglesias, sus palabras parecían ser las de mi padre: «Dios nos perdonará, pero nosotros no podemos perdonarnos. Tenemos que seguir viviendo así, entre el perdón celestial y los remordimientos de nuestra conciencia» (Vegas, 2010; 45).

La frustración se une a la idea de la imposibilidad, al control de las acciones individuales en un país donde el poder político reboza las fronteras públicas y afecta la esfera individual: el poderío militar limitaría el desarrollo civil mediante la opresión y el exilio.

c) El desprecio de los pares y la inadaptación como precio.

Lo diferente es sancionado. Esto es evidente en la novela cuando las costumbres de Carlos Delgado Chalbaud, un venezolano formado en carreras técnicas en París, chocan con las del país del que quiere tomar las riendas políticas. En este regreso, se encuentra con una fuerte resistencia, siendo rechazado por sus compañeros de armas. Es juzgado como una persona débil, sin las dotes necesarias para llevar adelante un país como Venezuela. El relato del secretario Leonardo Bermúdez resume los sentimientos que se guardaban al presidente Chalbaud:

¡Qué enredo mental el de ese hombre! No era francés ni venezolano, ni civil ni militar, ni dictador ni demócrata. Francamente, así no se puede gobernar

ni vivir... ni siquiera está claro si vivía en Chapellín o en el Country Club. Era un hombre que no estaba con la derecha ni con la izquierda. Se juraba ambidextro y resultó que era mocho de las dos manos (Vegas, 2010; 69).

La personalidad de Chalbaud es descrita como reflexiva, reservada y austera. Estas características generarían la semilla de la desconfianza y la enemistad entre hombres influyentes, tanto militares como empresarios, que conspirarían para derrocarlo. La incomodidad que generaba Delgado entre sus semejantes se observa en el testimonio del juez que llevaría el sumario:

Es probable que Delgado conociera bien nuestras costumbres, y tendiera hacia ellas, pero fue vacunado durante su infancia y juventud con todo lo que había escuchado en Europa sobre nosotros. Estaría harto de enfrentar esos juicios despectivos que ni siquiera comprenden nuestras mejores virtudes, y consideran que hasta las proezas de nuestra independencia son exabruptos de una montonera sangrienta. Quizás esa fue su vara de medir y nos despreciaba; quizás incluso despreciaba en lo que se había convertido. (Vegas, 2010; 161)

Todos los personajes realizan una lectura sobre Chalbaud donde lo juzgan como incapaz de adoptar de nuevo las costumbres y creencias venezolanas, mientras le atribuyen desprecio por sus raíces. Es esta idea acerca de la personalidad de Presidente la que alimenta el resentimiento y en última instancia justifica su asesinato.

8.1.3. El poder, la política y sus actores.

La concepción de poder que se maneja a lo largo de la novela corresponde a una apuesta por el conflicto. Una faceta de este poder puede observarse en los juicios que se realizan sobre la implicación de Marcos Pérez Jiménez en la muerte de su entonces compañero de armas, donde el ejecutar la acción y dejar que alguien ejecutara el magnicidio simplemente generaría un mismo beneficiario.

Las instituciones presentes en el aparato estatal venezolano se someten al poder dictatorial aun sin la solicitud expresa: el miedo a la represalia sería suficiente para persuadir a funcionarios públicos de renunciar a sus responsabilidades. Un ejemplo está en la forma como se ven a sí mismos los jueces encargados de llevar el caso de Presidente asesinado:

El día que nuestro juez logró ver, con absoluta claridad, cuál era su verdadera ubicación en esas series causales —unas veces sutilmente azarosas, muchas otras evidentemente impuestas—, perdió el rumbo y, a la hora de juzgar, igual le hubiera dado arrojar los dados que tomar decisiones. La relación del azar con el poder se presta a mezquinas trampas y a los más graves servilismos. (Vegas, 2010; 282-282)

Las ideas políticas expresadas por los personajes son las propuestas por el positivismo venezolano, teorías que se volvieron el soporte científica de las autocracias venezolanas y que entran en crisis durante la época post-gomecista. Producto de esta forma de entender la naturaleza humana permitiría continuar estableciendo a la política como un campo de luchas, donde nuestras características establecerían el estadio de evolución donde la vida civilizada de la democracia no podría tener un lugar estable.

Sin embargo, los personajes se debaten entre la institucionalización necesaria para superar las crisis y el modelo del *gendarme necesario*. Una parte de los ciudadanos aboga por un país con instituciones, donde la política sea campo de consensos.

—Ya hemos tenido tres crecidas en apenas cinco años. Todos creen que la del 50 trajo menos agua que los golpes del 45 y el 48. Nadie quiere hacer los cálculos y creen que dos derrocamientos arrastran más sedimentos que un magnicidio. Aquí pareciera que no ha pasado nada, pero mira lo de Colombia con Gaitán, quien era apenas un candidato. Las crecidas se repiten, por eso es que hacen tanta falta los registros, sin ellos no puedes diseñar sistemas que resistan lo inesperado. Sobre todo en este trópico donde hay ríos que pasan de hilos y polvo a crecidas que se llevan vacas y pueblos enteros. Para mi padre, el cauce que debe conducir y resistir esas

crecidas son las instituciones, las leyes y las firmes convicciones, no las vanas creencias (Vegas, 2010; 327-328).

Esta diatriba también puede observarse en las frecuentes contradicciones de los personajes autocráticos, que a pesar de acceder al poder por medios irregulares como golpes de Estado buscan instaurar una democracia a través de elecciones libres.

a) Los actores: los militares de carrera y los jóvenes partidos políticos

Los actores importantes en la lucha por el poder político son los militares de academia, que buscarían deshacerse de los viejos caudillos que aun detentaban altos cargos en altas esferas del poder, y los representantes de los nuevos partidos políticos, que salen de la clandestinidad a partir de la muerte de José Vicente Gómez.

Entre estos grupos se genera la alianza que sacara del poder a Isaías Medina Angarita en una Junta Cívico-Militar. Se darían las elecciones libres que darían a Rómulo Gallegos la presidencia de Venezuela, de la cual sería despojado por un nuevo golpe militar en el que participaría su Ministro de la defensa, Carlos Delgado Chalbaud. El escenario factible en el mundo político era el de las traiciones.

Le contesté que no confiaba en un grupo que ya había traicionado a Medina y a Gallegos. «El próximo en la lista serás tú», le dije. Pensé que me iba a preguntar de dónde sacaba semejante cuento, pero se me quedó viendo, como esperando a que yo le contara lo que sabía. No dije una palabra más, él fue quien empezó a contar la historia de lo que iba a pasarle. Dijo, como si fuera una fórmula de cálculo, que no había política sin traición. Ese fue el prólogo antes de abrirse y confesar que desde hacía un mes sospechaba que planeaban un atentado para sacarlo del medio (Vegas, 2010; 598).

b) La lógica de una autocracia militar: de la obediencia a la represión.

Las implicaciones del asesinato en el régimen de Pérez Jiménez obligarían a promover una la investigación que esclareciera el crimen, que identificara culpables y móviles. Las pesquisas se verían viciada por la manipulación de pruebas, miles de testigos e implicados.

La parábola estaba clarísima. ¿Cómo ocultas una verdad? Pues sobreexponiéndola. Los perplejos y los encandilados del país se habían rendido ante los insoportables focos de luz que no les permitían ver lo evidente. Quien manejaba esa total saturación se había convertido en dueño absoluto del juego. Una cosa es esconder una aguja en un pajar y otra entre mil agujas. (Vegas, 2010; 178-179).

Otros medios para lograr la colaboración de los implicados en la investigación en particular y de población en general sería el miedo. La Seguridad Nacional, principal órgano ejecutor de asesinatos y torturas de opositores durante la dictadura, sería la sombra que permitirá el mantenimiento de la auto-censura.

El fin de la tortura no es solo persuadir a aquellos de atentar contra el *statu quo*. Su principal objetivo es destruir al ser humano, hacerlo irreconocible a sus pares y generar el cercamiento social que no solo eliminaría redes sino los mismo deseos de querer cambiar la realidad. Esto puede observarse en los relatos de Rueda sobre amigos y familiares que son sometidos a torturas durante la reclusión en la cárcel modelo.

Mi cuerpo no llegó a conocer esa humillación que proviene de la brutalidad convertida en algo cotidiano y obstinado; del acoso gradual, creciente; de ser un títere sin cuerdas; de ese lento hundimiento que a veces cuesta constatar; de esa otra deshumanización que es creer, o celebrar: «a mí no me ha ido tan mal», y tener que decidir si ha sido por astuto, por prudente, por sigiloso, por vendido o por pura suerte. Fue violento ese pasar de admirar la prosperidad del régimen a constatar las evidencias de las torturas (Vegas, 2010; 636).

c) Los medios de comunicación: la verdad entre las líneas de la noticia.

Los medios de comunicación durante la dictadura sentirían el peso de la censura. Su rol en la fabricación de la opinión pública sería duramente abordado durante las revisiones de Feliciano, padre del narrador, que juzgara como el poder manipularía los medios para generar el chivo expiatorio que necesitaba.

Mi padre buscaba en las páginas del periódico no sólo lo que se decía, también lo que se callaba. Cinco años recibiendo en Nueva York noticias sobre los hombres que lo habían expulsado del país le habían enseñado a leer entre líneas. Sus años de exilio no fueron sólo un entrenamiento en el arte de adivinar, también adquirió disciplinas que tenían mucho de masoquismo. Trataba arduamente de conocer algo a lo que no tenía acceso, para castigarse por su ingenuidad cuando fue gobernante. Pero, ¿cómo medir las ausencias en un texto cuando se ignora qué falta? Imagino que percibir la censura, la basura y las mentiras, es un olfato que adquieren los políticos derrocados, una intuición que les permite contemplar por horas una misma página como si se tratara de un palimpsesto. (Vegas, 2010; 43)

En contraste con la auto-censura de los medios nacionales, aparecen las elucubraciones de algunos reporteros y de los medios internacionales. Las noticias y los juicios formulados en los medios que escapaban a la mano del régimen de Pérez Jiménez ofrecían un panorama que ataba los cabos no podía encontrar los jueces del sumario.

8.3.4. El orden y el progreso: Los planes de urbanización.

La dictadura se concentra en el crecimiento urbano como motor complementario a una economía rentista. Surgen obras que cambiarían el paisaje urbano y que darán a Caracas la idea de crecimiento y progreso que puede ser sostenible en el tiempo. Pero el petróleo no deja ser el primer garante de la estabilidad económica. Su uso desmesurado abriría las críticas a la capacidad del país a mantenerse sin los ingresos aportados por las exportaciones del hidrocarburo.

CAPÍTULO VIII. LA REPRESENTACIÓN EN LA FICCIÓN: LA NACIÓN DESEADA Y LA NACIÓN CRITICADA

El análisis de las novelas históricas devela la presencia de una representación dual: la *Nación* se representa desde el punto de vista de los deseos y expectativas de cambio y, en contraparte, se representa desde una mirada crítica, con tendencias a la valoración negativa de los rasgos que la describen. Esta representación emerge de los temas encontrados a través del análisis de categorías abiertas. Estos temas, han sido asociados a las dimensiones del concepto *Nación* y, por esta razón, la representación de la *Nación deseada* y la *Nación criticada*, se aborda desde la dimensión cultural y desde la dimensión política.

Los temas asociados a la dimensión cultural son aquellas que exploran la caracterización del individuo, la percepción del "nosotros" y de los "otros", la familia como plataforma de acceso al poder, la importancia de la educación y la valoración del trabajo así como también el rol de la prensa. Desde la dimensión política, se presentan temas que aportan una definición y una valoración de los conceptos poder y política, la exploración del tipo autoridad propuesta mediante los actores políticos presentados así como los liderazgos que a ellos son asociados. También se da una exposición de las doctrinas y sistemas políticos propuestos en la representación dual de la *Nación*.

Como cierre de este análisis, se hace énfasis en el saldo negativo que se deja en la representación obtenida, expresado en una perspectiva peyorativa de lo que significa identificarse como venezolano y en la incapacidad para asumir las labores cívicas enmarcadas en un orden democrático.

9.1. El carácter dual de la representación: la *Nación deseada* y la *Nación criticada*.

La representación encontrada en las novelas *El pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga, *Falke* (2006) y *Sumario* (2010) de Federico Vegas tiene un carácter dual en sentido amplio: se trata de una representación en opuestos, donde se describen los aspectos de aquella *Nación* que se desea alcanzar y a la *Nación* que efectivamente se pertenece.

En el primer caso, se trata de una *Nación* idealizada en la cual se proyectan propuestas para el futuro del país. En el segundo caso, se habla *Nación* que se rechaza, donde los rasgos de su idiosincrasia atentan contra la vida común idealizada. Ambas caras de la representación se relacionaran a lo largo de los textos en los diferentes temas identificados en el análisis de categorías abiertas.

Así, la representación de la *Nación* que será descrita en las siguientes líneas se mueve en esta dualidad. *La Nación deseada* obedece a las condiciones forjadas en las denominadas *novelas de formación* y que se han definido en los antecedentes de esta investigación. En estas novelas se atendía a la necesidad de imaginar el país soñado, en el paradigma del progreso económico y social (Marinone, 2006). Se recurre en ellas a imágenes proveedoras de modelos sociales, retomadas en contraste con la *Nación* cuyos rasgos impide la asimilación del proyecto propuesto.

9.2. La dimensión cultural de la Nación

9.2.1. Valores representados a través de la visión del individuo.

En la *Nación deseada*, se visualiza al individuo como ciudadano con parte activa en la construcción de una sociedad democrática. Se trata de un sujeto libre, que se percibe como partícipe del porvenir nacional. En esta representación existe una valoración positiva de conceptos como libertad, independencia, patriotismo y valentía, que se revelan en la orientación de las acciones y en las reflexiones de los personajes. Adicionalmente, este individuo se presenta un locus de control interno¹⁵, es decir, se asume a sí mismo como responsable de las consecuencias acarreadas por sus acciones.

¹⁵ El concepto “locus de control” es un término psicológico elaborado por Julián B. Rotter en 1965. Se define como un rasgo de personalidad que refiere al grado de control que el sujeto percibe sobre los eventos que le suceden como consecuencia directa de sus actos (locus de control interno) o por mediación de elementos ajenos a su voluntad (locus de control externo). (Visdómine-Lozano & Luciano, 2006)

En la *Nación criticada*, el individuo es presentado con un rol sumiso. El aparato estatal vigila la vida pública y privada, restringiendo las esferas de acción consensuada¹⁶. Su locus de control es externo, debido a que los resultados de sus acciones se deben en gran parte a factores ajenos a su voluntad. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la fuerte presencia de las supersticiosas en las tres tramas analizadas, donde estas toman un papel determinante en las elecciones vitales de los personajes.

9.2.2. Del carácter colectivo: las perspectivas del “nosotros”.

En la *Nación criticada* se presenta una visión del carácter grupal o del “nosotros”, orientada a un sentido negativo e incluso peyorativo, que de una u otra forma surgen como explicación de lo inalcanzable del éxito en la vida política y social. Se presenta la imagen del país lleno de contradicciones.

En principio, se maneja la imagen de una sociedad que parece encontrarse en el *estado de naturaleza* hobbesiano, un estado de guerra donde predominan los deseos y la violencia. Por esta razón, es frecuente observar en las tres narrativas imágenes asociadas a la barbarie, como la clara referencia de una Venezuela como *potranca salvaje*. De esta imagen, emerge la necesidad de líderes con características específicas: se perfila un líder necesariamente calculador y joven, con una particular fuerza física y mental para “domar” a esta sociedad descrita. Surge aquí el requerimiento de autoridades con legitimidad carismática, en los términos de Max Weber, cuyos rasgos excepcionales le permitirán asumir las imposibles tareas de la dirección política.

En secuencia, se presenta una imagen del “nosotros” como los eternos subordinados: la sociedad que se vuelve manejable como un animal *domado*. En estos términos, *domado* no

¹⁶ La perfecta referencia de los individuos “castrados” se encuentra en la trama de *Sumario*. Numerosas veces se menciona como los habitantes optaban por ignorar los acontecimientos graves, como el asesinato del presidente: “(...) Algunos debates, lánguidos y embotados, se centraban en si había sido una decisión de Pérez Jiménez, o una acción para que se decidiera, pero la mayoría de los caraqueños dejaba en paz a los sepulcros con las ancestrales consignas: «el muerto al hoyo» y «Feliz Navidad»” (Vegas, 2010; 176)

significa *civilizado*. Simplemente, refiere a un estado donde a los sujetos se les desalienta de ejercer de su voluntad política, en orden de mantener la paz y tranquilidad. Se privilegia en esta imagen el refugio en la vida privada, utilizando el humor y el alcohol como los sucedáneos para evitar la toma de posición activa ante las injusticias sufridas por los pares¹⁷.

Curiosamente en la *Nación deseada*, que se desliga de la imagen propuesta y pugna por la sociedad de iguales y del desarrollo personal, tampoco ve las condiciones para la emergencia del carácter cívico. Si bien se plantea el horizonte al que se desea llegar con las acciones tomadas por los distintos personajes – la insurrección o la vía del consenso- se mantiene la misión de “civilizar” a los compatriotas para tareas futuras de la democracia, manteniendo el rasgo implícito de la minusvalía cívica en la imagen de lo salvaje.

En estas tramas se reproduce la dicotomía civilización- barbarie, que emerge de las interpretaciones “decimonónicas”¹⁸ realizadas sobre *Doña Bárbara*, novela escrita por Rómulo Gallegos en 1929 y señalada como una de nuestras grandes ficciones fundacionales¹⁹. En estas interpretaciones, se reafirma un carácter disyuntivo donde la civilización se coloca como el polo positivo, y se agrupa en torno a al orden y al progreso mientras la barbarie representa el polo negativo, los rasgos del atraso y el caos heredado (Marinone, 2006).

¹⁷ Una cita ilustrativa del alcohol como escape se encuentra en *Sumario*: “Frente a un magnicidio absurdo puede servir de atenuante, explicación un estado de ebriedad generalizada. La conciencia de todo el país necesitaba aferrarse a una sustancia enloquecedora que justificara tanta demencia. En la historia de Venezuela las borracheras suelen ser consideradas como una expiación, una purificación a la inversa que achaca los pecados a los demonios.” (Vegas, 2010; 106)

¹⁸ Críticas a las interpretaciones maniqueas de *Doña Bárbara* se revisan en el texto de Mónica Marinone (2006) *Rómulo Gallegos. Imaginario de la Nación* así como en el escrito de Paulette Silva Beauregard (2012) *Novela e imaginación pública en la Venezuela actual: el regreso de viejos fantasmas*. Silva Beauregard habla de la necesidad de reconocer en la lectura de Gallegos aquellos rasgos de barbarie inmanentes en la figura que se asume como paradigma de la civilización. También señala la errónea asignación de la idea de la historia como una incesante repetición también forma parte de la propuesta galleguiana.

¹⁹ Las ficciones fundaciones hacen alusión a los relatos “edificantes” de lo nacional, en el sentido de funcionar como formadoras de imágenes que proveen modelos societales. Desde la perspectiva de Doris Summers, las ficciones fundacionales provienen de una intención de las elites de completar aquellos vacíos de la historia nacional y así, cerrar aquellas brechas que puedan poner en duda la integridad de la construcción nacional. (Faverón Patriau, 2000).

Por eso coincidimos con Paulette Silva Beauregard, cuando ella afirma que el imaginario galleguiano ha tenido un gran impacto sobre la forma en que se constituye la identidad, lo que se observa en múltiples referencias en novelas como *Falke*:

Gallegos, entonces, se justifica como el escritor que se invoca, pues la mirada que adopta la novela para representar el país es deudora de la que sirvió para construir las representaciones del supuesto carácter nacional y, más importante aún, nada indica en la narración que se busque una distancia con respecto a esta perspectiva (...) Es por ello, justamente, que la frustrada aventura del Falke, y con ella la historia republicana de Venezuela, no es más que la repetición de las aventuras caudillistas del siglo XIX -como señala la novela: “Quitando el barco podríamos retroceder un siglo y estar en las guerras de Independencia” (2006: 227). De este modo, la Venezuela de la primera mitad del siglo XX es una repetición de la época independentista, así como la Venezuela actual es una reedición de la época del dictador J. V. Gómez.

La imagen del héroe de rasgos modernos que se ve dominado por las condiciones que lo rodean así como la condena a repetir la historia, son imágenes que se proyectan en la totalidad del corpus literario revisado.

9.2.3. Los “otros”: lo extranjero desde las etiquetas y la desviación.

Como se ha explorado en el marco teórico de esta investigación, una forma para conocer el conjunto normativo vigente en una sociedad es por medio de las sanciones que se aplican en ella, sean estas formales o informales (Macionis & Plummer, 2003). Puede identificarse en la representación dual las figuras de los *outsiders*, aquellos personajes que tenían un rol fundamental en las tramas revisadas.

Estas figuras son los “otros”, que no son propiamente extranjeros pero que ya no son identificables como venezolanos. Tal es el caso de los personajes Diógenes Escalante, Carlos Delgado Chalbaud y Rafael Vegas, protagonistas de las tramas seleccionadas. Estos

personajes sufren el escarnio de sus pares por no asumir los rituales establecidos para integrarse a los grupos y asumir su dirección²⁰.

Esta “etiqueta”, entendiendo este concepto en los términos del *Labelling approach* de Howard Becker, es interiorizada por los personajes: en principio se sentirán culpables y avergonzados²¹ por los rasgos que los diferencian hasta que, finalmente, abrazarán la etiqueta al punto de aceptar la sentencia de los pares, terminarán por no sentirse venezolanos y sin aptitudes para tomar las riendas del país que los repudia.

La visión de “los otros” en la construcción de la *Nación deseada*, desarrollada en gran medida por estos *outsiders*, es positiva. Lo extranjero se vincula con valores deseados y apreciados pues son las bases de las democracias occidentales, el sistema político que se tiene en mente al momento de las propuestas políticas. Sin embargo, no se trata de una entrega completa e incondicional a modelos políticos o económicos, se trata más bien de la adaptación que responda a las necesidades de modernización del país.

9.2.4. Las instituciones representadas.

En la *Nación deseada* y en la *Nación criticada* se presenta a la familia como sostén y como medio para lograr ascender socialmente. A lo largo de las narrativas se describe como la vinculación de la familia y de amigos a los agentes del poder sirve para ir escalando posiciones políticas y económicas así como la obtención de favores y privilegios en diferentes ámbitos.

²⁰ Los casos más evidentes del oprobio al cual son sometidos los personajes puede encontrarse en *Pasajero de Truman* y *Sumario*. En caso de Diógenes Escalante, se hace notar por las campañas de desprestigio lanzadas durante su candidatura, donde lo tildaban de “Lord inglés”. En el caso de Sumario, una escena ya reseñada en el capítulo VII de esta investigación: el rechazo a la figura de Chalbaud en una reunión para compartir bebidas y juegos lúdicos.

²¹ Una cita ilustrativa emerge en las líneas de *Pasajero de Truman*: “En verdad, con cada hora se acentuaba en mí esa sensación de ser un extraño en Venezuela. Y no era porque los lopecistas me lo enrostrarán, sino porque yo lo sentía en lo más profundo de mi ser, Humberto. Esto lo puedo decir ahora que soy nadie: creo que había perdido la capacidad de comprender a Venezuela y a los venezolanos. ¡Pasaban tantas cosas que no entendía! Y eso devino en un gran dilema ético para mí, porque además estaba convencido de que mi falta de comprensión provenía de una falta de sentimientos. Esa comunión con el prójimo y con la tierra ya no estaba allí, Humberto. Venezuela era para mí un trabajo, no una pasión. Y entonces, imagínese usted, ¿cómo se puede ser presidente de un país que no se lleva en el alma?” (Suniaga, 2008; 228)

En la *Nación criticada* la mujer se repliega a la esfera doméstica, íntima y familiar. En casos excepcionales, la mujer que se vincula al poder de forma accesoria: asume rasgos sexualizados y su presencia señala donde se encuentra el poder. En la *Nación deseada* se da un poco de mayor apertura y se presenta a las mujeres como individuos activos dentro de la sociedad. Sin embargo, en ambas caras de la representación el rol del hombre es del patriarca, el que protege y guía a los suyos, ligado siempre al mando y al ejercicio del poder, bien sea en la esfera privada o en la pública.

En cuanto al trabajo y a la educación en la *Nación Deseada* hay una valoración positiva. Se plantea como un medio para alcanzar objetivos tanto nacionales como individuales. En contra parte, en la *Nación criticada*, si bien no se muestra una valoración abiertamente negativa²² hacia estas instituciones, no son los medios predilectos para alcanzar el bienestar material. Las conexiones con el poder y la carrera con méritos en las Fuerzas Armadas se presentan como medios²³ más atractivos que la preparación educativa en otras áreas.

Los medios de comunicación son centro de dilucidaciones en los grupos identificados en las tramas. Los medios en la *Nación deseada* responden al paradigma de la libertad de expresión en las sociedades occidentales libres, son abiertos y críticos del acontecer nacional. Estos son representados a través de los periodistas rebeldes, como el personaje Rada Silva,

²² Puede señalarse en este caso la valoración del éxito de los empresarios en *Pasajero de Truman*: "(...) el éxito en nuestra cultura es intolerable. De eso me di cuenta después de vivir años en Estados Unidos y en Inglaterra. En esas sociedades el éxito se premia, y por eso son desarrolladas, en la nuestra se castiga, y por eso estamos así. La envidia no nos deja ver lo importante que es para una sociedad que quienes están dotados para tener éxito en algún campo, más si se trata del área de los negocios, lo tengan." (Suniaga, 2008; 120-121)

²³ Las cartas de recomendación a los grandes generales de las pasadas contiendas fueron el inicio de las carreras de Diógenes Escalante y Román Delgado Chalbaud. Así mismo, la carrera militar se observa como el medio más expedito para alcanzar puestos importantes en la administración pública.

donde la lectura entre líneas de los reportajes ofrecía una versión inverosímil de los hechos, que deja en entredicho la versión oficial²⁴.

La cara oscura de los medios aparecería asociada a los actores sin probidad, que mediante reportajes se presentarían ante la sociedad como los “héroes”. Independientemente del bando, los medios de comunicación aparecerían como entes parcializados, obedientes a intereses particulares. Los medios bien podrían armar la entrevista inexistente al candidato Diógenes Escalante para presentarlo a la sociedad venezolana como bien podría alabar las acciones más procaces de los dictadores.

²⁴ Una escena de *Sumario* expondría esta rebelión entre líneas: “Cuando escribe que *no creyeron que un hombre tan herido fuera capaz de intentar un enfrentamiento* quiere dejar claro lo mal que se encontraba Urbina. Cuando Useche declara que *iba en situación muy incómoda pues casi todo el asiento lo ocupaba el herido*, nos está diciendo que Urbina viajaba totalmente horizontal. (...) Lo más incongruente aparece al final de la noticia. El periodista estaría harto de tanta farsa y quería dejar bien clara la mentira. Lee aquí: *El tiro que hirió a Urbina en la parte posterior del cráneo fue disparado desde el piso de la camioneta cuando uno de los funcionarios cayó por efecto de la difícil posición en que viajaba.*” (Vegas, 2010; 329)

Cuadro 8. Representación de la *Nación deseada* y la *Nación criticada*. Dimensión cultural.

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	TEMA	CONTENIDO	NACIÓN DESEADA	NACIÓN CRITICADA
CULTURAL	VALORES Y CREENCIAS	Visión del individuo	Caracterización del individuo	Agente de cambio. Independiente	Pasivo y observador. "castrado"
			Locus de control	Interno	Externo
		Carácter colectivo	Percepción del "nosotros"	Sociedad de iguales.	Sociedad de subordinados
	NORMAS	Etiquetas y desviación.	Percepción de los "otros"	Lo extranjero como arquetipo	Lo extranjero como estereotipo
	INSTITUCIONES	Familia y amigos	Roles femeninos y familia como acceso medio.	Familia como sostén. Adaptación a roles femeninos múltiples	Familia como plataforma de acceso al poder. Mantenimiento de roles tradicionales.
		Educación	Valorización de la educación	Apreciada	Depreciada
		Trabajo	Valoración del trabajo	Orientado al logro, competitividad y éxito personal.	Orientado a la obtención del sustento.
		Medios de comunicación	Rol de la prensa.	Libres y críticos	Coaccionados y serviles.

9.3. La dimensión política de la Nación.

9.3.1. El poder y su naturaleza: entre la política y la anti-política.

En las novelas analizadas, el poder y la política se convierten partes nucleares de la trama. La política se presenta en las dos polaridades introducidas por Manuel García Pelayo en su texto *La idea de la política* (2004): la naturaleza de este fenómeno aparece en su polo orientado a la justicia, a la lucha y a la voluntad que entraría en una relación dinámica con la política comprendida desde las nociones como el poder, el orden y la razón.

En la *Nación deseada*, la política se representa como una búsqueda de los términos justos que corrijan una sociedad desigual, cuyo poder se ha concentrado de forma sistemática en las manos de los hombres con armas. Por esta razón, en la *Nación deseada* se propone la lucha por los medios no violentos, de la confrontación de posiciones e ideologías por un aparato de representación mediante partidos. Ahora bien, puede observarse el uso de medios violentos en la *Nación criticada*, por ejemplo las alianzas cívico-militares para desplazar a los gobernantes.

En este punto, es necesario recordar la aseveración realizada por García Pelayo (2004) sobre la pureza de estas polaridades: es posible que en cada concepción de la naturaleza de la política, se encuentren contradicciones internas o que se presenten en forma de síntesis. Esta aclaratoria es aplicable a lo encontrado en las novelas: si bien la *Nación deseada* se presenta cercana a la visión de la política como justicia, lucha y voluntad, no excluye posiciones contrarias asumidas por sus representantes- en este caso los civiles y partidos políticos. Por ejemplo, si bien se asumía el necesario cambio de sistema político y económico, no compartían ideas asociadas al mantenimiento del orden y cambio en términos evolutivos²⁵ o que aquellos que se planteaban un modelo de política basada en el consenso.

²⁵ Como ilustración se encuentra la posición de Diógenes Escalante ante la irrupción de partidos políticos y figuras como Betancourt: “(...) le dije hasta el cansancio que el camino a la democracia era un largo aprendizaje colectivo. Que no se podía hacer el tránsito de la guerra civil del siglo XIX y la dictadura gomecista a un régimen

La *Nación criticada* se caracteriza por la ausencia de la política democrática. En ésta, se denota una sociedad que no es capaz de someterse a la organización necesaria para las tareas civilizatorias, lo que hará necesaria la imposición de una dictadura, que prontamente degeneraría en las grandes tiranías del siglo XX venezolano.

Surge en las novelas una de las primeras marcas del positivismo venezolano²⁶ a través de la propuesta del *gendarme necesario* del texto de Vallenilla Lanz “Cesarismo democrático”. Este constructo, que sería la justificación ideológica de la dictadura gomecista, señala como necesaria la toma de poder por un hombre cuyas cualidades extraordinarias permitiera dar curso a la sociedad anárquica y no preparada para los regímenes políticos del mundo civilizado. La dictadura es instaurada bajo la premisa de la paz y la tranquilidad: la sociedad en sí misma no es capaz de mantener un orden político democrático y requiere de un gobernante cuyos rasgos extraordinarios le permita llegar al orden y al progreso.

9.3.2. Los actores políticos y los tipos de legitimidad.

En la *Nación deseada*, se señala a la sociedad civil representada en partidos políticos como los actores principales en la contienda política. En contraparte, la *Nación criticada* se encuentra representada por los autócratas, identificados en su mayoría con la dirigencia del aparato militar y con civiles, que en algún momento se aliaron con fuerzas militares.

La autoridad de los actores de la *Nación deseada* se basa en la legitimidad legal-racional definida por Weber, donde la dominación se justifica en la medida que se ajuste a la ley, instrumentos típicos de un orden político moderno. Sin embargo, puede observarse como en variados casos se apunta a la legitimidad de orden carismático de los líderes civiles: Diógenes

democrático estable sin experimentar una transición consensuada, donde se asentaran las instituciones y los venezolanos se formaran para el ejercicio de la democracia” (Suniaga, 2008; 74-75)

²⁶ El positivismo venezolano es entendido Nikita Harwich Vallenilla más que una filosofía como “(...) un método conveniente de análisis inmediatamente percibido como tal por una élite, que lo adoptó porque ayudaba a contestar ciertas preguntas muy concretas que se estaban formulando: ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? ¿Cómo se construye un Estado? ¿Qué define una nación?” (Harwich, 1990; 96)

Escalante era el destinado²⁷ que podía traer la paz entre los grupos interesados en el poder y Betancourt era el “gran piache adeco”²⁸ capaz de mantener el sistema democrático en pie.

En el caso de la *Nación criticada*, la autoridad posee una legitimidad carismática. En conexión con la naturaleza de la política, aquel que detenta el poder en la *Nación criticada* tiene las habilidades extraordinarias requeridas para guiar a ese país siempre al borde de un enfrentamiento armado. Los dictadores se denominan como los “ciudadanos esclarecidos”, en la definición de Carolina Guerrero (2002), aquellos ciudadanos calificados como los más dignos, capaces de conocer el camino para llegar al deseado Estado republicano, invisible e inalcanzable por medios propios a los miembros comunes de la sociedad.

El liderazgo carismático, no solo obedece a la vena moral de los actores que son representados en la *Nación criticada*. A ellos también son atribuidos cualidades que sobrepasan lo natural y lo humano. Son seres infalibles que todo lo pueden conocer, capaces de ver el futuro, con habilidades para persuadir con la mirada y, por lo tanto, pueden bloquear cualquier intento de los considerados enemigos.

9.3.3. De doctrinas y sistemas políticos.

Una exploración a la luz de las doctrinas políticas, permite vislumbrar en la *Nación deseada* un acercamiento a la democracia en su vertiente liberal. La democracia es el sistema idealizado por los personajes y puede observarse en la defensa de un modelo de instituciones fortalecidas que impidan la llegada al poder de potenciales caudillos. Al igual que la doctrina,

²⁷ En *El pasajero de Truman*, Velandia habla con Ordoñez: "Usted estaba en la embajada en Washington cuando, a principios del año 45, comenzaron a llegar desde Caracas los enviados de la totalidad de los sectores nacionales para rogarle al doctor Escalante que aceptara la Presidencia, que salvara a la patria" (Suniaga, 2008,18)

²⁸ En *El pasajero de Truman*, Velandia cuenta una anécdota referente a Betancourt: “La poca brisa que había se llevaba el humo hacia el patio del fondo y, poco a poco, algunos asistentes al velorio se fueron agrupando allí para, sin disimulo alguno, recibir ese humo, respirarlo y darse una suerte de baño místico con él. Cuando tuve oportunidad, mi viejo reflejo de reportero me llevó a preguntarles por qué habían hecho eso y me respondieron que el humo de la pipa del gran piache adeco, así lo llamaron, los protegería del mal de ojo y otras mabitas.” (Suniaga, 2008; 133)

la democracia sería el sistema político propuesto en esta representación, aunque será blanco de críticas en las novelas revisadas. Estas críticas se centran mayoritariamente a los vicios observados²⁹ en el sistema de partidos que se extendería hasta la actuación de éstos en el presente.

La *Nación criticada*, se distingue por no manejar una doctrina específica que está orientada a mantener el control del país bajo el cobijo del mantenimiento de la República. No obstante, los elementos característicos del republicanismo – separación de poderes, respeto a las leyes- serían ajenos a sus posturas³⁰. Puede observarse un rechazo a las doctrinas de orientación marxista, más por la conservación de intereses económicos importantes durante el periodo histórico que por un desacuerdo con las propuestas de izquierda. El sistema político asociado a la *Nación criticada* es el autoritarismo. Se trata de un régimen con un aparato represivo, enfocado principalmente a los disidentes, que espera de los gobernados una apatía cómplice y la obediencia pasiva.

Los sistemas políticos entran en directa relación con los sistemas económicos propuestos. Este vínculo se encuentra cuando se aborda el tema de la dependencia de las potencias extranjeras por el manejo del recurso económico más importante: el petróleo. La *Nación deseada* plantea proyectos de la nacionalización del recurso, la distribución de la renta que genera y la creación de una elite empresarial, necesaria para evitar la dependencia que acarrearía convertirse en un país mono-productor.

²⁹ En *El Pasajero de Truman*, Velandia da su juicio sobre el desconocimiento por parte de Betancourt a los resultados de las primarias adecas del año 1968: “(...) Ese fue un punto oscuro en la carrera de Betancourt, se dejó llevar por sus emociones o por sus diferencias ideológicas con Prieto, y con ello le dio un hachazo mortal al árbol que había sembrado. Mucha gente, considera esa decisión como el punto de quiebre de la democracia, el momento en que el país se quedó ciego y perdió el rumbo. De allí en adelante, que los líderes partidistas de nuestra incipiente democracia, igual que los caudillos del siglo XIX, desconocieran la soberanía del partido expresada en el voto de los militantes, entró en el espectro de opciones posibles. En rigor, a partir de entonces, la democracia partidista dejó de ser un principio para convertirse en una contingencia.”

³⁰ En la novela *Sumario* se encuentra un ejemplo de esto sería el comentario de Feliciano Rueda acerca de Carlos Delgado Chalbaud: “Cuando papá leyó en voz alta la última alocución de Delgado sobre unas elecciones que nunca ocurrirían, me di cuenta de cuánto sufría al recordar a su amigo y tragarse el amargo sabor de cada una de sus palabras. Al terminar de leer me dijo: —Ésas son las palabras de un hombre que encabezó dos golpes contra dos democracias, y ahora pretendía redimirse con unas elecciones libres. En estos tres hechos están las claves tanto de su poder como de su muerte.” (Vegas, 2010; 61)

La idea de un país independiente de capitales extranjeros se refuerza en los todos los textos. El petróleo, se convierte en uno de los temas, si bien no central en las tramas, con una influencia velada en nuestra relación con los “otros”: la explotación del recurso media en la forma que construimos la alteridad representada en lo extranjero y en la construcción del “nosotros”. En las tramas se hace referencia a esa relación difícil, donde un complejo de inferioridad domina los términos de comunicación con las potencias económicas cuyas formas de vida quieren imitarse.

Sobre este punto, Mónica Marinone hace referencia a los primeros estudios realizados por Roberto Quintero sobre la “cultura del petróleo” donde las prácticas culturales durante estos periodos de intercambio comercial generaron un impacto en el imaginario social. “(...) la sumisión de la estructura al capital extranjero agudiza ciertas deformaciones (...) cierta despersonalización de un colectivo drásticamente sometido a una codificación diversa” (2006; 29). Estas deformaciones son recogidas en los textos en los sentimientos anti-imperialistas y se cuelan en el presente de los narradores, que recuerdan las “perversiones” que generó aquel recurso que sirvió para urbanizar – que en los textos se maneja más que el vocablo modernizar- y comunicar entre sí – en el sentido amplio- a las distintas regiones del país.

9.4. La representación de la *Nación* desde una mirada peyorativa.

Un balance de las representaciones exploradas arroja como saldo una mirada negativa hacia lo que nos define, en lo referido al campo cultural y político de una comunidad nacional. La *Nación deseada* se convierte en el fantasma que atormenta, un reflejo de aquello que quisimos ser y no podrá cristalizarse por el peso de la *Nación* que somos, la *Nación criticada*.

Como se ha discutido en capítulos anteriores, la novela histórica venezolana asume un rol revisionista. Las novelas analizadas relatan el desarrollo de eventos que han sido ignorados o que han tenido poca resonancia en el imaginario histórico. Se trata de eventos que terminan en el fracaso y que tratan de explicar qué condiciones impidieron el éxito desde la gestación del plan.

La *Nación deseada* se genera a partir de los personajes arquetípicos, que se consideran necesarios para llegar al modelo de la ansiada democracia. Sin embargo, los personajes destinados a las grandes tareas se encuentran viciados, nunca llegaron al éxito sea por la infortunada selección de medios para llegar al poder incompatibles con un régimen democrático – como el golpe de Estado dado por la Junta Militar que presidía Chalbaud y el intento de invasión narrado en Falke- o por la mano caprichosa del “destino” – la repentina enfermedad mental del candidato presidencial Escalante. La contradicción en los personajes, asimilados como “mesías” dejara a los miembros de la comunidad a la merced de los rasgos tan temidos y rechazados de *Nación criticada*, destinada a la opresión por su espíritu renuente a las formas políticas.

La visión pesimista, donde se presenta a un individuo castrado en su vida cívica, se traslada a su círculo íntimo y a la vida personal. Esto puede observarse en la fuerte crítica que se hace a sí mismo el personaje Francisco Rueda en la novela *Sumario*, cuando asimila su cargo de escribiente a las tareas de “esbirro” que colabora en una pantomima como la investigación del magnicidio de Carlos Delgado Chalbaud. Se recrimina, aún pasados los años, no haberse rebelado ante el sistema represor y, al contrario, haber terminado actuando como un esbirro más de la dictadura Pérez-Jimenista.

En la representación dual del concepto Nación que se expresa en las novelas revisadas se observa como la *Nación criticada* siempre requiere de un mandato firme para eventualmente pasar el umbral de lo salvaje y llegar a la *Nación deseada*, que al final se asume como inalcanzable. De esta forma, se reproducen en las novelas revisadas una interpretación del discurso galleguiano basado en la dicotomía civilización – barbarie. Como lo señala Silva Beaugard, la revisión de esta dicotomía en nuestras representaciones se hace necesaria, pues funcional como “patrón” para la interpretación de nuestra actualidad:

(...) hay que pensar en los conceptos, imágenes y ficciones que llevan a esa creencia, para explicar la efectividad de los discursos que los promueven y la persistencia de viejos esquemas de interpretación de la realidad entre los bandos enfrentados, bien sea para justificar al “hiperlíder necesario” o para

suponer que estamos en presencia nuevamente de un viejo capítulo de la historia nacional (2012; s.p.).

En este momento se hace menester recordar la idea nuclear contenida en el concepto *Nación*: es el vínculo social de un grupo humano que hace vida en la modernidad, una noción que permite crear alrededor de sí misma un sentimiento de pertenencia a un grupo más abstracto, en sustitución de aquellas comunidades de adscripción (Gurruchaga, 1990). En refuerzo de esta idea, Susana Rokter (2002) en su escrito *Nosotros somos los otros*, retoma el pensamiento de Norbert Lechner referido a la pérdida de la comunidad:

En cuanto se desvanece el horizonte de una comunidad integrada, queda al desnudo la situación de desarraigo y desamparo y cualquier sacrificio pierde el sentido. Las tendencias de fragmentación y exclusión son insostenibles. Resurge entonces la búsqueda de un mecanismo alternativo de cohesión social (...) Es la experiencia de desintegración social la que determina la reivindicación de la democracia otorgándole su significado completo. En este sentido, la revaloración de la democracia en América Latina significa primordialmente el anhelo de una comunidad restituida (Rokter, 2002 citando a Lechner, 1993; 848).

Los sujetos retratados en estas ficciones reflejan la idea de pérdida o dilución de los referentes políticos de una sociedad democrática como se planteaba en las *ficciones fundacionales*. La pérdida de los referentes se ubican en distintos momentos de quiebre expuestos en las narraciones y que dan la idea de una historia olvidada que se repite a sí misma: de la trunca aventura de una elite letrada que nos liberaría de la dictadura gomecista, de la locura del Escalante que nos desviaría de la tranquila transición a la democracia, el asesinato de Chalbaud que daría paso a la dictadura militar. La consecuencia de esta pérdida en el relato es la imagen de una comunidad fragmentada, donde se expresa la desesperanza de aquellos personajes que actuaban por el cambio, por los esfuerzos individuales que no llegarán a puerto; y así como la resignación ante el destino conocido.

Cuadro 9. Representación de la *Nación deseada* y la *Nación criticada*. Dimensión política.

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	TEMAS	CONTENIDO	NACIÓN DESEADA	NACIÓN CRITICADA
POLÍTICA	NATURALEZA DE LA POLÍTICA		Visión de la política.	Entre polaridades.	
	PODER		Visión del poder.	Voluntad impuesta mediante el consenso.	Voluntad impuesta por la fuerza o bajo amenaza de fuerza
	AUTORIDAD Y LEGITIMIDAD	Actores políticos y los liderazgos propuestos.		Legal racional. Partidos políticos que representan a sociedad civil.	Carismático/ tradicional. Militares.
	DOCTRINAS POLÍTICO-ECONÓMICAS	Doctrinas propuestas		Democracia liberal, social democracia - capitalismo	Rechazo a doctrinas de izquierda. Capitalismo
	SISTEMAS POLÍTICOS	Sistemas propuestos		Democracia	Autoritarismo.

CONCLUSIONES

Este trabajo tuvo como objetivo principal analizar cómo se representa la *Nación* en las novelas históricas venezolanas *Falke* y *Sumario* de Federico Vegas y *El pasajero de Truman* de Francisco Suniaga. Para lograr este cometido, se ha caracterizado la estructura narrativa de las novelas seleccionadas, se ha identificado los rasgos presentes en las novelas descritas y finalmente, se ha definido a una representación de Nación cuya estructura se presenta de forma dual: se encuentra en la representación una *Nación deseada* y una *Nación criticada*.

I

La caracterización de las estructuras de las novelas históricas parte de la observación del uso de diferentes recursos narrativos. Los rasgos de estas estructuras permitió evaluar aquellos elementos que habilitan la emergencia de la representación, es decir, la puesta en escena de una realidad o un objeto social específico a través del texto ficcional y que entra en una relación dinámica con el lector, quien se apropia de estas representaciones (Iser, 1993). En las novelas históricas seleccionadas pudo observarse el empleo de estos recursos, que las identifican como textos estéticos que permiten al lector acceder al estadio de revelación de una realidad propuesta en el texto literario.

En las novelas analizadas pudo verificarse la presencia de un elemento central en la narrativa de corte histórico: la existencia de una actitud de "diálogo" con la historia, que utilizando una ordenación expositiva de los hechos históricos- eventos del pasado que parecen no tener conexión con la historia contemporánea del país- le permite al narrador juzgar a otros personajes, tomar una postura crítica ante los hechos y señalar la importancia de dejar el registro de los acontecimientos necesarios para comprender el presente. En las novelas, la construcción de estos registros buscan recorrer con el lector las causas que llevaron a los "fracasos", como la invasión frustrada planteada en *Falke*, la presidencia no ejercida por el candidato de la transición en *El pasajero de Truman* o el magnicidio que daría paso a la dictadura en *Sumario*.

Este *pacto de verosimilitud*, que pareciera extenderse más allá de la lectura, permite atender a la situación planteada en los prolegómenos de esta investigación por autores como Mónica Marinone (2006), Paulette Silva Beauregard (2011) y Carlos Sandoval (2011), referida a la búsqueda de interpretaciones, por parte de los lectores, para comprender la actualidad desde las propuestas realizadas en las novelas históricas, narrativas que, a su vez, prometen en sus líneas analizar aquellos elementos llevaron al fracaso a estas empresas que se presentan como eventos cruciales en nuestra historia común y que afectan el presente del país.

II

Otro objetivo establecido para este estudio fue la identificación de los temas más relevantes en las novelas históricas seleccionadas. Los temas que emergieron se encuentran asociados al concepto de Nación y fueron centrales en las tres tramas analizadas. Se exponen de forma sintética aquellos temas centrales localizados en cada novela histórica:

En la novela *Falke*, emergen temas que tratan de racionalizar el fracaso de un proyecto nacional, truncado desde su misma concepción: partiendo desde la figura del dictador omnipresente que bloquea cualquier acción que intente desafiar su poder hasta llegar a indagaciones de nuestro ser social que impiden el logro de las metas enmarcadas en un proyecto civilizatorio. La trama se encuentra marcada por el desencanto: el adulto Vegas, que sentía la culpabilidad por no encajar con el modelo de venezolano proyectado en Armando Zuloaga, asimila la imposibilidad de cambiar el país como se lo propuso la elite profesionalizada en el carguero alemán.

En la novela *El pasajero de Truman*, se recorre la candidatura de un Diógenes Escalante que enloquece, y con ello, se pierde el rumbo democrático paulatino que se había establecido para el país desde las altas esferas del poder. Se desarrollan dos líneas discursivas en la trama: mediante la voz del candidato se habla de los proyectos para el progreso del país enmarcados en un sistema democrático; mientras que en el plano del presente, los sobrevivientes de la historia desarrollarán las explicaciones del fracaso político venezolano partiendo de la idea de una sociedad marcada por la indeterminación de sus orígenes.

Finalmente, en *Sumario* se trata el tema de la incapacidad para actuar y transformar el presente, mediante la figura de un débil y maleable escribiente que sería dominado por las circunstancias de un país bajo la dictadura militar. También se refleja en la novela la complicada relación de los venezolanos con los valores europeos, que funciona como un espejo de la sociedad democrática deseada pero que, a su vez, se rechaza por la incongruencia de las costumbres asociadas la cultura criolla y los modos de ser del mundo europeo.

En todas las novelas analizadas se encuentra como un rasgo común los aspectos que funcionan como una dura crítica a la forma de ser del venezolano, bien sea mediante la comprensión de aquellos elementos que dieron forma al carácter colectivo o por la descalificación de estos rasgos. El carácter colectivo se mueve entre los polos del país levantisco, que se niega a ser gobernado y en donde todos desean gobernar, hasta el país pasivo, que asume la inacción como la reacción natural ante gobiernos autocráticos. En estas novelas se observa el desencantamiento de aquellos personajes que buscaban asumir un papel activo dentro de un proyecto de Nación y que racionalizan el fracaso como el único fin posible. Este rasgo presente en las novelas analizadas se asemeja a los planteamientos de Monina Marinone (2006) relativos a la *autoconciencia del fracaso*, donde establece que es través de recorrido por los fracasos, se hace una exposición de los rasgos constitutivos de la sociedad para concientizarlos como causa.

III

La representación en las novelas históricas seleccionadas se obtuvo mediante la asociación de las dimensiones propuestas en el concepto de *Nación* con los temas encontrados en el corpus literario. Es importante recordar que la *Nación*, para efectos de esta investigación, se ha comprendido como *una comunidad cuyos rasgos identitarios se definen en torno a componentes de una cultura –como son los valores, las creencias, las normas y las instituciones – y también en referencia a formas de organización de la vida política.*

Como resultado, se revela en esta representación una estructura dual: un componente denominado como la *Nación deseada*, que funciona como parámetro del proyecto común – político y social- que desea alcanzarse, y un segundo componente denominado como la

Nación criticada, donde se clasifican aquellos componentes negativamente valorados asociados a los rasgos de la comunidad y que impiden la cristalización de los proyectos comunes.

En la *Nación deseada* resalta la orientación a valores europeos: se presenta una Nación deseada, una imagen positiva que forma la proyección de lo que queremos ser. Se presenta al individuo con parte activa en el proyecto político, que se asume como responsable de las acciones que realiza. El carácter colectivo de esta *Nación idealizada* se cuadra con los valores que prevalecen en las sociedades como las europeas y la norteamericana con sistemas democráticos, la apertura al diálogo, una visión positiva del éxito y el progreso como paradigma de desarrollo. Esta imagen se centra con mayor peso en la dimensión política de la Nación, pues se apunta con mayor énfasis a las características que se desean en términos de comunidad política, basada en el consenso.

En la *Nación criticada* se proyecta una imagen negativa, con mayor énfasis en los valores y creencias que formarían un carácter colectivo. Se enfoca aquí al individuo sumiso, sometido por un aparato estatal autoritario, que se resguarda en la esfera privada y cuyas responsabilidad de las acciones emprendida descansa sobre factores externos. A la postre, este carácter colectivo se asume como causa de desventuras políticas, pues se manejan como rasgos que nos inhabilitan como ciudadanos competentes para el ejercicio de derechos y cumplimiento de deberes. En la nación criticada, la ausencia de la política se convierte en la realidad para una sociedad que no puede mantener el orden democrático y que sucumbe a los liderazgos carismáticos.

En términos generales, las novelas analizadas presentan la imposibilidad de llevar a cabo las metas planteadas en términos individuales y colectivos. Puede observarse como el origen de todos los problemas se ubica en la imagen de comunidad fragmentada desde sus orígenes y que se desarrolla en el plano de la improvisación. Estos rasgos, a su vez, se trasladan a la esfera individual: los personajes son hombres y mujeres afectados por las circunstancias, donde sus metas originales se ven truncadas por las condiciones que coyuntura impone.

Esta postura, coincide con la encontrada en otros estudios sociológicos realizados en torno a la literatura venezolana, como *La mirada inconforme: una exploración crítica de la literatura de pensamiento en Venezuela* realizado por Thamara Hannot donde se apunta a la influencia y la continua reproducción del discurso positivista venezolano en la literatura del siglo XX. También es expuesta en el estudio de Carmen Vivas Lacour presentado en *Narrar desde el malestar de la historia: Falke, de Federico Vegas* (2011) donde la narración del fracaso sólo se convierte en un elemento para racionalizar la imposibilidad del accionar individual en la transformación la realidad.

En suma, la representación de la *Nación* que se expone en las tres novelas históricas revisadas contiene un sesgo negativo e incluso peyorativo. Se trata entonces de una representación donde los componentes deseados ya son inalcanzables y los personajes han pasado por un proceso de desengaño en el que ellos asimilan las características de esa *Nación criticada* y aceptan, desde la frustración, el discurso del país fracasado. Se representa, entonces, una comunidad fragmentada que ha perdido los referentes del proyecto político basado en el progreso y cuya identidad se basa en la indeterminación de su ser social, voluble y diverso como sus raíces.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsa, F. (2003) *Reescribir el pasado: Historia y ficción en América Latina*. Mérida: Celarg. El otro, el mismo.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. Consultado el 02 de marzo del 2011 en <http://es.scribd.com/doc/32023904/LIBRO-Comunidades-Imaginadas-Benedict-Anderson>.
- Araya, S. (2002) “Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión”. En: *Cuaderno de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Costa Rica*, N° 127.
- Arendt, H. (1974) *La condición humana*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Arráiz Lucca, R. (2009) *Literatura venezolana del siglo XX*. Editorial Alfa: Caracas
- Alberston, D. (2000) “Wolfgang Iser”. En *Stanford Presidential lectures for the humanities and the arts*. California: Stanford University Press. Consultado el 08 de agosto del 2010 en <http://prelectur.stanford.edu/lecturers/iser/>
- Becker, H. (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Berger, P. (2006) *Introducción a la sociología*. México D.F.: Limusa.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bhabha, H. (1990) “Narrando la Nación”. En Bhabha, H. (2010) *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bohórquez, D. (2006) “Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX”. En Pacheco, C; Linares, L. &González, S. *Nación y Literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (p. 177-188). Caracas: Equinoccio
- Bourdieu, P (1984) *El campo literario: prerequisites críticos y principios de método*. En Criterios. La Habana, n° 25-28, enero 1989-diciembre 1990, pp. 20-44. Consultado el 18 de noviembre del 2010 en <http://educacion.deacmusac.es/practicasleyitimidadoras/files/2010/05/bourdieuCampo.pdf>
- Caballero, M. (2000) Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mújica Láinez. En *Cultura Histórica*. Consultado el 18 de enero del 2010 en http://www.culturahistorica.es/caballero/novela_historica_posmodernidad.pdf
- Capriles, C. (2006) “La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo” en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Número 29 / enero-junio 2006, pp. 73-92. Consultado el 05 de abril del 2013 en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24885/2/articulo3.pdf>
- CENAL (2012) *Estudio del comportamiento lector, acceso al libro y la lectura en Venezuela. Presentación de resultados*. Consultado el 28 de septiembre del 2010 en <http://www.cenal.gob.ve/cenal2011/sites/default/files/files/Presentaci%C3%B3n%20comportamiento%20Lector%2015-05-2012final.pdf>
- Chartier, R. (2005) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Corbetta, P (2003) *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: MC Graw Hill.

- Cruz, C. (2008) “Libros en pleno auge”. En *Producto*, edición 290. Consultado el 16 de octubre del 2010 en <http://www.producto.com.ve/290/notas/portada.html>
- De Blas Guerrero, A. (1994) *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Friedman, N. (1955) El punto de vista en la ficción: el desarrollo de un concepto crítico. En PMLA, volumen 70.
- Gellner, E. (2004) *Nacionalismo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Giner, S. (2001) *Teoría sociológica clásica*. Barcelona: Ariel.
- Guerrero, C. (2002) “Mesianismo en la idea de dictadura en América hispánica.” En *Revista Politeia* (2002) numero 28, pp 141-158. Caracas: Instituto de Estudios Políticos –UCV. Consultado el 25 de julio del 2013 en http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_pol/article/view/3273
- Hannot, T. (1996) *La mirada inconforme: una exploración crítica de la literatura de pensamiento en Venezuela*. Tesis de doctorado para optar al título de doctor en Letras. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Hasting, A (2003) *La construcción de las nacionalidades: etnicidad, religión y nacionalismo*. Madrid: Cambridge University Press
- Hernández, R., Fernández, C & Baptista, P (2006) *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Huntington, S. (1997) *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paídos.

- Iser, W. (1993) *The fictive and the imaginary: Charting literary anthropology*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Jodelet, D. (1984). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en Moscovici, S. (Comp.) *Psicología Social volumen II: Pensamiento social y problemas sociales*. Editorial Paidós: Madrid.
- Kobylecka, E. (2006) “Mario Vargas Llosa: una realidad desdoblada o el procedimiento de los vasos comunicantes” en *Hipertexto*, verano 2006, nº4, pp. 50-64. Consultado el 02 de diciembre del 2012 en <http://www.utpa.edu/dept/modlang/hipertexto/docs/hiper4kobylecka.pdf>
- Kozak, G. (2008). *Venezuela, El país que siempre nace*. Caracas: Editorial Alfa.
- Langue, F. (2011) “Reinvención del Libertador e historia oficial en Venezuela”. En *Araucaria*, vol. 13, núm. 25, 2011, pp. 26-45, España: Universidad de Sevilla. Consultado el 13 de octubre del 2012 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28217003002>
- Lozano, J. (1979) “Introducción a Lotman y la Escuela de Tartú”. En Lotman, J. (1979) *La semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lotman, J. & Uspenskij, B. (1971) “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”. En Lotman, J. (1979) *La semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lukács, G. (1966) “El reflejo artístico de la realidad”. En Sánchez, A. (1997) *Antología: Textos de estética y teoría del arte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macionis, J. & Plummer, K. (2003) *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.

- Marinone, M. (2006) *Rómulo Gallegos: Imaginario de Nación*. El otro el mismo: Venezuela
- Martínez, M. (2006) Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. En revista *Paradigma*. Vol. 27 Dic. 2006. Consultado el 05 de mayo del 2011 en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200002&lng=es&nrm=iso
- Mora, M. (2002). “La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici”. En: Revista *Athenea Digital* N 2 Otoño 2002. Consultado el 15 de septiembre del 2010 en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20representaciones%20sociales.pdf>.
- Promis, J. (1979) “Notas sobre el narrador, el punto de vista y su perspectiva”. En *Katrina: la revista de las artes*. Volumen III. Costa Rica: Letras de la Universidad de Costa Rica.
- Ríos, A. (2006) “Gestión de la *Nación*: prensa y cultura en el siglo XIX”. En Pacheco, C; Linares, L. &González, S. *Nación y Literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (p. 177-188). Caracas: Equinoccio
- Rivas, L. (2004) *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia venezolana*. Caracas: El uno el otro.
- Salgado, A. (2007) “Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos” en *Liberabit*, vol.13, no.13, p.71-78. Consultado el 25 de marzo de 2012 en <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>
- Silva Beauregard, P. (2011) “Novela e imaginación pública en la Venezuela actual: el regreso de viejos fantasmas” En *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Julio-Octubre

2011, n° 48. Consultado el 15 de julio del 2012 en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero48/novimagve.html>

- Smith, A (2001) *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Istmo.
- Spang, K (1995) “Apuntes para una definición de la novela histórica”. En Spang, K. Arellano, I. y Mata, C. (1995) *La novela histórica*. Consultado el 20 de enero del 2010 en http://www.culturahistorica.es/spang/novela_historica.pdf
- Torres, A. (2006) “Cuando la literatura venezolana entro en el Siglo XXI”. En Pacheco, C; Linares, L. & González, S. *Nación y Literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (p. 177-188). Caracas: Equinoccio
- Torres, H. (2011) *Un balance editorial de fin de año*. Consultado el 21 de abril del 2011 en <http://creativa.sacven.org/?p=780>
- Vivas, C. (2009) “Narrar desde el malestar de la historia venezolana: *Falke* de Federico Vegas”. En *Perífrasis* Vol. 2 n.o 4. Bogotá, julio - diciembre 2011, pp 86-96. Consultado el 15 de septiembre del 2012 en http://revistaperifrasis.uniandes.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=101:narrar-desde-el-malestar-en-la-historia-venezolana-falke-de-federico-vegas-carmen-victoria-vivas-lacour-universidad-simon-bolivar-usb&catid=37:volumen-1-numero-1&Itemid=65